

REVISTA
DE
GERONA



Gerona adquiere en las fechas de Semana Santa especial relieve. La procesión del Santo Entierro es exponente del carácter y la religiosidad ciudadana. El marco gerundense es una nota que aumenta el prestigio de esta procesión.



REVISTA DE GERONA

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL

Año XI

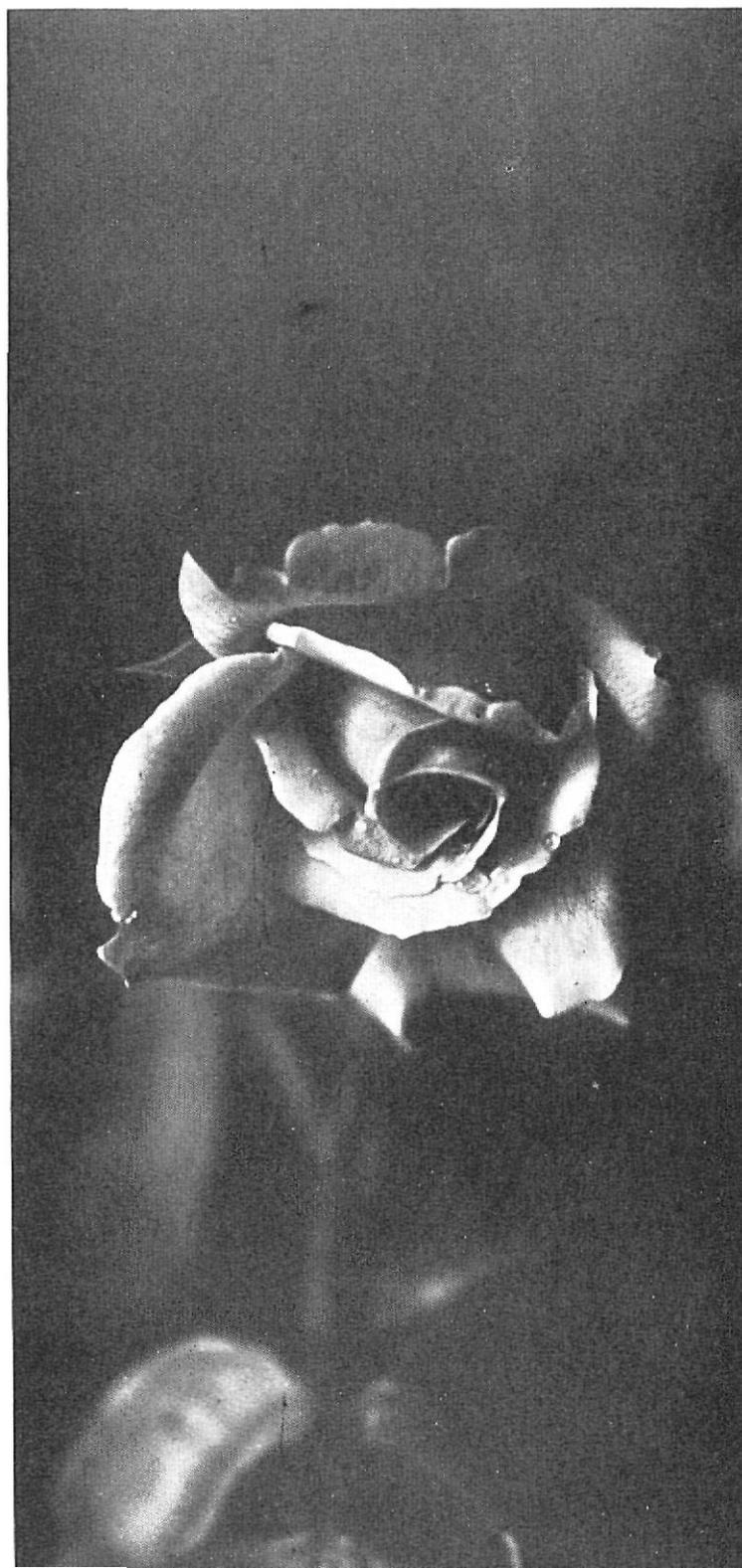
Primer Trimestre 1965

Núm 30

Sumario

PÁGINA

El Aeropuerto de Gerona	7
El Mausoleo de Matilde de Apulia en la Catedral por Jaime Marqués	13
Restos ibéricos, griegos y romanos en las comarcas gerundenses	19
El Ministro de Información y Turismo en nuestra provincia	35
Carta pastoral de Monseñor Jubany	36
Juglares y volatineros por Jaime Pumarola	37
Crónica de Ripoll - El Abad Oliva y la Ciencia por Juan Prat Colomer	43
Actualidad Gráfica	45
El General D. Enrique Guirloche Bayo, nuevo Gobernador Militar	48
Los que encontré en el camino por Camilo Geis, pbro.	49
La procesión del Santo Entierro por José M. ^a Peix Parera	53
Joyas del Arte Provincial	58
Las Botchas por J. Prat Colomer	59
Vilademat y Palau Borrell por Jaime Causa	63
Crónica de Arte por Miguel Oliva Prat	70
Arte - El escultor camprodonense Joaquín Claret por José M. ^a Mir Más de Xexás	74



Dirección: **Ramón Guardiola Rovira**

Redactor-Jefe: José M.^a Bernils Mach

Secretario

Redacción: Pedro Piferrer Vilagrán

Redacción: Jaime Marqués Casanovas, pbro.

Enrique Mirambell Belloc

Miguel Oliva Prat

M.^a Asunción Soler Font

Jorge Dalmau Corominas

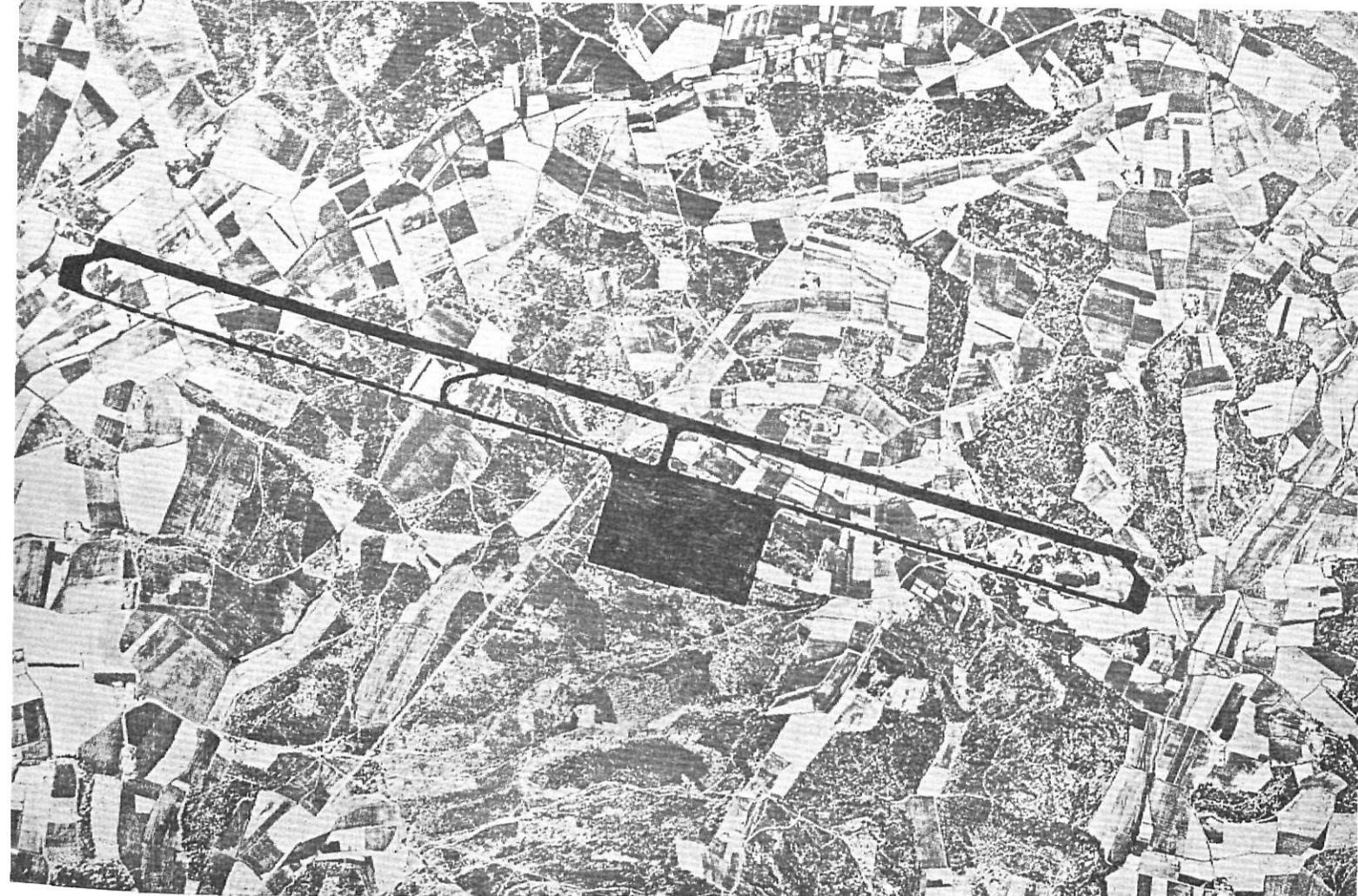
Miguel Gil Bonanca

Javier Solá Vilardell

Fotografía: Narciso Sans

Ricardo Ansón

Redacción y Administración: **Palacio de
la Excm. Diputación Provincial**



EL AEROPUERTO DE GERONA

**Datos publicados en la
Memoria del Plan general
de aeropuertos y rutas
aéreas del Ministerio del Aire**

En el verano de 1957, la Diputación Provincial, considerando las necesidades provinciales, inició los estudios del posible emplazamiento de un aeropuerto en la provincia que cubriese dichas necesidades.

Con fechas 24 de marzo de 1960, la Diputación encargó un informe previo sobre la posibilidad de construir un aeropuerto que determinara el mejor emplazamiento.

La Diputación Provincial de Gerona, con fecha 17 de Abril de 1961 lo elevó, mediante instancia, al Ministerio del Aire, para su conocimiento, solicitando la autorización correspondiente.

El Exmo. Sr. Director General de Aeropuertos, con fecha 18 de Mayo de 1961, comunicó al Excmo. Sr. Presidente de la Diputación la autorización del Ministerio del Aire, para redactar el proyecto.

En el informe del Plan de Desarrollo Económico y Social para el cuatrienio 1964-1967, se especifica la misión de "Estudiar la oportunidad y en su caso, realizar el proyecto e iniciar la construcción del Aeropuerto de nuevo emplazamiento en....., Costa Brava.....".

Con esta base y dado el marcado desarrollo del turismo en la zona, se han realizado numerosos estudios para determinar el emplazamiento ideal de las nuevas instalaciones entre las que se incluyen las de Bañolas, Bordils, Cassá de la Selva, Domeny, Riumors, Salitja, Vidreras y Vilablareix: habiéndose definitivamente fijado en Salitja, 10 kilómetros al sur de la capital, con las características de:

- a) Facilidades de comunicación.
- b) Situación central respecto a los núcleos turísticos.
- c) Proximidad a la carretera general y facilidad de accesos.
- d) Facilidad de abastecimiento de agua.
- e) Facilidad de suministro de energía eléctrica.
- f) Terrenos de escaso valor.
- g) Reducido movimiento de tierras.
- h) Terreno de buena calidad para asiento de pistas.
- i) Cumplimiento de normas internacionales O. A. C. I. en su área de maniobra y sectores de entrada.

La longitud de pista se ha fijado en 2.475 metros previéndose su posterior ampliación por si fuera necesario, a 3.330 metros. Su construcción se realizará en tres fases, de acuerdo con las indicaciones del Plan Nacional de Aeropuertos.

Se han previsto las necesarias ayudas a la navegación con objeto de permitir las realizaciones de las operaciones en todo tiempo.

También se ha previsto la construcción de un edificio terminal de acuerdo con las necesidades del Aeropuerto de 5.500 metros cuadrados e instalaciones anexas complementarias.

El coste total de las instalaciones se fija en 328.500.000 pesetas de los cuales 40.000.000 serán aportaciones locales.

En el plano 22, se señalan las obras a efectuar, de acuerdo con el plan especificado en la figura 19.

LEYENDA

- ① EDIFICIO TERMINAL PROVISIONAL
- ② TORRE DE CONTROL Y CENTRO DE RECEPTORES
- ③ SERVICIO DE SALVAMENTO
- ④ APARCAMIENTO VEHICULOS
- ⑤ ESTACIONAMIENTO FUTURO
- ⑥ APARCAMIENTO VEHICULOS FUTURO
- ⑦ AMPLIACION FUTURA DEL EDIFICIO TERMINAL
- ⑧ COMBUSTIBLES FUTURO
- ⑨ EQUIPO QUIRURGICO
- ⑩ CENTRO DE EMISORES
- ⑪ CENTRAL ELECTRICA
- ⑫ HANGARES FUTURO
- ⑬ SERVICIO DE CAMPO
- ⑭ EQUIPO LOCALIZADOR
- ⑮ EQUIPO DE SENDA DE PLANEO
- ⑯ BALIZA INTERMEDIA-MM
- ⑰ DEPOSITO DE AGUA

SALITJA

SIMBOLOS

- EDIFICACIONES A CONSTRUIR
- POBLACION
- EDIFICACIONES EXISTENTES
- ZONA A EXPROPRIAR
- ZONA VEHICULO
- ZONA DE AMBOLADO
- NUEVOS PAVIMENTOS
- PAVIMENTOS Y REPARACIONES EN EL PLAN DE FUTURAS CONSTRUCCIONES
- BANIDAS PAVIMENTADAS
- ZONA RESISTENTE AL CHORRO
- LL S
- N D B
- OBSERVATORIO METEOROLOGICO CABECERA DE PISTA
- AREA DE PROTECCION RADIOELECTRICA
- CARRIQUERAS A CONSTRUIR
- CARRIQUERAS A CONSTRUIR EN EL PLAN DE FUTURAS CONSTRUCCIONES
- CARRIQUERAS EXISTENTES
- CARRIQUERAS A ELIMINAR
- CAMINO
- LIMITE DE PROPIEDAD PLAN 1964-67
- EJE DE PISTA
- BALIZAJE NOCTURNO
- BALIZAJE DIURNO
- SISTEMA VASI
- BALIZAJE DE LUCES DE APROXIMACION

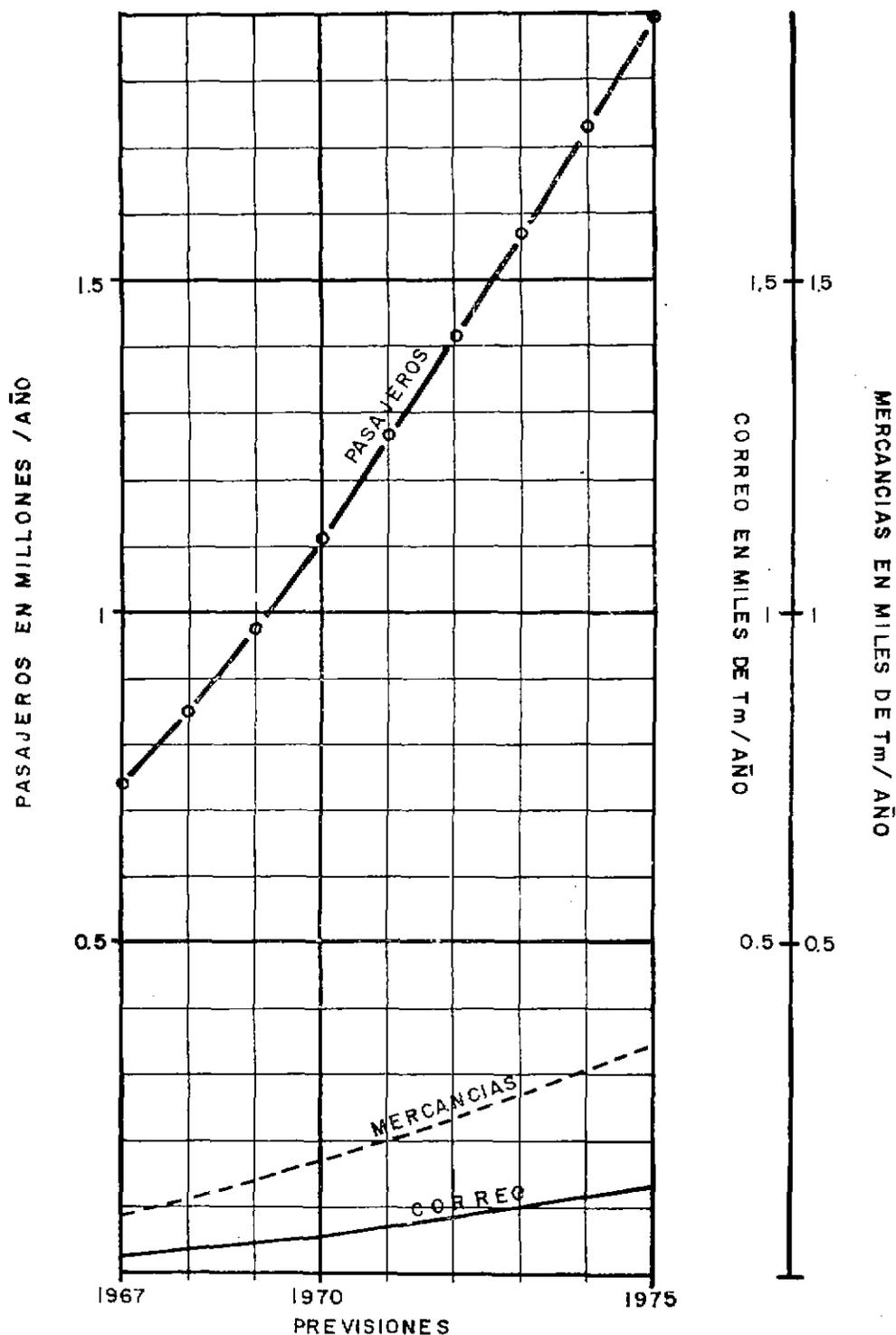
NOTA
LAS AGUAS PREVISTAS, EN VERDE.



AEROPUERTO DE GERONA

TRAFICO DE PASAJEROS

MERCANCIAS Y CORREO



CARACTER DEL AEROPUERTO: TURÍSTICO

PRIMER CUATRIENIO con una población de 365.000 habitantes calculados para 1967, la base para la estimación del tráfico de este aeropuerto es el turismo. De un millón aproximado total de turistas que se prevén en la Costa Brava para el año 1967, se calculan 370.000 que lo harán por avión, es decir, un tráfico de pasajeros por el aeropuerto de 740.000 (entradas más salidas) cuya variación a lo largo de los años puede apreciarse en el gráfico número 22. SEGUNDO y TERCER CUATRIENIO. Para mil novecientos setenta y uno se calcula un movimiento de 1.280.000 pasajeros a los que corresponde una hora punta de 1.100 (entradas más salidas).

En 1975 sería de un millón novecientos mil con 900 pasajeros en hora punta. En el Plan Director del Aeropuerto se indica la validez de esta cifra.

Del estudio de origen y destino del tráfico se deduce que estas cifras corresponde a un ochenta por cien del tráfico internacional, contra un veinte por ciento del nacional.

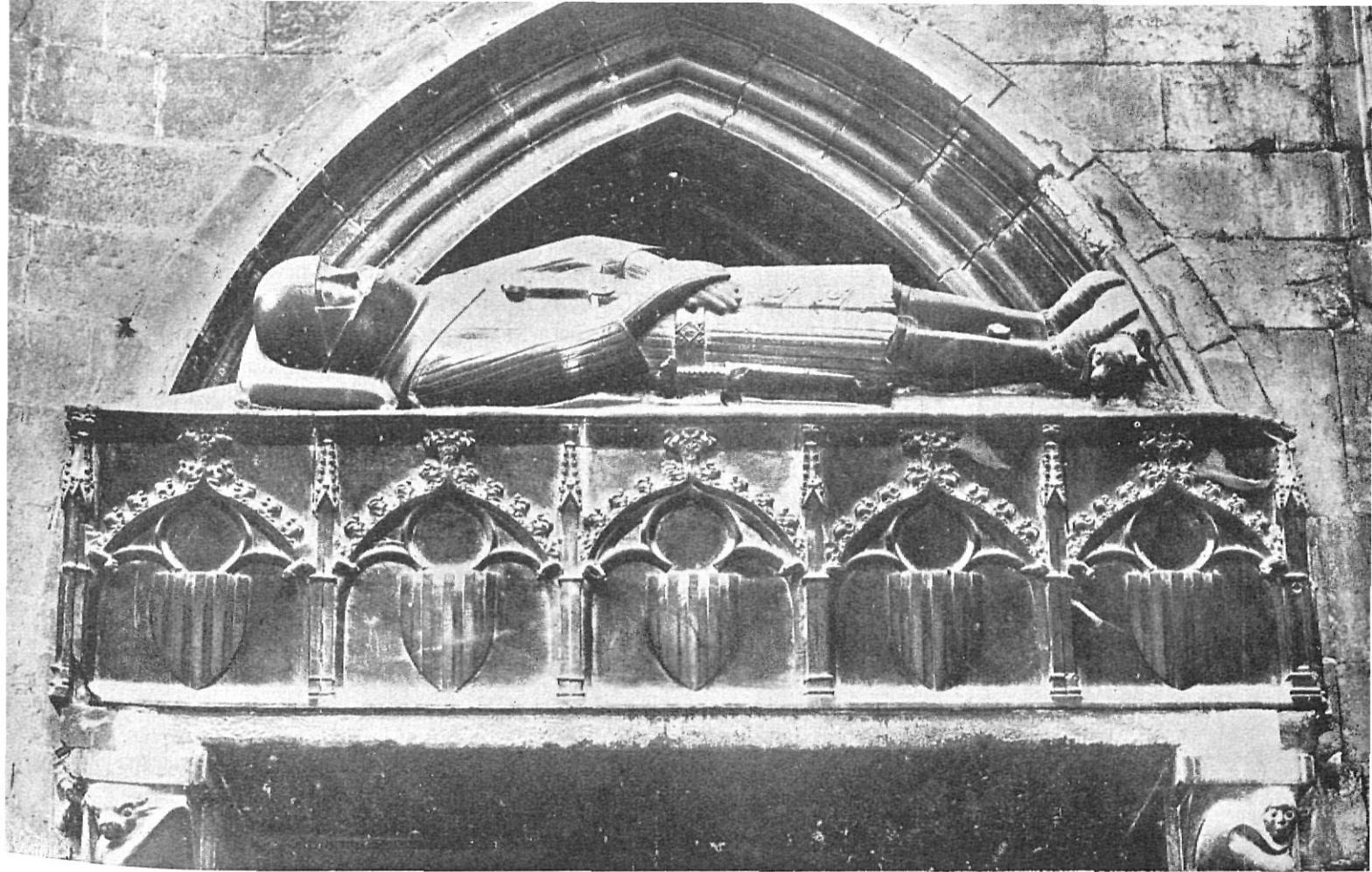
AVIONES DETERMINANTES

Los aviones que más se ajustan a este tipo de tráfico turístico son las aeronaves birreactores de tipo medio (Caravelle y análogos), debiéndose, no obstante, tener en cuenta que pueda ser utilizado por DC-8 Boeing-707, etc. en etapas europeas.

	1964												1965												1966												1967												MILLONES DE PESETAS
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	
	PLANIFICACION																																																
PLAN DIRECTOR	█																																																
PROYECTO.	█																																																
TRAMITACION	█																																																
CONTRATACION	█																																																
EXPROPIACIONES Y CAMPOS DE VUELO													█												█												█												231,000
URBANIZACION, ACCESOS, INSTALACIONES Y SERVICIOS AUXILIARES													█												█												█												20,000
EDIFICIOS																																					█												14,000
INSTALACIONES DE BALIZAMIENTO E ILUMINACION Y SUMINISTRO DE ENERGIA ELECTRICA																									█												█												24,000
INSTALACIONES DE AYUDA A LA NAVEGACION Y COMUNICACIONES													█												█												█												39,500
APORTACIONES DEL SINDICATO DE HOSTELERIA (A DEDUCIR)																																																	328,500
																																																	40,000
																																																	788,500

P R E S U P U E S T O

	1964-65	1966-67	TOTAL
1.º— CAMPOS DE VUELO			
Movimiento de tierras, pavimentación de las pistas de vuelo, rodadudar, y enlace, zonas de estacionamiento y aparcamiento, bandas laterales de pista, drenaje del campo de vuelo	72.000.000'00	159.000.000'00	231.000.000'00
2.º— URBANIZACION, ACCESOS E INSTALACIONES Y SERVICIOS AUXILIARES			
Vías de acceso, urbanizaciones de calles, red de agua potable, red de alcantarillado y estación depuradora de aguas . . .	—	20.000.000'00	20.000.000'00
3.º— EDIFICACIONES			
Edificio terminal, torre de control y parque de salvamento y servicios	—	14.000.000'00	14.000.000'00
4.º— INSTALACIONES DE BALIZAMIENTO E ILUMINACION			
Balizamiento de pistas de vuelo con luces de A. I., sistema VASI sencillo, sistema de aproximación de M. I., balizamiento de pistas de rodadura, señalización de pistas de rodadura, iluminación zona de estacionamiento, balizamiento de obstáculos, aerofaro, indicadores de aterrizaje, suministro de energía eléctrica con acometida en A. T., redes de distribución en A. T., redes de distribución en A. T. y B. A., central eléctrica, subestación de transformación, subestación de grupos de continuidad para balizamiento . . .	—	24.000.000'00	24.000.000'00
5.º— AYUDAS A LA NAVEGACION Y COMUNICACIONES			
Circuitos megafónicos y de televisión, central automática de teletipos, señalización para información de movimiento de viajeros, salas de comunicaciones y meteorología, red telefónica, observatorio meteorológico en cabecera de pista, instalación torres de control y A.P.P. sistema I.L.S., centro de emisores, enlace telefónico y taller electrónico	—	39.500.000'00	39.500.000'00
TOTAL GERONA/COSTA BRAVA	72.000.000'00	256.500.000'00	328.500.000'00
A DEDUCIR:			
Por aportaciones del Sindicato de Hostelería y Ayuntamientos por mitad (<i>Nota de la Redacción</i>)	40.000.000'00	—	40.000.000'00
Terrenos, cedidos por la Diputación Provincial (<i>Nota de la Redacción</i>) . . .	10.000.000'00	—	40.000.000'00
TOTAL GERONA/COSTA BRAVA, (INVERSIONES DEL ESTADO)	22.000.000'00	256.500.000'00	278.500.000'00



Mausoleo de Ramón Berenguer II.

El Mausoleo de Matilde de Apulia en la Catedral

**Justificación. - Datos biográficos y genealógicos.
Sepulcro actual. - El escultor Guillermo Morey.**

Por **JAIME MARQUÉS**
ARCHIVERO CAPITULAR

El arte funerario en los templos

El arte funerario ha constituido en todos los tiempos una de las manifestaciones más elevadas del espíritu humano, ya que el hombre, consciente de su inevitable caducidad, ha tratado de prolongar siquiera su recuerdo erigiendo monumentos funerarios que conserven sus despojos, y la fe en la resurrección final ha venido a sublimar esa ansia de perduración confiriendo a la memoria de los difuntos un carácter sagrado que preserva a los sepulcros de la curiosidad y de la profanación.

Por ello los templos han sido siempre un lugar ideal para la expansión del arte funerario, y éste a su vez ha acrecentado la importancia de un templo y ha enriquecido su veneración. La *catedral de Gerona se enorgullece de conservar en su recinto los sepulcros de personajes eminentes*, y la multitud e importancia de éstos ha influido en la consecución del título de *basílica con que se distingue*.

Ya en otros números de REVISTA DE GERONA hemos puesto de relieve la importancia del mausoleo de Leonor de Cabrera, sito en la capilla de San Rafael en el Claustro, —que ha estimulado un nuevo estudio, brillante como todos los suyos, del historiador y heraldista don José María de Solá-Morales— y del obispo Guillermo Ramón Boil, sito en la capilla que se utiliza para el Monumento de Semana Santa. Por su parte Monseñor José Morera Sabater ha dado a conocer importantes datos sobre la sepultura común de obispos en la Catedral; con todo lo cual se evidencia el interés que nuestra REVISTA viene prestando a un tema tan interesante.

No es el último en importancia el mausoleo de la condesa MATILDE DE APULIA, generalmente llamada MAHALTA o MAFALDA, colocado sobre ricas ménsulas en el lienzo de pared que corre entre las capillas del santísimo Sacramento y de Santa Elena en la parte sur del edificio.

Justificación

Pero mientras el sepulcro de su esposo, Ramón Berenguer II, ha gozado siempre de gran popularidad y se ha visto envuelto en un halo de leyenda a causa de su trágica muerte, en cambio el mausoleo de doña Matilde ha permanecido en la oscuridad y ha quedado rodeado de incertidumbre acerca de su atribución.

La causa principal de las dudas fue la creencia de que la condesa Ermesendis, esposa de Ramón Borrell, había sido sepultada en la catedral de Gerona. Pero lo cierto es que doña Ermesendis falleció en el castillo de Besora (Barcelona) y no conocemos ningún documento coetáneo que atestigüe el traslado de sus restos a Gerona. Sólo en el siglo XIV, al pie de los datos biográficos de esta condesa reseñados en el Martirologio del siglo XIII, se añadió una nota que dice:

“Iacet prope eius virum Raimundum Berengarium, comitem Barchinonensem vocatum Cap d’Estopes”. Que significa: “Yace cerca de su marido Ramón Berenguer, conde Barcelona, llamado Cap d’Estopes”.

El autor de esta nota tardía recogió la noticia de que las sepulturas de Ramón Berenguer y de su esposa estaban contiguas una a otra, como lo estaban antes de su traslación, junto a la puerta principal de la Seo, pero equivocó el nombre de la esposa del Cap d’Estopes y lo confundió con el de la esposa de Ramón Borrell.

Pero el Martirologio del siglo XI, coetáneo a la muerte de Ermesendis trae esta lacónica noticia:

“Eodem die (Kalendas Martii) anno Dominice Incarnationis M L VIII obiit Ermessindis comitissa”. A saber: “En el mismo día primero de marzo del año de la Encarnación 1058 falleció la condesa Ermessendis”. La fecha según la cuenta actual equivale a primero de marzo de 1059. En memoria de Ermessendis se celebraba un oficio de aniversario con fecha de primero de marzo, por lo cual la documentación del archivo abunda en referencias de la condesa, y sin embargo nada consta sobre la existencia de su sepultura en la catedral, a excepción de la errónea nota de mano el siglo XIV.

Nos confirma en la atribución de nuestro mausoleo a Matilde de Apulia, esposa del Cap d’Estopes, el contenido del acta capitular de fecha 7 de abril de 1412, según la cual el Cabildo cedió a “Arnaldo de Roca, para construir su sepultura, un lugar junto a la puerta principal, hacia el muro de poniente, en cuyo lugar, según se dice, se hallaba anteriormente el sepulcro de la noble condesa de Gerona, el cual lugar se halla precisamente a la parte izquierda entrando

a dicha Seo". Dado que como es sabido, en la puerta principal estaba sepultado cerca de él, hemos de excluir definitivamente a Ermesendis y atribuir aquella sepultura a Matilde de Apulia.

A 5 de noviembre de 1385 el rey Pedro IV de Aragón hizo trasladar los sepulcros de sus predecesores al lugar donde se hallan actualmente en los hermosos mausoleos que enriquecen el arte funerario de nuestra Seo.

Todavía en el siglo XVIII, según atestigua el cronista Sulpicio Pontic, del sepulcro del conde pendía una inscripción que contenía la memoria del traslado.

Datos biográficos

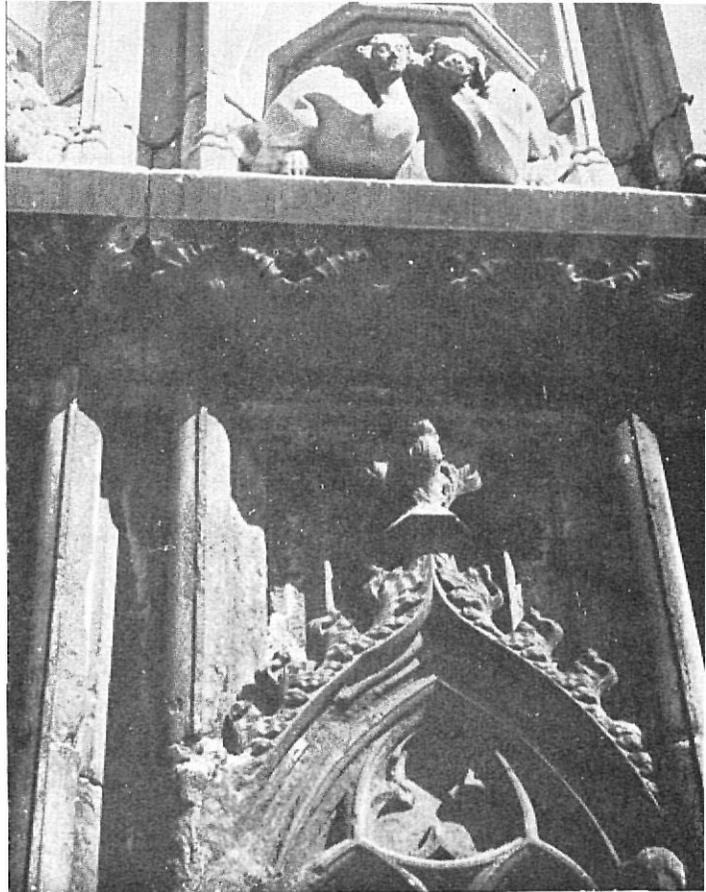
Matilde de Apulia nació alrededor del año 1061 de los nobles príncipes Roberto Giscard de Apulia y Sikelgaita de Salerno. El nombre de Matilde es frecuente en la genealogía de los duques de Normandía. Era hermana de Roger I, duque de Apulia, nombrado por el papa Urbano II en 1089.

Antes del 18 de junio de 1078 casó con el conde Ramón Berenguer II en Barcelona, el cual regía junto con su hermano Berenguer Ramón II los condados de Barcelona y Gerona. De este matrimonio en 11 de noviembre de 1082 nació en Rodez (Francia) un hijo que fue después Ramón Berenguer III el Grande.

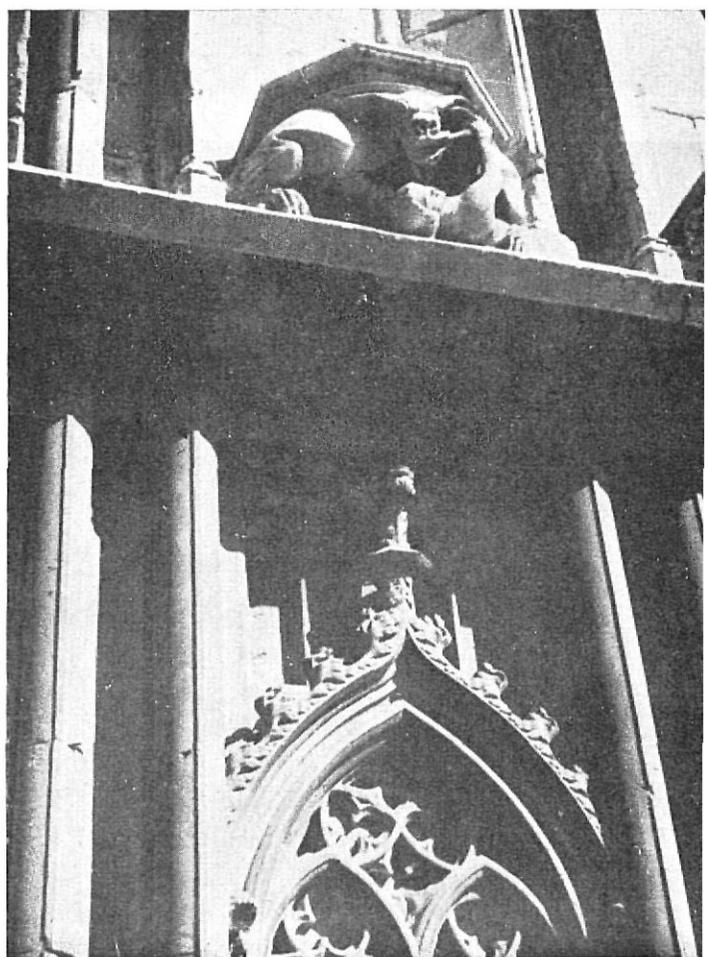
A 5 de diciembre del mismo año 1082 murió asesinado Ramón Berenguer II en los bosques de Hostalric, en el paraje denominado Perxa d'Astor, y fue sepultado en nuestra Seo junto a la puerta principal.

Viuda Matilde y estando el condado en manos de su cuñado Berenguer Ramón, contrajo segundas nupcias con Aimeric II, vizconde de Narbona, con el que convivió hasta el año 1106 en que volvió a enviudar.

Nuestra condesa Matilde vino entonces a Gerona e ingresó en religión. Puesto que no conocemos otro monasterio femenino establecido en Gerona en aquellas fechas que el de San Daniel, suponemos que en éste residiría hasta su muerte acaecida poco antes de 28 de agosto de 1108. Fue sepultada en la iglesia de Santa María, o sea en la Catedral, cerca del sepulcro de su marido entrando a la izquierda. Como hemos dicho, en 1385 los restos fueron trasladados al lugar actual.

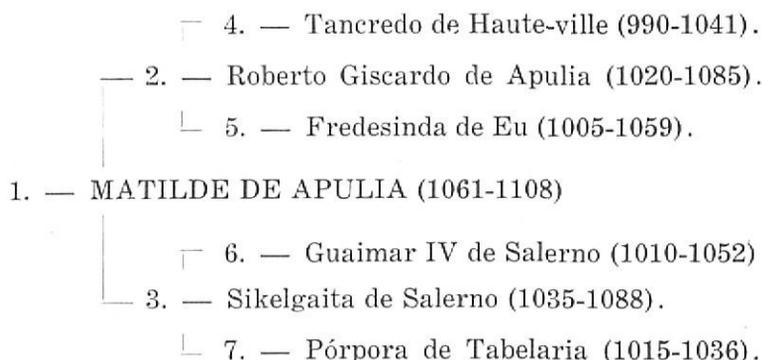


Arcos y ménsulas de la fachada de los Apóstoles.



Datos genealógicos

Debemos a la amabilidad del genealogista internacional *Szabalos de Vajay* el conocimiento de algunos datos que nos han permitido reconstituir la ascendencia paterna y materna de Doña Matilde de Apulia, según puede verse en el adjunto gráfico:



El padre de nuestra condesa, *Roberto Giscardo de Apulia*, fue el famoso guerrero normando que llenó con sus hazañas gran parte del siglo XI en las regiones de Apulia, Salerno, Calabria y Sicilia. Nació alrededor del año 1020 en Hauteville, población de Normandía en Francia. Entre los años 1046 y 1047 se estableció en Italia meridional, donde los normandos, dejando su vida de navegantes aventureros, obtuvieron importantes posesiones en tierra firme. En 1057 era jefe de los guerreros normandos que luchaban en Apulia, cuya conquista culminó con la toma de Bari en 1071. En 1058 casó con Sikelgaita de Salerno y en 1059 era ya duque de Apulia, investido por el papa Nicolás II. Falleció el día 17 de Junio de 1085 en Venosa y fue sepultado en la iglesia de la Santísima Trinidad. Era hermano de Guillermo, Brazo de Hierro, primer conde de Apulia, y de Drogo, segundo conde, investido por Enrique III en 1047.

La madre de Matilde, *Sikelgaita de Salerno*, había nacido alrededor del año 1035 de Guaimar IV de Salerno y de Pórpura de Tabelaria, príncipes de Salerno, duques de Analfi y de Sarrento, de Gaeta, de Apulia y de Calabria. Falleció el día 27 de marzo de 1088 y sus restos fueron trasladados a la Basílica de San Pedro de Montecasino a 16 de abril de 1090.

El abuelo paterno de Matilde, *Tancredo de Hauteville*, nacido alrededor de 990, era señor de la décima parte del feudo de Hauteville y casó con Muriel hacia el año 1010. Esta dama era hija bastarda de Godofredo de Normandía, conde de Eu y de Brionne, y al parecer tenía una hermana menor que era llamada Fredesinda. Muriel falleció hacia el año 1020 y Tancredo casó en segundas nupcias con Fredesinda, en la que engendró el famoso Roberto Giscardo. Falleció en el año 1041.



Detalle de una ménsula.

Mausoleo de Matilde de Apulia
y ménsulas del mismo.

La abuela paterna, *Fredesinda de Eu*, nació alrededor de 1005 y falleció en 1058.

El abuelo materno de Matilde, *Guaimar IV de Salerno*, nació en 1010, fue asociado a su padre en el principado de Salerno en 1018 y casó alrededor de 1030 con Pórpura de Tabetaria. En 1027 era príncipe de Salerno, en 1038 lo era de Capua; en 1039 figura como duque de Analfi y de Sarrento; en 1040 era duque de Gaeta. Esta carrera ascendente se vio truncada a partir de 1047, en que fue despojado del principado de Capua y del ducado de Apulia y de Calabria, que fueron cedidos por el Emperador Enrique III a Drogo de Hauteville, hijo de Tancredo de Hauteville sucesor de Guillermo Brazo de Hierro, de Hauteville, y antecesor inmediato de Roberto Giscardo. Guaimar IV fue asesinado en Lido de Salerno a primeros de junio de 1052 y fue sepultado en la Catedral de San Mateo de Salerno.

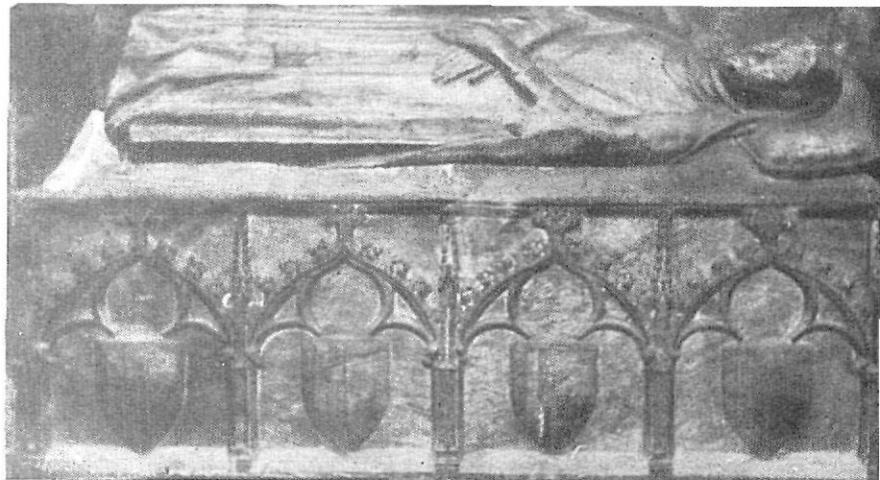
Pórpura de Tabetaria nació hacia 1015, casó con Guaimar en 1030 y murió en 1036 dejando a su hija Sikelgaita casada con Roberto Giscardo, el triunfador en la campaña de Apulia. Así la decadente familia de los duques de Apulia y príncipes de Salerno recibió nueva sangre en los príncipes normandos que allí se establecieron.

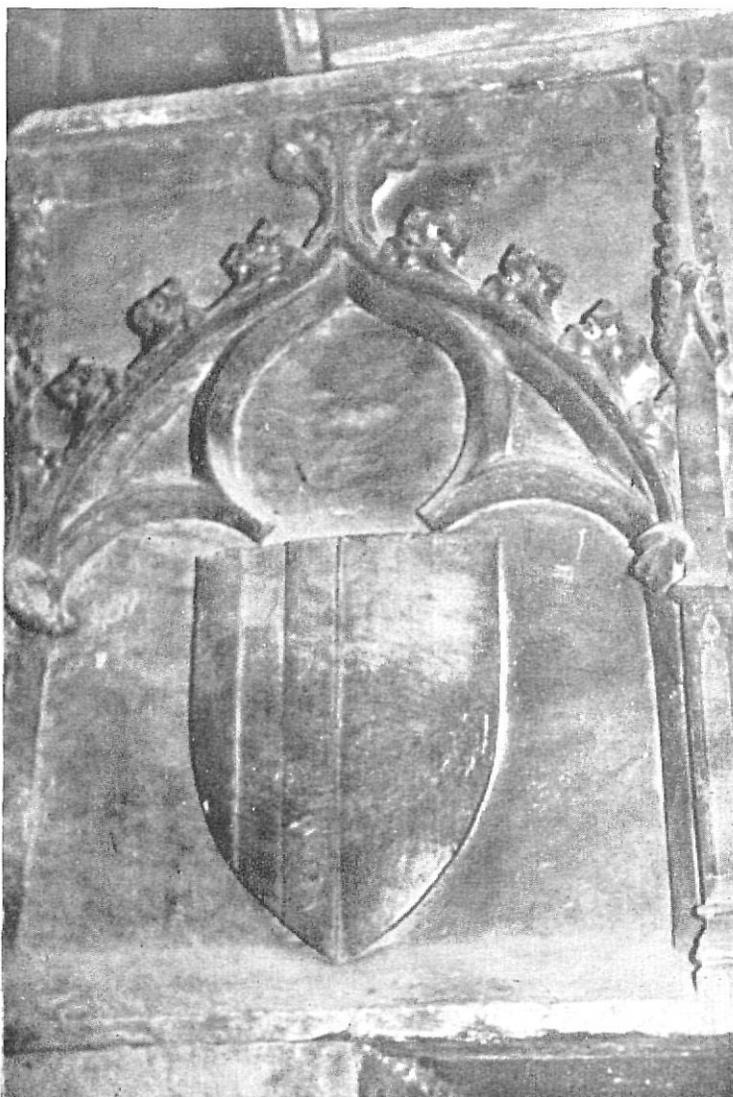
A la muerte de Guillermo II, hijo de Roger I, los títulos que los Hauteville poseían en Italia pasaron a la corona de Sicilia, en la persona de Roger II, en 1127.

El Sepulcro de Matilde

El actual sepulcro de nuestra condesa es el mismo que estuvo situado junto a la puerta principal de nuestra Seo. Es de observar que en 1385 no se construyó un sepulcro nuevo, sino que el antiguo fue revestido de placas de mármol esculpidas en relieve, formando cuadros que contienen escudos enmarcados en pilastras laterales y arcos trilobulados en su parte superior. En la base de esas placas, en el fondo, y en la parte posterior del sepulcro aparece íntegra la rústica caja del sarcófago primitivo. En la parte superior, sin más enlace que una argamasa de apoyo, se halla la estatua yacente de la condesa, de gran sencillez de líneas, no exenta de belleza.

Los blasones que aparecen en el sepulcro de su marido, el Cap d'Estopes, contienen los palos de la dinastía catalano-aragonesa, pero los del sepulcro de Matilde tienen sólo dos palos, quedando lisa la mitad izquierda del campo.





Arco y escudo del Mausoleo de Matilde.

La caja del sepulcro mide 0'65 de altura, 1'85 m. de anchura y 0'70 m. de fondo. El adorno delantero está formado por cuatro recuadros de las características indicadas y las caras laterales tienen sendos cuadros con el mismo adorno.

Todo el sepulcro descansa sobre dos ménsulas de piedra de Gerona, esculpidas semejando monstruos y aves fantásticas.

Guillermo Morey, autor del sepulcro actual

Hemos examinado diligentemente todo el contorno del sepulcro de Matilde y también el de Ramón Berenguer y no hemos descubierto el más leve indicio del autor de las esculturas puesto en forma de firma o de monograma. También hemos examinado los asientos de los libros

de *Obra* de los años 1385 y 1386 sin hallar dato alguno del pago de los gastos de confección o colocación de los mausoleos. Sin duda todo corrió a cargo del rey Pedro IV el Ceremonioso, el cual, hallándose en Figueras en el año 1385, ordenó que se pagase al maestro Guillermo Morey, a la sazón residente en Gerona, sus trabajos por la obra de las tumbas de Ramón Berenguer y de su esposa Mahalta, que por orden real construyó en el interior de la Seo Gerundense.

Guillermo Morey, autor de los relieves que describimos, era hermano de Pedro Morey, director de la portada del Mirador o del Mar, de la Catedral de Palma de Mallorca. Al morir éste en 1394, Guillermo fue solicitado por el Cabildo de Palma para continuar la obra de aquel portal, pero no se decidió de abandonar Gerona, en donde venía trabajando en la Seo desde el mes de Marzo del año 1376 bajo la dirección del maestro mayor Pedro C. a Coma. A 23 de Marzo fue nombrado maestro mayor, cargo que ejercía todavía en 1394, en que estaba labrando la puerta de los Apóstoles de nuestra catedral.

Cesan las noticias de él en los documentos del Archivo en 1397, a causa de una laguna en los libros de obra, que faltan desde este año hasta 1402.

Las peanas de los Apóstoles que se conservan en nuestro portal, a la derecha del espectador, esán adornadas con animales monstruosos semejantes a los de las ménsulas de nuestros sepulcros; lo cual nos parece confirmar la atribución de ambas obras al maestro Guillermo Morey.

Restos ibéricos, griegos y romanos en las comarcas gerundenses

Por JOAQUÍN PLA CARGOL

En las comarcas gerundenses existen muchos y valiosos restos, que constituyen testimonios muy importantes relativos a las épocas ibérica, griega y romana.

Poblados y recintos ibéricos

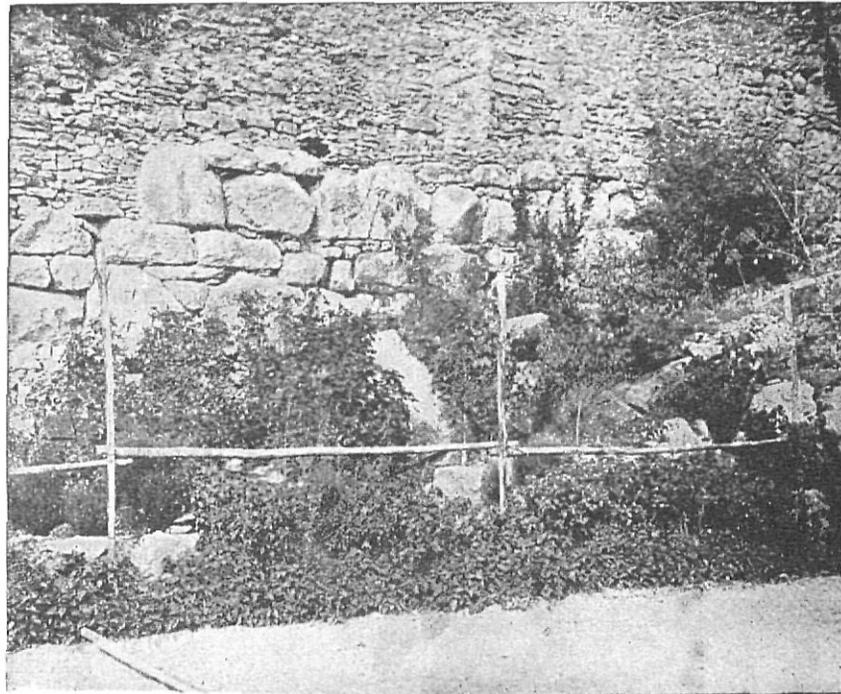
En el segundo período de la Edad del Hierro o período de la Tène, existieron en nuestro país algunos poblados habitados por tribus ibéricas o iberizadas (1).

Los hombres de aquella época habían abandonado, en general, los refugios que habían utilizado para guarecerse en las zonas montañosas; se habían dedicado a la Agricultura, dejando con ello su vida anterior nómada y dedicada principalmente a la caza; muchos de ellos se habían concentrado en poblados, para mejor resguardar así los productos que obtenían del campo, para mayor comodidad en su vivir y para ayudarse en sus mutuas necesidades. Tales fueron los poblados, que llamamos ahora ibéricos.

Algunos de dichos poblados, que ordinariamente fueron levantados en la parte superior de pequeños montículos o cerros, cercanos a algún río, a alguna fuente o a un torrente con cierta abundancia de agua, fueron dotados de un cinturón de anchos muros o murallas, que les favoreciera en las posibles luchas que pudieran desarrollarse contra los asaltos de tribus belicosas o dadas al saqueo de los poblados más prósperos.

A mediados del siglo VI antes de J. C. existían, de estos poblados, bastantes en lo que son hoy tierras gerundenses; aquellas murallas las construían con grandes piedras, algunas de las cuales miden una longitud de más de un metro, y que llegan a alcanzar un peso realmente enorme; con dichas piedras, las murallas ibéricas resultaban muy sólidas, como plenamente lo prueba el que algunas de ellas hayan llegado hasta nosotros, resistiendo muy bien el paso de tantos siglos.

Es posible que en la edificación de algunos de dichos recintos influyeran las invasiones de pueblos lejanos, que aún perduraron hasta bastante después del siglo VI a. de J. C., en cuyo tiempo se produjo, en la región pirenaica de lo que es hoy nuestra provincia, una nutrida invasión de celtas.



Restos de muro ibérico en el Patio de las Agullas. (Gerona).

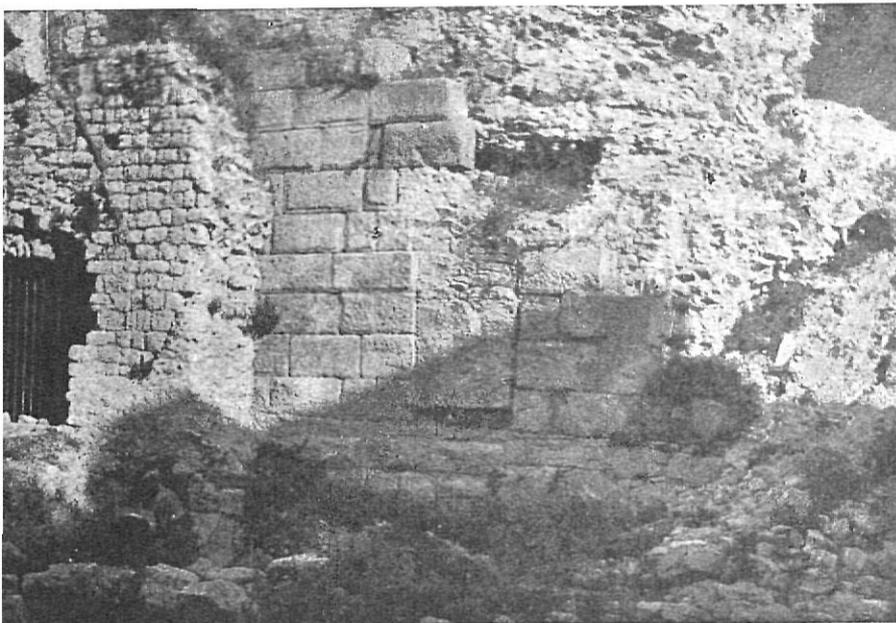
Constituyen las murallas ibéricas varias hileras de grandes piedras, apenas desbastadas, mucho más grandes las inferiores que las de las hileras superiores. Estas piedras están simplemente colocadas unas encima de otras y trabadas fuertemente todas entre sí. En los últimos tiempos del período llegaron a escuadrar las piedras menores, a fin de dar al conjunto una mejor trabazón y un mejor aspecto. Pegadas exteriormente a la muralla vense, en algunos poblados, a manera de torres cuadradas o rectangulares, que facilitaban la defensa del recinto.

Entre los restos de recintos ibéricos existentes en las tierras gerundenses figuran los tramos de muralla que se conservan en Ampurias, en Gerona y en Ullastret, y han sido localizados otros recintos mucho menos importantes, en La Creuheta, en Castell (Palamós) y en algún otro lugar.

El primitivo recinto ibérico de Gerona parece ser que comprendía tan solo la parte más elevada de la ciudad actual, o sea, el espacio comprendido entre las plazas de los Apóstoles y de Lladoners y las ruinas de la torre Gironella. Después, el recinto ibérico fue ampliado y abarcó hasta el portal de Sobreportas, la plazuela de SanFélix, siguiendo la muralla cerca del río hasta "els Quatre Cantons", para remontar, desde allí, hasta la Torre Gironella.

Resultan igualmente notables y llenas de interés las murallas ibéricas existentes en Ampurias y en Ullastret. Las de Ullastret parecen, cronológicamente, de fecha algo posterior a las de Gerona y Ampurias.

Diversos recintos ibéricos, pequeños y modestos, que existieron en tierras gerundenses, han ido desmoronándose, con el tiempo, y desapareciendo; su resistencia a la completa destrucción ha sido menor, seguramente, porque se trataba de conjuntos de edificaciones precarias, muchas de ellas dispuestas posiblemente en momentos de inminente peligro y edificadas con prisas y penurias. Pero, afortunadamente, nos es dado poder contempar, aún en nuestros días y a pesar de tantos avatares, restos tan interesantes como son las murallas ibéricas de Gerona, las de Ampurias y las de Ullastret.



Restos de murallas de la torre Gironella. (Gerona). Empotrados en ellos hay los restos de una puerta romana y de una torre también romana.

Restos griegos y romanos hallados en nuestras comarcas

Las excavaciones practicadas en Ampurias, las de Ullastret y las que recientemente se han realizado en la ciudadela de Rosas, junto al antiguo monasterio de Santa María, han proporcionado una gran cantidad de restos griegos, y entre ellos mucha cerámica y monedas, elementos que han resultado preciosos para catalogar cronológicamente dichos hallazgos y, con ello, llegar a las lógicas deducciones en relación a la vida de aquellas viejas poblaciones.

En cerámica, las colecciones de vasos griegos que procedentes de Ampurias existen en el Museo Arqueológico de Gerona, en el de Barcelona y en el Museo Diocesano gerundense, pueden considerarse como valiosísimas y contienen tanto ejemplares de cerámica importada, como ejemplares de cerámica indígena. El Museo de Ampurias es también importante en este aspecto.

Merced a dicha cerámica y a las monedas, ha sido posible concretar fechas con el desarrollo de Ampurias y constatar el intenso comercio que sostuvo Ampurias y también Rosas, con las colonias griegas del Mediterráneo y con la metrópoli griega, en los siglos comprendidos entre últimos del V. antes de J. C. y los comienzos de la dominación romana en nuestro país.

Con referencia a estatuas y restos escultóricos hallados en Ampurias, citaremos, como muy importantes, los siguientes:

La gran estatua de *Asclepio o Esculapio* de más de dos metros de altura), perteneciente a la escuela de *Agoracrito*.

Una cabeza de *Venus Afrodita* (obra del siglo IV antes de J. C.), atribuida a la Escuela de *Praxiteles*.

Varias *cabezas en terracota* (existentes en los Museos de Gerona y Barcelona).

Una *cabeza de Mujer, en bronce* (obra ésta romana, del tiempo de los Flavios).

Un torso de *Afrodita* (también obra romana).

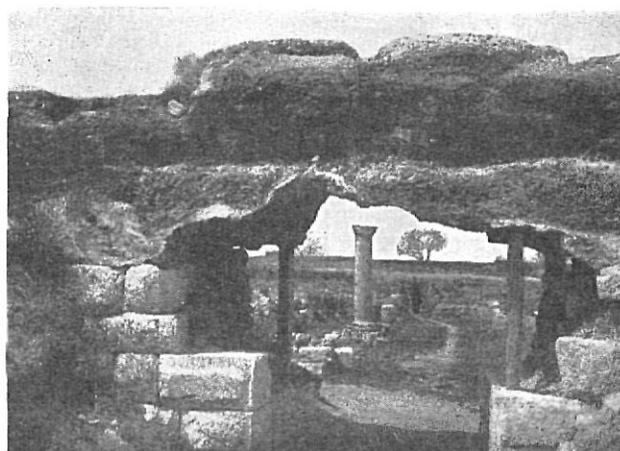
Dos *Hermes* (nombre que los griegos daban a Mercurio).

Una *cabeza de mujer*, tallada en mármol (considerada también como obra romana).

Se han ido hallando también diversas inscripciones, labradas sobre piedra o sobre mármol.



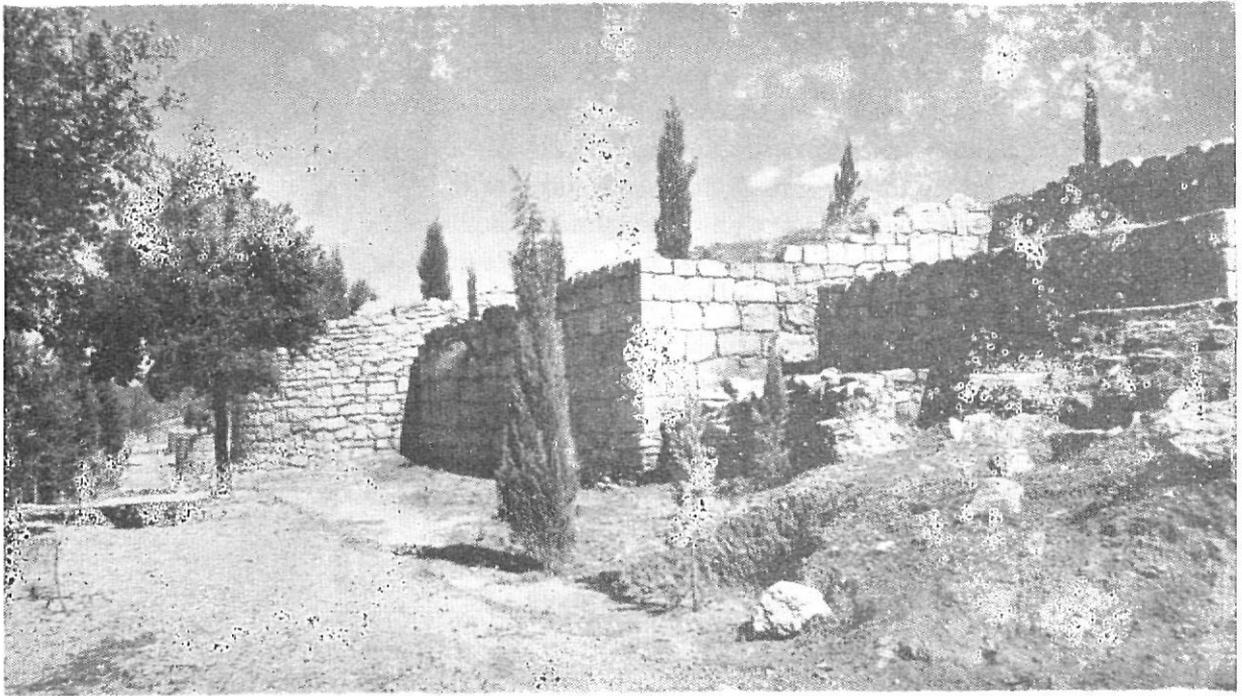
Busto de mármol. (Ampurias).



Muralla romana. (Ampurias).



Restos del anfiteatro romano. (Ampurias).



II

Murallas de Ullastret.

Algunas armas, un espejo en bronce, unas láminas en bronce, grabadas (con representación de Cástor y Pólux, existentes en el Museo de Gerona).

Diversos objetos en hueso, marfil y metal, así como un número considerable de *camafeos* Alabastrones cartagineses policromados (para esencias).

Vasos diversos de vidrio.

Comienzan a ser también muy notables los hallazgos realizados en las excavaciones que la Diputación Provincial viene realizando, desde hace unos años, en Ullastret (2).

Períodos romanos

La acción dominadora y rectora de los romanos en España comprendió dos largos períodos de tiempo. El primero, que fue de lucha contra los cartagineses primero y luego de conquista contra los íberos y celtíberos habitantes de las tierras ibéricas, duró unos 200 años y coincidió con los tiempos en que Roma estaba organizada en república.

El segundo período, que fue de civilización y dominio sobre los pueblos de la península ibérica, abarcó una duración de cuatro siglos y comprendió los tiempos en que Roma estuvo organizada en imperio.

En la primera etapa, los romanos, después de haber arrojado de nuestro país a los cartagineses dominadores, combatieron y sojuzgaron las tribuas autóctonas y las romanizaron hondamente después. Esta romanización llegó a hacerse tan intensa, que muchos españoles de entonces se incorporaron a las diversas actividades de los romanos y llegaron a ocupar, en la vida romana, altos puestos jerárquicos. Entre estos naturales de nuestro país que sobresalieron o destacaron muchísimo en la compleja vida de Roma, pueden citarse a Adriano y Trajano que llegaron a ser emperadores romanos; a Séneca, Lucano, Silvio, Quintiliano, Mela, Plutarco, Juvenal y podrían citarse muchos más, que influyeron muy notablemente en la vida cultural romana.

La civilización romana dejó, en nuestro país, grandiosas y solidísimas construcciones y manifestóse también brillante en otras diversas manifestaciones o actividades humanas (Tarragona, Toledo, Mérida, León, Lugo, etc.).

En nuestras comarcas, las construcciones u obras romanas es posible que no tuvieran la magnificencia que alcanzaron en las poblaciones antes mencionadas (aunque aquí hubo también templos magníficos, como lo prueba el templo romano de Vich y los restos del que tuvo Barcelona) y es posible que algún día, con nuevas excavaciones, salga en Ampurias alguna otra construcción monumental romana.

No hay que cerrarse a la esperanza de que en nuestras comarcas, y en futuras excavaciones, puedan lograrse hallazgos notables. Así lo hace esperar el hecho de que, hace poco más de 20 años, halláronse en Ampurias los restos del circo y de la palestra, en excavaciones realizadas y dirigidas por el Dr. don Martín Almagro.

Hace unos años fueron hallados también en Ampurias unas interesantes cariátides, y y otros restos en Besalú.

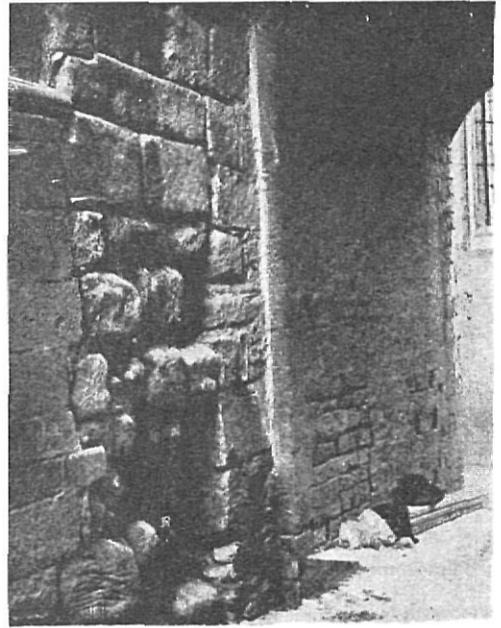
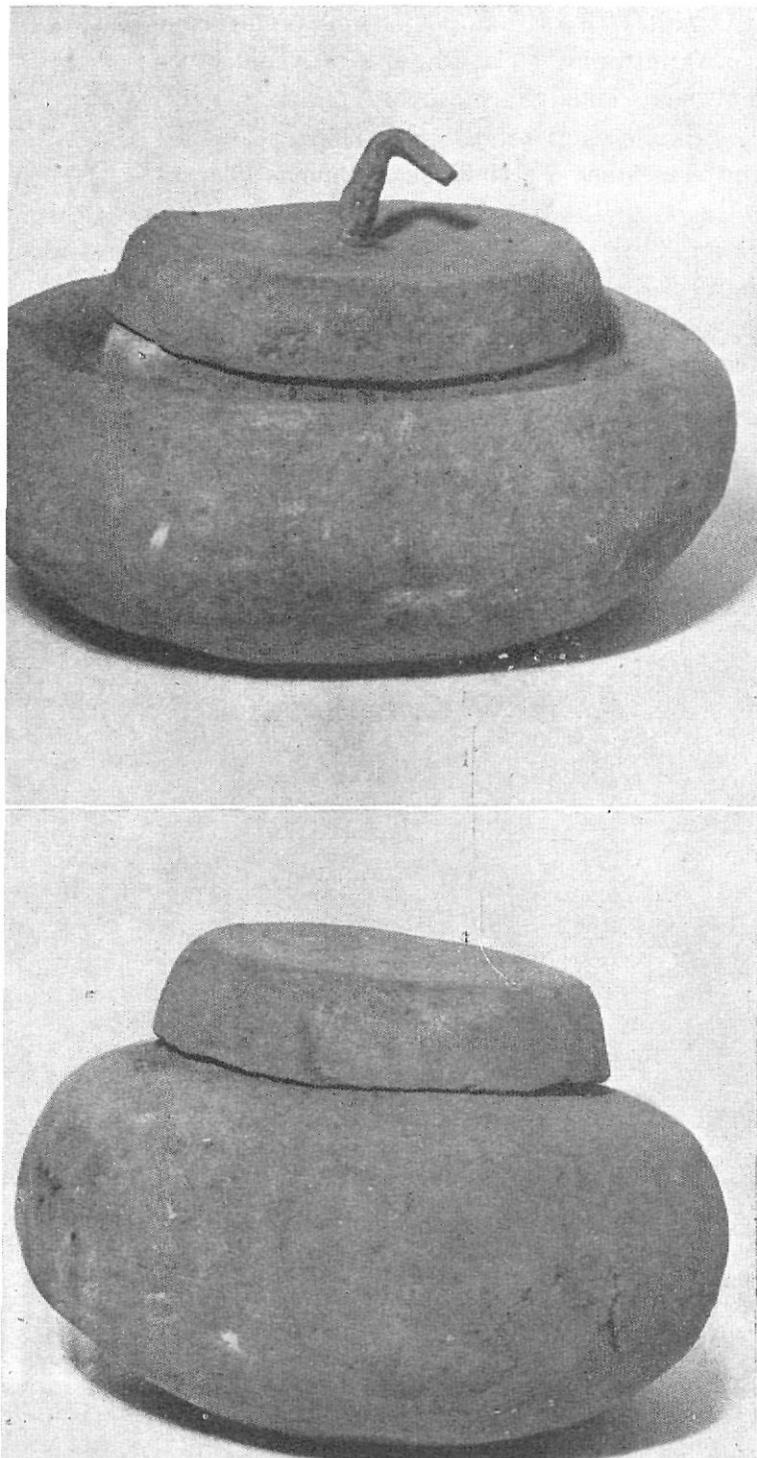


Estatua de Esculapio,
hallada en Ampurias.



Vasos de cerámica indígena.
(Ampurias).

Urnas de plomo. (Ampurias).



Restos romanos en el portal de Sobreportes. (Gerona).

Restos de murallas romanas

En Gerona, siguiendo el mismo perímetro que abarcó la ciudad ibérica y en algunos lugares utilizando esta muralla ibérica, (la parte inferior), para asentar sobre ella la obra romana, en época romana fueron construidas recias murallas. De ellas queda un bello paramento en el interior de lo que fue Colegio adjunto al Seminario Conciliar y que es hoy convento de Religiosas del Santísimo Sacramento; otros restos más sencillos, en el llamado portal de Sobreportes, otros en la plazuela de San Félix, en una torre situada en el patio del edificio llamado de Las Aguilas (antigua Universidad) y, además, empotrada entre la obra medieval de la torre Gironella, existe una notable y maciza torre romana, con buen aparejo de piedras sillares

Igualmente existen restos de murallas romanas en Ampurias (notable lienzo con corredor interior), en Ullastret y hay indicios en otras diversas localidades de nuestras comarcas.

Torres sepulcrales romanas

Existen en tierras gerundenses dos notables torres sepulcrales romanas; son las existentes en Vilablareix y en Lloret de Mar.

En el término municipal de Vilablareix, en pleno campo, existe una torre sepulcral romana, de la que a últimos del siglo pasado se ocupó el historiador gerundense Sr. Botet y Sisó.

Esta torre sepulcral afecta forma prismática y en su base mide 3'20 metros por 2'80 m. La constituyen dos cuerpos (el inferior un poco mayor en dimensión), separados ambos por una estrecha moldura formada con ladrillos algo salientes y bastante gastados.

El interior de esta torre es hueco y aparece cubierto por una bóveda de cañón, construida con ladrillos. La parte interior, hueca, debía alojar el cadáver, en honor al cual se había construido aquella torre o monumento funerario.

En una de las caras de la parte superior de la torre existe un arco, correspondiente a una bóveda, que corta perpendicularmente a la anterior reseñada. La masa constructiva de esta torre es de hormigón, y en su parte superior afecta una disposición como si hubiese sido techada, bien por bóveda, bien por tejas.

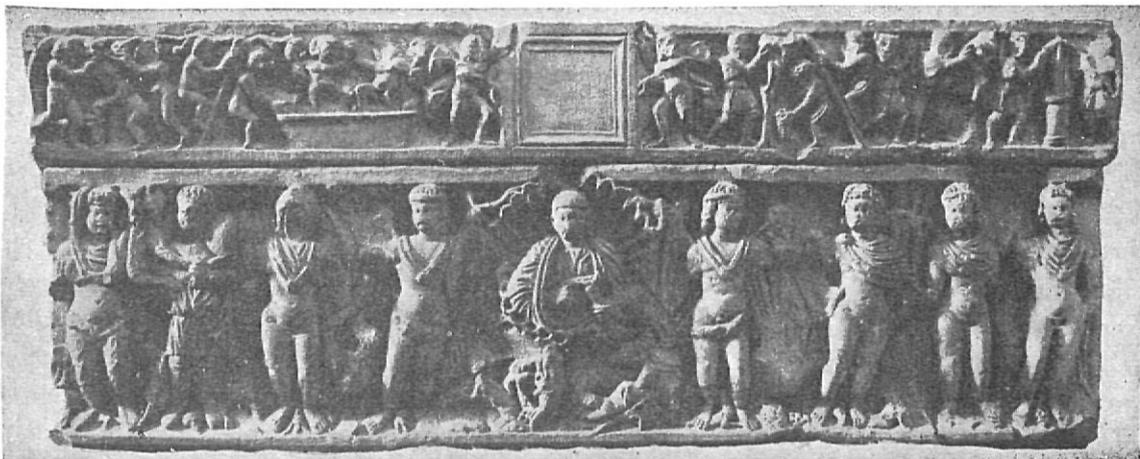
Bajo el arco de la cara principal debía haber estado colocada la lápida que contendría la inscripción referente al personaje allí sepultado; desgraciadamente, no queda en la actualidad resto alguno de dicha lápida.

Este sepulcro puede datarse como de últimos del siglo II o comienzos del III de nuestra Era.

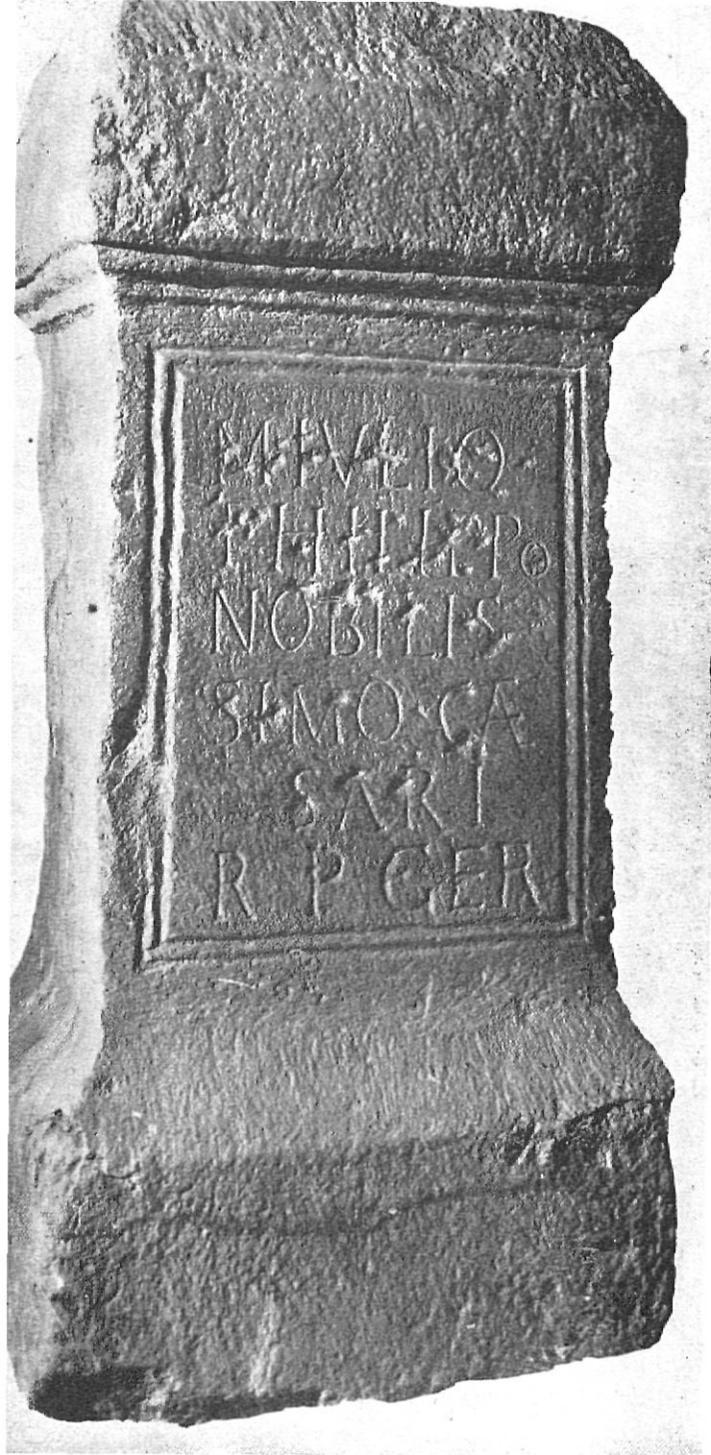
Otra torre sepulcral es la de Lloret de Mar, que ya en 1891 fue reconocida como obra romana muy interesante. Esta torre está construida, en buena parte, con piedra y en su estructura pueden señalarse tres partes; la inferior, la central o media y la superior.



Monumento funerario romano.
(Lloret de Mar).



Sarcófago de mármol. Estaciones. (Ampurias).



Ara procedente de Ampurias. (Gerona).

La inferior constituye el basamento y la central contiene un hueco grande y de forma oval, en el cual debieron depositarse los restos funerarios y, por el tamaño de dicho hueco, es probable se tratara de cenizas de la incineración del cadáver, o cadáveres; cenizas que habrían sido encerradas en caja apropiada a tal finalidad.

La parte superior de esta torre forma a manera de un pequeño terrado o azotea, que queda abierto por la parte orientada hacia el mar. Es probable que esta torre fuera levantada en un lugar o espacio destinado a cementerio, porque, junto a ella, fueron hallados varios enterramientos sencillos, diversos fragmentos de vasos romanos, algún unguentario y otros varios restos.

Es probable que aquel cementerio correspondiera a algún pequeño burgo que existiera entonces cerca de la vecina playa, pues dicha parte de la costa debía estar regularmente poblada en aquel tiempo, pues ya contenía, no lejos de allí, una población de cierta importancia, como era Blanes, llamada entonces *Blanda*.

Aras romanas

En los Museos de Gerona y de Ampurias pueden verse algunas aras romanas. Las hay de pequeño tamaño, seguramente para el servicio religioso familiar y otras, mucho mayores, para las solemnidades de carácter general o colectivo.

En el Museo de Gerona existe una, de gran tamaño, con inscripción conmemorativa, y proveniente de Ampurias.

Ya es sabido que el ARA es el altar en que se ofrecen sacrificios. En los templos católicos, el ara consiste en una pequeña piedra, colocada sobre la mesa del altar, en su parte central, y sobre la cual el celebrante deposita el cáliz, la Sagrada Forma y los corporales, desplegados.

Piedras miliarias y restos de inscrip- ciones romanas

Las piedras miliarias eran grandes hitos, a veces en forma de macizas columnas, que marcaban las distancias en las vías romanas. Una de las primeras vías romanas que los poseyó, fue la llamada *Domitia*, que comunicaba el Pirineo (por el Perthus), con las orillas del Ródano, donde se unía con otra vía que llegaba hasta Roma.

Los griegos, en sus caminos, no habían dispuesto tales hitos orientadores y no se emplearon en el territorio griego hasta los tiempos de la dominación romana en él. Bien es verdad que los griegos no prestaron a sus vías de comunicación terrestre la gran atención y cuidado que les dieron los romanos, ni las cuidaron y mantuvieron con el esmero de éstos. La causa debió estribar en que los griegos, por la topografía y situación de su país, cuidaron más atentamente sus comunicaciones marítimas.

Las piedras miliarias solían colocarlas los romanos a distancias de mil pasos (a lo que alude su nombre). Disponían, además, otras piedras miliarias mayores, en las que ponían inscripciones indicadoras o conmemorativas, y también colocaban otras en el inicio de las derivaciones de otros caminos, o vías secundarias, que se originaban de la vía principal. La milla romana era sensiblemente menor en longitud que la actual milla marítima y que la milla corriente en España. La romana tenía una equivalentía de 1.470 metros.

En el Museo Arqueológico de Gerona existen dos piedras miliarias de considerable tamaño. Una de ellas mide más de dos metros de altura; fue hallada, a últimos del siglo pasado, en Sarriá; la otra hallóse a comienzos de este siglo, en un campo al extremo de la calle de la Rutlla, en una excavación que se practicó para extraer tierras para una fábrica de ladrillos. Ambas piedras miliarias tienen inscripción.



Miliarios. (Museo de Gerona).

En nuestros Museos hay también muchos fragmentos de lápidas hallados al practicarse diversas excavaciones en varios lugares de la provincia, especialmente en Ampurias; este importante yacimiento ha proporcionado buen número de fragmentos con inscripciones latinas,

Otros restos romanos

En el Museo de Gerona existe un bello sarcófago de mármol blanco, con bajorelieves, y en el cual, en un friso, están representados la recolección del vino y del aceite. Algunos arqueólogos lo han reputado como cristiano y otros lo han considerado como pagano. En apoyo de la primera opinión está la representación en él de un pastor llevando a hombros un cordero, que bien puede interpretarse como una representación del Buen Pastor. Por otra parte, la evocación de la recolección del vino y del aceite no es tan solo un tema pagano. Este sepulcro, cronológicamente, puede considerarse como del siglo IV.

Uno de los arqueólogos que lo reputan como pagano es el Dr. García Bellido, quien supone que la escena que se ve al pie de la concha, representa el mito de Eudymion y Selene y atribuye la figura de un niño (que se aprecia en la parte izquierda) como una representación del Ottis de los cultos microasiáticos. Otros sarcófagos de gran interés son los de la Iglesia de San Félix, de Gerona, en los que están representados una *Cacería de Leones* y el *Rapto de Proserpina*.

Existen también en los Museos gerundenses algunos cipos y abundancia de cerámica, láminas de metal con grabados en bajorelieve (de Cástor y Póñux en el Museo de Gerona), etc.



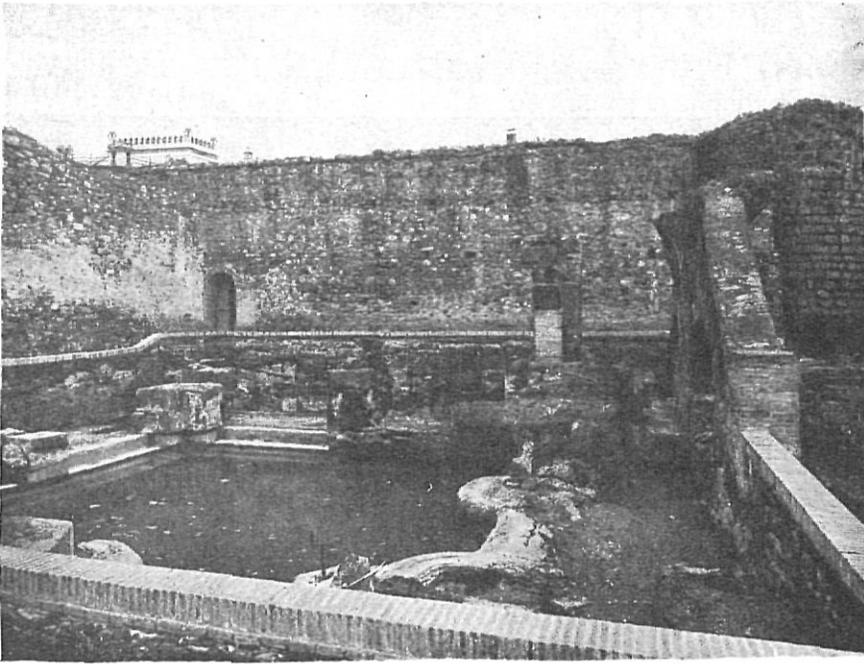
Estatua romana en alabastro. (Besalú).

Los baños romanos de Caldas de Malavella

En el llamado "Puig de Sant Grau", de Caldas de Malavella, existen unos importantes restos de unos baños de la época romana. A juzgar por los restos aún existentes, dichos baños o termas debieron tener, en aquella época, verdadera importancia.

En dichos restos son de notar dos galerías cubiertas y paralelas, cubiertas con bóveda de cañón; la mejor conservada es la de la parte E. La anchura de dichas galerías es de 2'70 metros y su longitud de unos 14 metros. Una de ellas está dividida en tres compartimientos, el central de ellos, de una longitud casi el doble de la de los compartimientos extremos. Ambas galerías se comunican por aberturas; la dependencia central no tiene puerta de comunicación con la otra galería paralela, siendo la comunicación con ella a través de los compartimientos de los extremos. Tiene, sí, tres grandes ventanales, de un metro de altura y con anchuras de 1'30, 1'53 y 1'75 metros, respectivamente.

La piscina de estos baños está constituida por grandes sillares de piedra del país. El agua entraba en la piscina por un boquete abierto en la parte lateral de la misma, al nivel del primer peldaño y salía por otra abertura, practicada en la parte Sur.



Restos de los baños romanos. (Caldas de Malavella).

El corredor que orilla la piscina por la parte S. está abierto; la bóveda del corredor es también de cañón y dan a este corredor las de dichos baños. Por la parte E. el corredor comunica con un espacio en el cual hay cuatro pequeñas piscinas o depósitos para agua. Al procederse a limpiar dichos depósitos fueron hallados diversos restos, una cabeza de perro, en bronce; un pedestal de piedra, y diversas monedas romanas.

Los restos de baños romanos de Caldas tienen verdadera importancia, y sería de desear que se hallare el medio de hacer cómoda y fácil la visita de dicho monumento arqueológico.

Mosaicos romanos

En diversos lugares de las comarcas gerundenses han sido hallados algunos mosaicos romanos, de muy considerable interés. Los hallazgos principales han sido logrados en el llamado "Manso Pau Birol o de Bell.lloch", de los alrededores de Gerona (cerca de Vilablareix), en Ampurias y en Tossa de Mar.

Lo hallado en mosaicos en el manso "Pau Birol" ha sido; el gran mosaico llamado de las *Carreras de carros*, descubierto en 1876 y que tenía 17'40 metros de longitud; está constituido por dos sectores; uno de 7'08 metros de largo y otro de 10'32 metros de longitud; la anchura de ambos es de 3'42 metros.

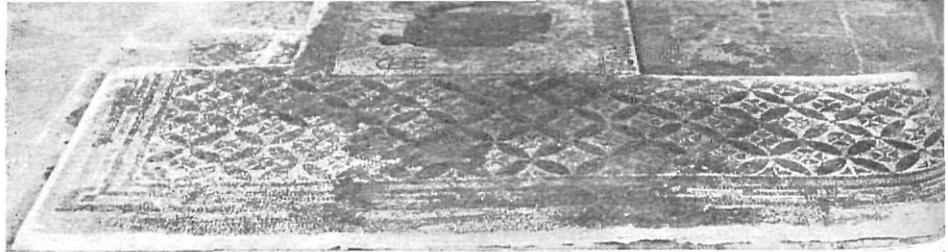
En el centro del sector, más decorado, está representada una *Carrera de carros* en un circo romano; cada uno de los carros figura tirado por cuatro corceles y aparecen, junto a cada carro, los nombres de sus respectivos conductores; *Calimorfus*, *Limenius*, *Torax* y *Filomorfus*; el carro de *Limenius* aparece tumbado, por accidente sufrido, y el de *Filomorfus* aparece como el vencedor.

En el mosaico figuran también los nombres de las cuatro cuádrigas que en el mismo aparecen; *Pantaracus*, *Plistefanus*, *Patinicus* y *Euplium*. Tal vez tales nombres fueran los de los respectivos caballos, preferidos o famosos.

En un extremo de dicho mosaico están representadas las cuadras (*carceres*); en la parte central de la pista está figurada la *spina*, en la que figura una estatua de Minerva, un obelisco,, la loba alimentando a Remo y Rómulo y diversos atributos alusivos. Vense además, en este mosaico, las figuras de los servidores de los carros y otra, en la parte superior izquierda, que representa un hombre y está incompleta. Hay también consignada la firma del autor (*Cecilianus ficet*), si bien hay el error de escribir *ficet* en lugar de *fecit*.

En el compartimiento mayor de este mosaico, había una amplia cenefa, de 25 cm. de ancho, coloreada y que enmarcaba 29 rectángulos en los cuales figuran composiciones trenzadas, dispuestas geométricamente.

Formaba parte de este mosaico un motivo, en forma cuadrangular en el que está representado *Belerofonte montado en el caballo Pegaso y luchando con su lanza contra la Quimera*. Esta Quimera está representada en el mosaico por una figura de fantasía, parecida a un león y que arroja llamas por su boca (3).



Mosaico romano del "Manso Pau Birol o de Bell-lloch". (Gerona).

La figura de la Quimera muestra tres cabezas; de león, de serpiente y de capricornio (esta última cabeza aparece en la cola del monstruo).

El mosaico de la Carreras de Carros está en el Museo Arqueológico de Barcelona; en el Museo de Gerona hay una simple copia del mismo. El fragmento de mosaico con la figura de Belerofonte, se ignora donde puede estar; se supone que fue vendido a algún Museo americano, pero no se ha logrado concretar su actual situación.

En el Museo Arqueológico de Gerona y gracias a las gestiones, largas y dificultosas, realizadas por la Comisión Provincial de Monumentos, figura otro cuadro del gran mosaico de Bell-lloch en el que está representada una figura masculina que en su mano derecha sostiene un bucranio y en su izquierda un largo bastón o palo de lanza y, a su lado, figura una mujer; se interpreta como una representación de *Apolo y una Ninfa*. Este mosaico procede también del manso "Pau Birol" e ingresó en el Museo gerundense en 1939.

El gran mosaico de la Carrera de Carros lo mismo que los otros cuadros que figuraban en el mismo, se datan como del siglo III de nuestra Era.

En Ampurias han sido hallados varios mosaicos; el magnífico que representa el *Sacrificio de Ifigenia* y otros varios, mucho más sencillos y en general con temas geométricos, hallados en casas romanas excavadas; de estos últimos, los hay que llegan a comprender el pavimento entero de la habitación que lo contiene. Algunos han sido hallados en excelente estado.

También procedente de Ampurias hay en el Museo de Barcelona, el mosaico llamado de *Los peces*, obra de indudable importancia. En otro mosaico, igualmente de procedencia ampuriana, está representada una perdiz.

El más notable de todos los hallados en Ampurias es el del *Sacrificio de Ifigenia*. Este mosaico mide 0'60 por 0'35 metros y estaba empotrado en el centro de un pavimento, como principal motivo decorativo del mismo. De este bello mosaico de Ifigenia, dice el ilustre historiador de Arte Sr. Marqués del Lozoya. "El mosaico de Ampurias que representa el sacrificio de Ifigenia

es de los más interesantes del Mundo Romano. Tenemos referencias literarias de un cuadro del pintor griego Timantes, discípulo de Zeudis (hacia el 400 antes de J. C.) del cual debieron multiplicarse las copias; un fresco de la casa de Fauno, en Pompeya, trata del mismo asunto, pero el mosaico de Ampurias resulta más conforme con los textos que describe la obra de Timantes, de la cual es, sin duda, lejano recuerdo." (4)

En Tossa de Mar, en el paraje llamado "dels Ametllers" existe un gran mosaico romano. Este mosaico fue estudiado en 1920 por los Dres. Schulten y Alberto del Castillo, como consecuencia a unas excavaciones practicadas en aquel lugar y que proporcionaron también el hallazgo de cerámica, fragmentos de esculturas y diversas monedas romanas.

Este gran mosaico romano de Tossa de Mar corresponde al atrio de la villa romana allí excavada; su ornamentación consiste en una figura rodeada de una amplia cenefa; todo ello en colores y conservándose el conjunto en buen estado. En este mosaico figura una inscripción, que dice:

S A L V E
VITALE FELIX TURISSA

y más abajo,

EX OF
FICINA FELICES

El nombre Turissa de la inscripción parece ser que hace referencia a la población que, según se desprende de las investigaciones históricas, llevó sucesivamente los nombres de *Turissa*, *Tursia*, y *Tossa*. No hay empero, unanimidad en la interpretación del conjunto de dicha inscripción. Está escrita en latín decadente y algunos la traducen así:

"Tossa es feliz estando a salvo Vilate o Vitale". En relación e "Ex oficina Felices" posiblemente quiera significar que el mosaico fue construido en la oficina o taller artesano de Felices.

El atrio de la villa romana que contiene este mosaico mide 4 por 1'80 metros.

El hallazgo de este mosaico lo hizo el medico de esta localidad Dr. Melé, en 1914, al realizar excavaciones en el paraje "dels Ametllers".

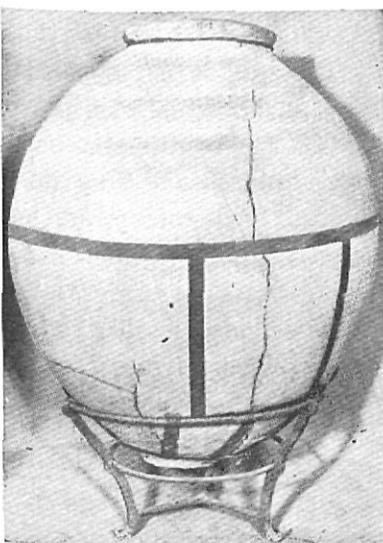
El mosaico de la sala principal de la villa romana tiene un motivo decorativo consistente en varias circunferencias que se cruzan y diversos motivos geométricos, que forman octógonos.

Este mosaico es de la clase llamada *vermiculatum*, por la clase de obra en que aparece realizado (*opus vermiculatum*). Mide 4'90 por 3'20 metros.

En otra habitación de esta villa hay otro mosaico, en el que figuran cuadrados limitados por líneas en forma serpenteada. La habitación en la que está este mosaico mide 3'15 por 3'70 metros.

Calzadas o vías romanas

Los romanos, al desarrollar sus conquistas por tierras lejanas y a fin de facilitar el más cómodo y rápido desplazamiento de sus legiones en tiempos de guerra y de sus transportes en todo tiempo, construyeron sólidas y relativamente amplias vías empedradas. De aquellas vías, algunas llegaban hasta los más lejanos parajes de su gran imperio, y todas tenían su origen en la metrópoli romana.



Dolium romano de Santa Llogaia.

Llegó a ser tal la solidez con que los romanos construyeron algunas de dichas vías o calzadas, que pequeños tramos de ellas han llegado hasta nuestros tiempos, a pesar de los muchos siglos transcurridos desde su construcción. En nuestro mismo país se aprecian algunos de dichos restos. A últimos del pasado siglo, aún se localizaron trozos de vía romana en los alrededores de San Miguel de Fluviá, de Hostalrich y junto a la actual carretera, entre Básacara y Viladesens.

Aquellas vías o calzadas eran consideradas por los romanos como vías militares y las llamaron comunmente *Vías consulares* y *Vías pretorianas*. Las habían también más sencillas, para la comunicación con las pequeñas poblaciones o burgos rurales y estas vías secundarias enlazaban con la principal y eran llamadas *Vías vecinales*.

Las primeras, o pretorianas servían, primordialmente, para la comunicación de la capital Roma, con los países conquistados o sojuzgados por el poderío romano. Las segundas, eran utilizadas para facilitar el transporte de los productos campestres y los desplazamientos de los habitantes de las pequeñas poblaciones.

Las grandes vías romanas las construían formando en ellas varias capas o estratos; la más profunda era la llamada de asiento y la disponían con piedra algo grande (*statumen*); seguía otra capa, más superficial, constituida por piedra machacada y tierra arcillosa o calcárea, unido todo con argamasa (*nucleus*) algunas veces se echaba también en esta capa polvo de ladrillo. Y había otra capa superior (*summum crusta*) constituida por gravilla muy desmenuzada y cal, capa que ofrecía gran resistencia al desgaste. En algunas vías se disponía, además, otra capa superficial constituida por piedras talladas en forma poligonal y fuertemente trabadas entre sí. Para facilitar el escorro de las aguas pluviales y evitar el encharcamiento de agua en períodos de deshielo de las nevadas, se daba a las calzadas una ligera curvatura superficial o abombamiento hacia ambos lados de la vía o calzada.

En lo que va de siglo y especialmente después de la aparición y generalización del uso de los automóviles, las carreteras principales de nuestro país y en general, de todos los países, han sido objeto de grandes obras de mejoramiento y de otras para variar o acortar su viejo trazado; ello ha motivado grandes movimientos de tierras y ha contribuido a que desaparecieran algunos restos de vías romanas que a últimos del siglo pasado, era aún posible observar junto a las nuevas carreteras. Todo viejo camino empedrado era sospecho de haber podido ser un trozo de vieja vía romana.



Figuras tanagra. (Ampurias).

Por lo que hace referencia a las comarcas gerundenses, hay motivos para poder admitir que, además de la vía o calzada que entraba por el puerto del Perthus, existió otra vía que, desde Elna, pasaba, bien por el puerto de Banyuls, bien por el de la Masana, vía que continuaba hasta Ampurias y que se unía, más al Sur, con la otra vía que pasaba por Gerona y que, por Hostalrich, seguía hacia Barcelona y Tarragona; por la calzada de Ampurias a Elna, parece ser que pasó Aníbal con su ejército, para pasar los Pirineos, en su marcha para batir a los romanos en el mismo territorio de éstos. Marcha arriesgada y difícil la de Aníbal y que logró realizar superando todas las dificultades y venciendo todos los contratiempos que tal empresa debió de suponer.



Pedestal romano. (Hallado en Caldas de Malavella).

Cerámica romana

Es verdaderamente enorme la cantidad de cerámica griega (en fragmentos y en piezas enteras) hallada en esta provincia y de manera especial en Ampurias y Ullastret.

La cerámica romana, que en buena parte se inspiró en la anterior, cronológicamente, griega, no presenta, no obstante, la rica gama de motivaciones y procedimientos distintos que ofrece el estudio de la cerámica griega; aunque es indudable que la romana produjo también interesantes y bellos ejemplares.

La cerámica griega es numerosa en los Museos gerundenses.

Los etruscos elaboraron su cerámica inspirándola en la griega; las piezas etruscas presentan color rojo vivo y en algunos ejemplares aparece decoración en relieve. Los etruscos elaboraron también cerámica más sencilla o modesta, en tono negro y sin barnizar.

Uno de los tipos más antiguos de la cerámica romana es la llamada de *Aco*, la cual está fabricada en fino barro, es de color rojizo o pajizo y no presenta dibujos o relieves moldeados.

Esta cerámica se data como de los tiempos de la república romana, en tanto que la llamada *Aretina* (denominada así por elaborarse en Arezzo), se produjo en los tiempos del imperio.

Las piezas de cerámica aretina están recubiertas de un barniz lustroso, no vitrificable; el color normal es el rojo pronunciado; tiene esta cerámica ornamentación en relieve (florones, ramitas, pequeñas figuras, grecas, combinaciones decorativas con elementos vegetales, etc.) todo ello hecho con molde sobre barro fresco y, por tanto, fácilmente moldeable.

Estas piezas de cerámica romana son llamadas, en general, *Tierra sigillata*, porque sus decoraciones y relieves están hechas con estampilla abundan en ella los cuencos, copas, catinos o platos, lucernarios, jarritos con asa, etc.)

La llamada *Cerámica campaniana* está elaborada con tierras de buena calidad; sus producciones, en general, tienen coloración negra y sus decoraciones son en relieve y dispuestas, ordinariamente, en bandas; están hechas con rodillos en los que se ha grabado el motivo que luego ellos reproducen, al pasar dicho rodillo sobre el barro fresco.

Esta cerámica es llamada campaniana, por ser producto que se obtenía en la comarca llamada La Campania; en esta cerámica abundan los lucernarios; en los elaborados en los primeros siglos del cristianismo, aparece en algunos ejemplares la figura del Buen Pastor, a manera de símbolo cristiano, seguramente.

La riqueza en cerámica griega y romana de los Museos gerundenses es muy notable. La descripción de sus piezas más estimadas o estimables requeriría un espacio muy amplio y se saldría de los límites que nos hemos propuesto fijar a estos artículos. Nos complace indicar, para quienes deseen una información minuciosa, vean las obras que indicamos en la Bibliografía inserta a continuación y las relaciones que de los hallazgos hechos en las excavaciones de Ullastret viene publicando cada año don Miguel Oliva en la benemérita publicación ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES.

N O T A S

- (1) Llamamos "iberizadas" a las tribus cuyos componentes, aún cuando tal vez, racialmente, no fueron verdaderos iberos, habían tomado la civilización de éstos y vivían como ellos.
- (2) En relación con tales hallazgos, véase la **Guía de Ullastret**, publicada por don Miguel Oliva Prat y las descripciones que de los hallazgos realizados en dichas excavaciones, publica, cada año, en la publicación ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, que dicha benemérita institución gerundenses viene publicando anualmente, con reconocida eficacia.
- (3) Belerofonte, según la mitología, fue hijo de Glauco o Neptuno. Después de vencer a la Quimera casó con la hija del rey de Licia, y tiempo después, sucedió a este rey en su trono.
- (4) Marqués de Lozoya.— **Historia del Arte Hispánico**, Salvat editores. Barcelona.

B I B L I O G R A F I A

- J. Botet y Sisó — **Geografía de Catalunya. La provincia de Girona** Edit. Martín, Barcelona.
- P. Bosch Gimpera. — **Etnología de la Península Ibérica**. Barna, 1932.
- P. Bosch Gimpera, J. de C. Serra Ráfols y Alberto del Castillo. **Empúries**, 1934.
- Dr. Martín Almagro. **Las fuentes escritas referidas a Ampurias**. Barcelona, 1951.
- Pla Cargol (Joaquín) — **La provincia de Gerona**. (4.^a edición)
- Pla Cargol (Joaquín) — **Gerona Arqueológica y Monumental** (4.^a edición).
- Marqués de Lozoya. — **El Arte Hispánico**. Salvat. Edit. Barcelona.
- Padre Flórez. — **La España Sagrada**. (Volúmenes XXVIII y XLIII).
- Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans (diversos volúmenes).
- Pella y Forgas. — **Historia del Ampurdán**. Barcelona, 1883.
- Dr. Schulten. — **Ampurias**. — Leipzig, 1907.
- Anales del Instituto de Estudios Gerundenses (diversos volúmenes).
- Dr. Luis Pericot. — **Prehistoria Catalana**. Barcelona.
- Oliva Prat (Miguel). — **Guía de Ullastret**. — Gerona, 1964.
- Dr. Pedro de Palol.— **Diversas colaboraciones**.
- Dr. Jaime Marqués.— **Colaboraciones en Revista de Gerona y otras publicaciones**.
- Manuel Cazorro. — **Terra Sigillata**. — Anuari Institut E. C. 1910.
- Alvarez Osorio (Fco.) — **Consideraciones generales sobre la cerámica en la antigüedad**. — Madrid, 1910.
- P. F. Naval. — **Arqueología y Bellas Artes**. Madrid, 1922
- Pla Cargol (Joaquín). — **Los Museos de Gerona**. Gerona.
- Botet y Sisó (J.) — **Noticia Histórica y Arqueológica de la antigua ciudad de Emporion**. Madrid, 1873.
- Martín Almagro. — **Ampurias**. Barcelona, 1951.
- Archivo Español de Arte y Arqueología. Madrid.
- Boletín de la Real Academia de la Historia — Madrid.
- Revista de Gerona. Diversos números de la Revista.



El señor FRAGA IRIBARNE recorrió nuestra provincia

La nota culminante del viaje del Ministro de Información y Turismo por tierras gerundenses, fue la diversidad de paisajes y acumulación de proyectos. Recorrió el Sr. Fraga Iribarne, desde el alto Pirineo hasta nuestra ciudad, con escala en el Ampurdán y Costa Brava. La comitiva estaba integrada por el Subsecretario de Turismo Sr. Rodríguez Acosta; el Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, don Víctor Hellín Sol; el Presidente de la Diputación Provincial, don Juan de Llobet; el General Jefe del Sector de Cataluña, general laureado, Sr. Serra Algarra; el Delegado Provincial de Información y Turismo, don Felipe Munuera. Después de visitar Llívia la caravana automovilística enfiló la Collada de Tossa. A pocos kilómetros de Puigcerdá, y en un mirador sobre la Cerdaña el Sr. Ministro se detuvo unos minutos para contemplar las abruptosidades del Pirineo. Se reanudó la marcha en dirección a las pistas de La Molina. Allí recibieron al Sr. Ministro varios propietarios de diferentes urbanizaciones. Se emprendió la marcha con destino a Nuria, en donde el señor Fraga Iribarne giró su primera visita a la Virgen postrándose a sus pies para orar. De regreso visitó los Monasterios de Ripoll, San Juan de las Abadesas y Besalú. Desde Besalú y en virtiginosa carrera la caravana automovilística surcó las rutas del Ampurdán para no detenerse hasta la misma frontera. De regreso hacia Figueras, el Sr. Ministro no quiso perderse la ocasión de recorrer el Castillo de S. Fernando. El Ministro se dirigió luego hacia el Castillo de Perelada. Al descender del coche el Sr. Mateu y el Sr. Fraga Iribarne se fundieron en un amistoso abrazo de bienvenida. El Sr. Ministro quedó maravillado y prometió que en ocasión próxima repetiría la visita, pues "aquello era cautivador". Como penúltima etapa de este singular viaje, la comitiva se dirigió hacia la Costa Brava, concretamente hacia Aiguablava donde el Sr. Ministro de Información y Turismo está levantando el primer parador que ha instalado en nuestra provincia. Y desde Aiguablava quedaba ya solo por cumplir la última etapa. Gerona los recibió desde lejos con el Paseo Arqueológico iluminado. Esperaban el Alcalde de la ciudad, Dr. Ordís Llach y demás autoridades. Inmediatamente siguieron hacia la Oficina Municipal de Turismo y Centro de Información Hotelera de la Dehesa. El Ministro de Información y Turismo pronunció unas frases de gratitud, en las que elogió esa iniciativa de los profesionales hoteleros gerundenses, a la vez que felicitó a la provincia toda, por su extraordinario esfuerzo, tendente a un mejor y más amplio servicio al turista. Animó a Gerona a seguir por esta senda y deseó que la ciudad disfrutara largos años de la instalación que se inauguraba.

El Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Gerona, incluye una importante y extensa pastoral, de nuestro prelado, monseñor Jubany.

En la introducción, recuerda que precisamente en marzo se ha cumplido su primer aniversario de permanencia entre los gerundenses. El primer capítulo de la pastoral, contiene un amplio estudio de la diócesis, desde el punto de vista de la Teología, y la vinculación del pastor de

almas, el Obispo a ella, sus potestades y su actividad, de acuerdo con la frase de un moderno teólogo, que señala a la diócesis, como el "acontecimiento de Cristo". Se señala, la labor sacerdotal de todos los bautizados, de forma muy distinta, evidentemente a la jerarquía, pero en su tarea de testificación, se ofrecen a sí mismos al Señor como hostias vivas y para dar testimonio de Cristo.

IMPORTANTE

CARTA PASTORAL DE MONSEÑOR JUBANY

El reconocimiento de la necesidad pastoral y apostólica de la Iglesia se hace en este nuevo

apartado. Pero debe ser un reconocimiento de esta realidad, de acuerdo con las necesidades e inquietudes del hombre de nuestros días. Pero no por ello olvidar, que todos los hombres, sin excepción han de ser evangelizados, y es indudable que "también el hombre moderno está llamado a ser hijo de Dios", y deben ser entendidos tal como son y en el mundo que viven en la actividad pastoral. Se corre el peligro, de caer en algunas posturas apostólicas inadecuadas a las necesidades de los tiempos. Frente a ellas se levantan valientes y esperanzadoras las posturas adecuadas. Valorar exactamente la Acción de Dios, en las almas, completado ello con un "dinamismo apostólico", con un principio de "catolicidad integral".

La tercera parte de esta importante pastoral, incluye la aplicación concreta de todas las normas y disposiciones generales. También los primeros párrafos, va dedicada a los sacerdotes, y a su formación en nuestra diócesis, llegándose a la conclusión que es conveniente crear un nuevo Seminario Menor, de acuerdo con las actuales normas de la pedagogía, con aulas amplias, e instalaciones deportivas.

La doctrina pontificia, de donde se inspira y emana esta pastoral, hace estos dos reconocimientos respecto a la parroquia. De una parte, reconoce su perennidad, y de otra la necesidad de su renovación. Por lo que afecta a la renovación, ésta debe ser interna, adoptar plenamente la responsabilidad de las almas de la comunidad, y saber reproducir en nuestra época moderna el magnífico espectáculo de las comunidades primitivas. La primera labor pastoral del párroco, debe realizarse, precisamente a través del culto. Debe vitarse un "parroquialismo exagerado" y lograrse una pastoral de conjunto. Para ello se revalorizará la figura del arcipreste, y su jurisdicción se ejercerá sobre zonas y comarcas de homogeneidad geográfica, y lograr la creación de unos equipos de acción pastoral que recorran las numerosas parroquias, pequeñas que hay en nuestra diócesis. Nuestra diócesis cuenta con abundantísima presencia de religiosos y religiosas. Estos religiosos deben tener siempre presente esta vinculación a su diócesis y obispo. De forma especial se recomienda que esta vinculación debe ser sentida, muy especialmente por las religiosas de clausura, para las que los Papas últimos, han tenido palabras de elogio.

Se recorre a continuación, el amplio campo de los movimientos diocesanos de formación y espiritualidad. Primero se cita al Apostolado de la Oración y a la Adoración Nocturna. Se destaca la labor de los Ejercicios Espirituales y las Jornadas de vida y premilitares. Párrafo especial para los Cursillos de Cristiandad, de importancia fundamental en la vida y renovación espiritual de la diócesis al convertir a numerosos seglares en cooperadores directos de los párrocos. También la doctrina de los Papas señala la importancia del seglar y de sus movimientos apostólicos para la buena marcha de la vida eclesial. La acción Católica, a través de sus diferentes ramas, debe ser objeto de constante atención diocesana.

JUGLARES Y VOLATINEROS

EL TARLA DE L'ARGENTERIA

Por JAIME PUMAROLA

El título parece evocar una época medieval o llevar a nuestros lectores al mundo de las andanzas del "Diablo Cojuelo". Algo deben llevar parejo, si nos fijamos en los antecedentes recogidos, si bien no responden con exactitud a la época en que apareció en las calles gerundenses, el típico "TARLA" del barrio de la "Argenteria".

En el año 1947 por invitación de los vecinos de dicha calle y con motivo de restablecer sus tradicionales festejos, tuvimos ocasión de pergeñar una sucinta historia y tradición de este singular muñeco si bien lo hicimos con más buena voluntad que acierto por carecer todavía de muchos detalles que hemos logrado en el transcurso de unos años.

Unos GOZOS en Alabanza del Glorioso Padre y Patriarca San Agustín, terror y azote de la herejía, que le consagra la Ilustre Calle de la Platería de la Ciudad de Gerona, agradecida a los grandes beneficios que continuamente ha recibido y recibe de Dios por medio de la poderosa intercesión de este su Santo Patrón, cuya fiesta celebra solemnemente todos los años, impresos en Gerona a mediados del pasado siglo nos revelan una época bastante aproximada al inicio de esta fiesta. El Cronista de la ciudad, Enrique Girbal durante buena parte del siglo XIX, con todo y poder comentarla ampliamente, solo nos transmite una nota escueta, fue importada por dos vecinos de Figueras en el año 1840.

Antecedentes

Existen comentaristas que relacionan el "TARLA" con la fiesta "dels goigs" que se celebraba en Francia el día de los Santos Inocentes. Nosotros, en recientes investigaciones encontramos diversos VOLATINES o muñecos parecidos, en diversos pueblos, no solo en Cataluña, sino también en buena parte del resto de España. Así por ejemplo. En Tudela (Navarra) en la mañana del Sábado de Gloria se celebra la tradicional escena del "volatín" que data del siglo XIV y consiste en el simulacro del suicidio de Judas, representado por un muñeco de madera, vestido al estilo judío, con una bolsa de monedas y un puro explosivo en la boca. Durante un cuarto de hora esta figura es volteada por medio de un torno de madera desde el balcón de un primer piso con el natural regocijo de grandes y





pequeños. La pantomima acaba al hacer explosión el puro. Los niños se disputan los trozos del vestido del muñeco y las monedas, mientras, este permanece expuesto durante todo el día.

Algo parecido encontramos en Soria con la quema de Judas, esta tiene lugar en la mañana del Domingo de Resurrección en el momento de coincidir en la plaza mayor la procesión llamada del Encuentro de la Virgen con su Divino Hijo resucitado. En otras localidades, es colgado un muñeco con una cuerda atravesada de un lado a otro de la calle y es fusilado, interviniendo los más diestros cazadores del pueblo.

En Vich existe otro muñeco parecido a nuestro "TARLA" al que conocen con el nombre de "Carquinyoli" pero con la particularidad de ser dos los protagonistas de la fiesta, el "Fill" que es el que da las volteretas, y "l'Avi" que preside la escena sentado en una poltrona y rodeado de todos los espectadores. Al principio, era colocado de forma semejante al de Gerona, o sea, suspendido de una barra horizontal, fija entre dos balcones, uno a cada lado de la calle. Actualmente es solo una barra corta que asoma de un balcón o ventana al extremo de la cual está sujeto el "Carquinyoli".

Tenemos indicios de haber existido algo similar en Figueras, cosa que vendría a corroborar la noticia dada por E. Claudio Girbal, y un caso concreto y verídico en Cette (Francia).

La tradición

Las cosas remotas o de origen desconocido gusta cubrirlas en el misterio de una tradición más o menos apañada o verosímil. El notable publicista gerundense de nacimiento, don Tomás Roig y Llop, compuso en el año 1953 un delicioso Ballet inspirado en la leyenda de EL TARLA DE L'ARGENTERIA, cuya acción se desarrolla a finales del siglo XV y en unos instantes en que la ciudad se halla azotada por una terrible peste.

La epidemia con respeto a la enfermedad, como la guerra con respeto a otras calamidades públicas aisladas, venía a ser como su epopeyaización. La personalidad humana adquiriría reacciones y resonancias a veces insospechadas, tanto positivas como negativas, hasta constituir un material artístico de primera clase.

Del mismo modo que la enfermedad individual deja al descubierto toda la personalidad del enfermo, con sus virtudes y sus defectos, la enfermedad epidémica era capaz de hacerlo con la personalidad de miles de seres humanos cuya suma nos proporciona la realidad de una sociedad, de un pueblo, de toda una época y aún de la humanidad entera.

Entre ambos extremos, destaca una nutrida serie de obras literarias en que la enfermedad epidémica ocupa parte más o menos importante dentro de las narraciones como: LA PESTE, de Camús; LOS NOVIOS, de Manzoni; UN FACCIOSO MAS Y UNOS FRAILES MENOS, de

Galdós; LA PESTE DE OTROTANTO, de Echegaray... No obstante, y pese a la disparidad en la citada consideración, en todas ellas el episodio de la epidemia se presenta como el momento cumbre en la serie de avatares por los que atraviesan los protagonistas.

Al primer fenómeno responden las reacciones típicamente humanas en su consideración masiva o colectiva, incluyendo la anónima individual, con el impacto ambiental que de tales reacciones se derivan. La prudencia, el miedo, el egoísmo o la caridad, todo ello llevado a las últimas consecuencias.

En realidad, es que responden a reacciones típicamente humanas, que perduran inmutables por encima del espacio y del tiempo.

La reacción de la mayor parte de la población es también consecuente. Se produce, al menos, un intento de acercamiento a Dios, no tanto impuesto por la propia conciencia de sus faltas, como un miedo pavoroso a la muerte, creyendo que con actos de piedad va a aplacarse la cólera divina y será perdonado de la muerte. La forma con que se realizaba este acercamiento a Dios y a su desagravio era consecuente con la propia personalidad del individuo, no solo en el aspecto moral, sino también en el cultural y colectivo. De ahí la fácil derivación a la devoción milagrera y supersticiosa.

Gerona, no podía sustraerse a dicha influencia y así encontramos consignación de varios Votos formulados por los Jurados de la ciudad a distintos Santos: Ya en los siglos XVI, XVII y XVIII se celebraba una solemne procesión en honor de San Sebastián con motivo de un Voto formulado por su intersección a favor de la ciudad. En el año 1652 habiéndose observado algunos casos de peste, acordaron la construcción de un retablo en el altar de dicho Santo en la nueva iglesia del Carmen. Dicha obra fue encargada al notable escultor barcelonés Juan Tramulles.



Con motivo de una epidemia de peste que asoló la mayor parte de las poblaciones de Cataluña y buena parte del Rosellón, Gerona que conocía por experiencia, sus terribles consecuencias, recurrió a su glorioso Patrón San Narciso haciendo Voto Solemne a perpetuidad, de celebrar todos los años en la fecha del 29 de octubre, festividad del Santo, solemne procesión, que recorrería el mismo itinerario de la del Corpus. El Comercio permanecería cerrado y no se consideraría día de Ferias. Dicho voto fue confirmado el día 10 de diciembre de 1592. Al siguiente año, visto que dicho acuerdo ocasionaba graves perjuicios al comercio con la supresión de la feria, solicitó del obispo el traslado de dicha fiesta y procesión, al día 18 de marzo, declarándolo festivo.

Otras muchas, eran las procesiones de rogativas y funciones religiosas celebradas a tal objeto. Santa Ana, San Francisco de Paula, Nuestra Señora del Loreto...

Esto era el hecho manifiesto que se presentaba, no solo a los ojos del médico, principal testigo de su impotencia, sino de toda la comunidad. El hombre, totalmente indefenso en la postura más trágica buscaba en este caso el único asidero de que podía disponer, y este, solo era Dios.

Las casas que se creían contaminadas era desalojadas de sus habitantes y sus puertas clavadas, la gente abandonaba su trabajo y se refugiaba a sus hogares o procuraba salir de la ciudad, cosa que no era fácil ya que permanecían cerradas sus puertas y celosamente vigiladas. Para el suministro de la ciudad se fijaban unos indicadores llamados "pals", que señalaban el lugar hasta donde podían acercarse los proveedores de los pueblos vecinos. Existen todavía en los términos de San Daniel, Sarriá de Ter, Salt y Palau Sacosta unas piedras de un metro de alto que vinieron a sustituir "els pals" y que llevan la siguiente inscripción. PER LA MITJA LEVGA en la parte anterior y ERIL MIJA LLEVGA en la posterior, además del escudo de la ciudad puede verse la fecha 175. (está incompleta). La media legua itineraria tenía la equivalencia de unos tres kilómetros escasos.

El vino era suministrado a través de una larga tubería de plomo.

En las calles y plazas ardían constantemente fogatas con romero, enebro, laurel, pino y otras hierbas aromáticas.

Cuando una calle o barrio se encontraba amenazada por la epidemia, era inmediatamente aislada de las demás y cerradas sus entradas con espeso ramaje, no permitiéndose la salida ni entrada a persona alguna, especialmente animales, como perros y gatos. A esta prueba estaban sometidos por espacio de cuarenta días y que duda cabe, el estado desmoralizador de sus moradores aumentaba al oír las campanas de los templos anunciando el Santo Viático a los apestados de otros barrios o el toque lúgubre de difuntos.

Esta es la leyenda del barrio de "l'Argenteria" completada con la aparición de un vecino anónimo que saliendo a la calle dando brincos y cabriolas, divirtió a los vecinos durante el período de prueba.

Durante este tiempo, el vecindario no cesó de implorar a su Patrono San Agustín, al cual, en prueba de agradecimiento colocaron su imagen en una hornacina de la casa n.º 21. Esta lleva la fecha de 1882. Una estrofa de sus gozos pregona su agradecimiento.

"De peste se vio herida
esta ciudad de Gerona,
su Platería pregona
hallarse favorecida
de Agustín, y redimida
de este mal que causa horror".



Decidieron celebrar solemnemente la festividad del Santo y perpetuar la memoria de aquel vecino que les alegró las horas de terror a que estuvieron sometidos. Y aquí, hace su aparición el tradicional TARLA DE L'ARGENTERIA.

La última epidemia de cólera registrada oficialmente fue declarada en el verano del año 1854 iniciándose en la calle de la Rutlla, entre las personas que tuvieron contacto con algunas procedentes de Barcelona. De dicha calle, pasó al barrio del Mercadal, siendo los primeros atacados unos vecinos de la calle de la Galera (actualmente Anselmo Clavé), extendiéndose luego por toda la ciudad.

Se calcula en unas seiscientas las personas atacadas de dicha enfermedad y unas doscientas las defunciones, entre ellas, casi la totalidad de las lavanderas de los Hospitales y casas de los apestados. Gerona contaba por aquel entonces unos 14.000 habitantes.

La fiesta

Aparte la aparición del TARLA que como hemos apuntado no tiene la antigüedad que se le atribuye, debemos referirnos al tradicional reparto de cañas verdes al vecindario, esta costumbre estaba arraigada en todas las calles gerundenses durante los días de sus fiestas, por lo tanto, no constituye una peculiar exclusiva del barrio de "l'Argenteria".

Con antelación a la fecha señalada para la celebración de sus fiestas, era anunciado mediante pregón, un concurso para la elección de un TARLA viviente, el loco o bufón encargado de animar y divertir el vecindario durante las fiestas. A tal efecto, se levantaba una especie de catafalco delante de "cal vidriaire", actualmente Oriol Carbó, donde los pretendientes al título debían demostrar sus condiciones burlescas y esgrimir con mayor soltura una espada de madera. El que mejor lograba entusiasmar a los espectadores era proclamado TARLA. Como símbolo de la autoridad que representaba entre los vecinos del barrio, se le concedía un bastón de mando y recorría triunfalmente su jurisdicción sentado en un sillón colocado encima de un carro adornado con cañas y banderas, precedido del típico tambor y el griterío de la gente menuda.

¡Viva el Xato!

¡Ram-pataplam plam-plam!

Los últimos "tarlans" vivientes que se recuerdan, fueron en "Capeta", en "Costa camalic" y un tal "Xerrón", un peón feo como el que más que desde la mañana al acostarse iba siempre a la deriva, no obstante, el hombre que aborrecía el agua, estaba en posesión de la medalla de Beneficencia por su heroico comportamiento en una de las inundaciones que sufrió la ciudad. Como nota curiosa, en el término de la Crehueta y adosada a la montaña de Montilivi, existe todavía una casa, antiguo merendero, conocida por "cal TARLA".

Esta costumbre de elegir una persona para representar el TARLA, dejó de celebrarse por allá del 1870.



El Tarlà

Consiste en un muñeco casi de tamaño natural, al que se ha vestido de diferentes maneras de arlequín, azul amarillo, con cascabeles en los picos; de paje medieval; de payés; incluso de ciclista en uno de los certámenes en que participó.

En el año 1947, gracias a la gentileza de doña Concepción Matteu, Vda. de Valls, se brindó para confeccionar un nuevo traje de TARLA, réplica del de arlequín que llevaba a últimos del pasado siglo y quizá el más antiguo.

Después de un paréntesis de cerca de diez años, en 1960 vuelve a la calle de "l'Argenteria" a restaurar su tradicional fiesta, y de nuevo el TARLA es objeto de una total transformación, su cara atontada e inexpresiva, cambia por una sonrisa burlona, y como no, también su traje, por obra y gracia de un diseño muy bien logrado del señor Joaquín Plá y Dalmau, realizado por las modistas de alta costura Sra. Remedios Teixidor y Sra. Joaquína Quiñol.

El TARLA concurrió a varios concursos regionales siendo premiado en todos cuantos participó. El día 3 de septiembre de 1876, de vuelta de uno de ellos, fue recibido apoteósicamente, haciendo su

entrada en la ciudad precedido de una banda de tambores y cornetas y sentado en una carreta acompañado de dos pajes.

En el año 1902, año de la máxima brillantez en las fiestas de la Merced de Barcelona, concurrieron en certamen extraordinario, todos los gigantes, enanos y monstruos de las poblaciones catalanas, el TARLA fue exhibido en la calle de Carders donde de nuevo fue premiado. A su regreso, también fue recibido apoteósicamente.

Actualmente aún ostenta la medalla que le fue concedida por dicha calle: Es de latón chapado en oro y su peso 55 gramos. En el anverso lleva grabado el escudo de la ciudad de Barcelona y la siguiente inscripción "Lo carrer de Carders al Baró del Tarlà" y en el reverso "Festes de la Mercé de l'any 1902. Barcelona".

Poseía otras condecoraciones que se han perdido en el transcurso de los años.

Llegada la paz, en 1939 fue encontrado hecho una piltrafa en un rincón de almacén.

La imagen de San Agustín

La fiesta de "L'Argenteria" era una de las más brillantes que se celebraban en nuestra ciudad. Poseía dos imágenes del Santo, la grande o "la nova" que era llevada procesionalmente a la Ex-Colegiata de San Félix donde se celebraba un solemne oficio con panegírico a cargo de un elocuente orador sagrado. La antigua, de tamaño más reducido, estaba bajo la custodia del Clavario saliente. Los portantes del Santo, vestían un traje tunecino.

Actualmente solo se conserva la imagen pequeña que fue salvada en los días aciagos de persecución, por el industrial Sr. Arnau.

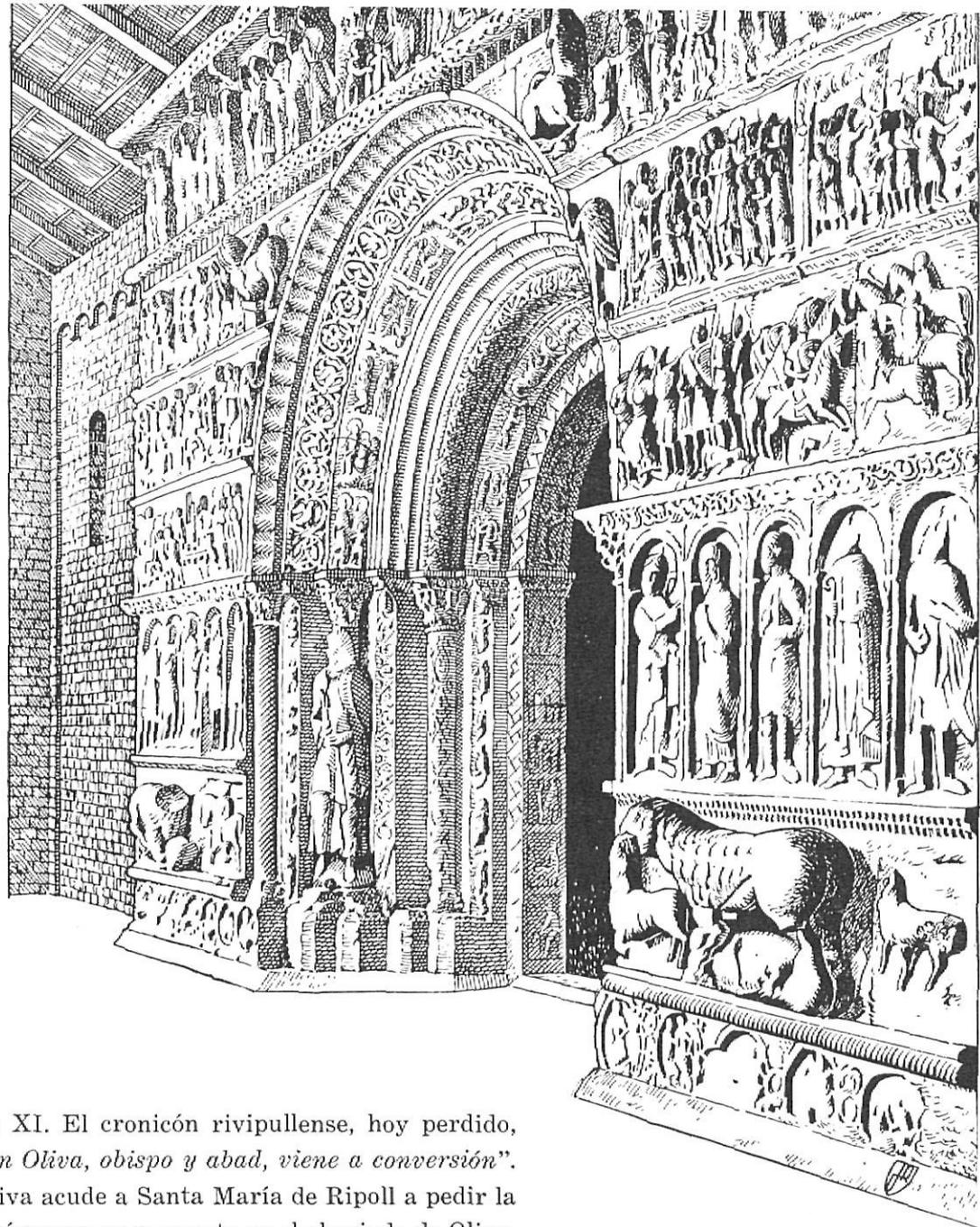
El pectoral que llevaba la imagen del Santo, era de topacios y esmeraldas, ofrenda generosa del artífice joyero de dicha calle, Sr. Quera, padre del actual.

Final

Hemos intentado con este comentario dar una visión justa y certera de lo que ha sido el TARLA, su tradición y fiesta del barrio de "l'Argenteria" de nuestra ciudad.

EL ABAD OLIVA Y LA CIENCIA

Por JUAN PRAT
COLOMER



Ha nacido el siglo XI. El cronicón rivipullense, hoy perdido, consigna: “Año 1002. Don Oliva, obispo y abad, viene a conversión”. Esto es: que aquel año Oliva acude a Santa María de Ripoll a pedir la cogulla monástica. Detengámonos un momento en el abaciado de Oliva.

Este momento fue para Ripoll su edad de oro y su tiempo santo. La obra de la basilica florece y crece, porque el Cenobio es la mitad del alma grande del Abad y cual si fuera un vaso precioso lo labraba ya que nada ni nadie interrumpe la tarea de crecimiento de la fábrica sagrada. Así se remata la obra suntuosa amada tan entrañablemente y surge la Portada —el Arco de Triunfo del Cristianismo—, que magnífica la dedicación del templo.

Los siglos festejan el nacimiento de aquel lirio del valle, la flor y la verde pupila de la Marca Hispánica, que en ninguna otra parte de Cataluña como en esa cuenca de Ripoll, es dable asistir al misterio de la infancia de nuestro pueblo coronado por aquella Torre de David.

Pero también los siglos venideros cultivan la carcoma del cáncer que desmorona poco a poco —lentamente— esa Biblia en piedra. En 1959 con un martilleo febril y traspasando muros, es lanzada la voz de alarma que desvela a los organismos de la nación, para encontrar remedio “al cuerpo enfermo”. Insistencia agónica, como la que sería de Oliva cuando a Benito pide que ya que fue ayuda y solaz de miserables, sea de sus huestes negras padre y caudillo. Y tal como el prelado Oliva erigió desde sus cimientos esta aula sacra, donde brilla allí dentro Benito, cuyas reglas conducen al cielo; también surgen rápidamente desvelos y soluciones viables para

el remedio que tiene que parar la desintegración de aquellas piedras que un día acogieron sin queja la mordedura del cincel guiado por mano de artista con cogulla o simplemente cansadas de ser la admiración de las generaciones y quizás si también amargadas por largas épocas de olvido.

La primera autoridad nacional en la materia, el Ilmo. Sr. Director General de Bellas Artes, interesado en el drama de la fachada de Santa María, dio suficientes muestras de preocupación, cuando puso en atención constante a todo el personal del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, con la enorme esperanza de encontrar el procedimiento de conservar la reliquia más preciada del arte románico, legado de Oliva.

Promesa firme que personalmente partió de la misma autoridad nacional: "La lucha planteada para evitar la pérdida de la fachada de Ripoll no es fácil ni mucho menos, pero aunque no se haya alcanzado todavía la victoria no hemos perdido la esperanza de obtenerla y a mantenernos firmes en esta lucha nos obliga además del propio valor que el Monumento tiene, las constantes incitaciones y estímulos que de todas partes recibimos. No sabemos todavía si será o no positivo el resultado de tanto esfuerzo, pero en cualquier caso la Portada de Santa María de Ripoll se convertirá sin duda en un ejemplo clásico de esta clase de estudios".

Quiso Santa María que el insistente clamor de ruegos había de hacer que cayese lluvia copiosa de bendiciones. Si todos con grandes voces implorábamos sobre Ripoll el rocío del cielo y la grosura de la tierra; no podían ser desoídas por las almas benedictinas y soberanas, procedentes de reliquias de la cristiandad y despojos venerandos, prendas de incolumidad depositadas en el relicario de la Basílica, y apoyasen el punto de partida de la solución definitiva anhelada, ya que fue posible encontrar el remedio; por lo menos evitar por muchos años el avance de la dolencia. Resultados inesperados y pruebas sorprendentes, ahora, como lo serían cuando con qué ansioso anhelo sigue Oliva el crecimiento de la obra sagrada. Si acaso la obra desfallecida en el fervoroso ímpetu que la hacía crecer, por falta de recursos, de dondequiera impetraba limosnas para la ejecución suntuosa amada tan entrañablemente —y como sigue siéndolo hoy por hoy por todos los ripolleses— y no perdonaba las más lejanas amistades.

De la misma manera que los moradores de Ripoll, a la segunda mitad del siglo XX; crearon un gran sector de opinión, interesado y alarmado, que obligaron a lanzarse denodadamente al ataque del mal; también Oliva sabía hacer llegar su deprecación osada y púdica a la vez, como de quien no está avezado a mendigar. Y así a cambio de su consulta negativa, le dirige, al rey don Sancho de Navarra "(rege ibérico", le llama Oliva), la blandura y la humildad de este ruego:

"Os rogamos, Señor, que os plegue dar alguna cosita a vuestros siervos para continuar la obra comenzada de Santa María de Ripoll, a fin de que, confortado con su auxilio podáis sosteneros impenetrables contra los dardos del enemigo y limpio de toda culpa podáis contemplar, apacible, el rostro de su Hijo en el día del juicio tremendo".

No es, pues, de admirar si en la vigilia de la dedicación del templo nuevo, cuando Oliva vio la obra consumada sintió una alegría gigantesca: "Exultavit ut gigas"; es hoy alborozo poder asegurar que la Portada del Monasterio de Santa María de Ripoll, gracias a la ciencia y a los organismos estatales que siguen considerándola como monumento nacional, está salvada con un tratamiento que ha devuelto su color, su prestancia y su empaque magnífico.

Hoy, como otrora Oliva, satisfecho de la obra gloriosa, la miró y vio que era bella.



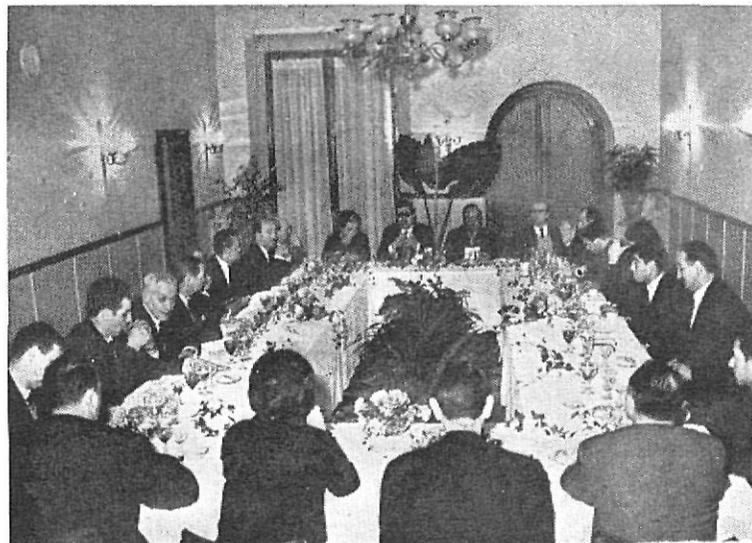
ACTUALIDAD GRÁFICA

El diario "Los Sitios" ha establecido sus instalaciones en un nuevo local situado en la calle Barcelona, con maquinarias renovadas y gran mejora en todas las dependencias. Con este motivo el diario ha modificado su formato en mayor tamaño, lo que permite más número de columnas y una mejor presentación.

Al igual que en años anteriores los Reyes Magos de Oriente visitaron distintos establecimientos infantiles, haciendo entrega de gran cantidad de regalos, colmando de felicidad a los pequeños internados en estos centros.



En el mundo deportivo provincial, es cada año un acontecimiento la designación del mejor deportista que concede la Diputación Provincial. Puede verse en la fotografía los componentes del jurado en un momento del acto.





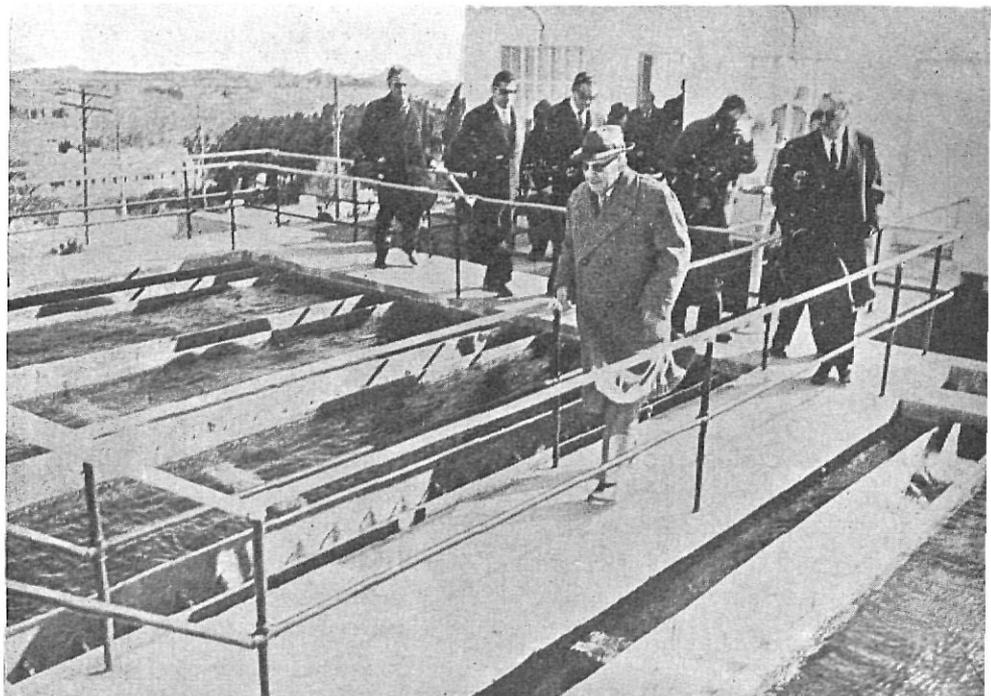
La presencia de diferentes personalidades del Gobierno en nuestra provincia son una muestra exacta del interés que ha despertado Gerona y de la atención que van mereciendo cada uno de sus problemas. No pasa mes en que algún representante de nuestros Ministerios esté presente en la provincia para interesarse por algún asunto de su departamento.

Entre los varios que han visitado la provincia durante el primer trimestre de este año, están el Subsecretario del Ministerio de Agricultura, don Santiago Pardo Canalís; el Director General de Bellas Artes don Gratiliano Nieto Gallo; Consejero Director Gerente del Banco de Crédito Local, don José Fariña Ferreño, etc.



El Ministro de Obras Públicas, don Jorge Vigón, estuvo en nuestra provincia para presidir la inauguración de la nueva Estación del ferrocarril que ha sido construída en Figueras. El nuevo edificio es de gran presencia urbanística y está dotado de los mejores servicios y dependencias.

Igualmente visitó la estación depuradora de aguas de la misma ciudad de Figueras, con la cual se ha solucionado el problema de agua potable que durante muchos años sufrió la ciudad. El agua que llega a la estación depuradora procede del Río Muga, tomada en la presa del pantano de Boadella, a cuyas obras también asistió el Ministro para observar la marcha de las mismas, las cuales una vez terminadas permitirán el riego de 13.000 hectáreas de terreno. El programa de la construcción del pantano está bastante adelantado y se observan los muros de la presa en muy avanzado estado.





El General D. Enrique Guiloche Bayo, nuevo Gobernador Militar

El pasado día 18 de Marzo tomó posesión de su cargo el nuevo Gobernador Militar de la Plaza y provincia, el General de División don Enrique Guiloche Bayo.

El acto de toma de posesión tuvo lugar en su despacho oficial en el cual reunió a todos los Jefes de los Cuerpos, Centros y Dependencias de la Guarnición, a quienes el general dirigió un saludo.

Le damos la bienvenida y le ofrecemos nuestra colaboración.

Datos biográficos del ilustre soldado

El General don Enrique Guiloche Bayo nació en Madrid el 24 de Octubre del año 1902. Ingresó en la Academia de Ingenieros en Agosto del año 1917, de cuyo centro salió en Diciembre del año 1922 con el empleo de teniente.

Durante los años 1923 y 1925 prestó sus servicios en Melilla y Larache en el Centro Electrónico y de Comunicaciones, tomando parte en las operaciones de Tizzi Aza y en la retirada de la zona de Larache.

Ascendió a Capitán el año 1928 prestó servicios en el Regimiento de Zapadores de Guarnición en San Sebastián. En el año 1931 pasó destinado a Larache al mando de una Compañía de Zapadores y posteriormente a la red de Transmisiones de El Pardo. Al producirse el glorioso Alzamiento Nacional, en Julio de 1936, pasó a las filas nacionales con su regimiento. Al mando de una columna de Segovia que se unió a la de Valladolid. Intervino en la toma del Alto de los Leones de Castilla. El año 1937 asciende al empleo de Comandante, siendo destinado en noviembre del citado año a la Jefatura de Transmisiones del Cuartel General del Generalísimo.

Posteriormente fue nombrado Jefe de Transmisiones del Ministerio del Ejército de varias Comisiones interministeriales relacionadas con transmisiones, así como de Comisiones realizadas en el extranjero para realizar estudios de organización.

El año 1943 asciende al empleo de Teniente Coronel. Desde 1948 a 1953, estuvo en la situación de supernumerario desempeñando el cargo de Consejero Director General de "Marconi Española S. A." dedicada a la fabricación de material de Transmisiones, asistiendo en el desempeño del citado cargo a varios Congresos Internacionales.

Al ser promovido al empleo de Coronel el año 1954, es nombrado Jefe de Automovilismo del Ejército y posteriormente, Jefe del Parque y Talleres de Automovilismo.

Desde 1956 a 1959 mandó al Regimiento de Zapadores núm. 1 de guarnición en Madrid. En Septiembre del año 1959 asciende a General de Brigada de Ingenieros siendo destinado a la Segunda Región Militar como Jefe de Ingenieros de la misma hasta Octubre de 1963, fecha en que fue promovido a General de División. En Noviembre del mismo año es nombrado Gobernador Militar de Barcelona y Subinspector de la IV Región Militar.

LOS QUE ENCONTRÉ EN EL CAMINO

Por CAMILO GEIS, pbro.

Mosén JOSÉ M.^a DORCA

Fuimos compañeros de internado en el Seminario gerundense, en aquellos lejanos días en que dicho internado abarcaba solamente los dos últimos años de la carrera eclesiástica.

Bajito, inquieto, optimista... Le recuerdo saliendo de la celda, cafetera en mano, a ofrecerme una taza de café humeante... Entre sorbo y sorbo de café, intercambio de impresiones, de proyectos, de ilusiones juveniles...

—“Que saps si ja ha sortit el veredict de Jocs Florals?” Esto, al aproximarse las Ferias y Fiestas de San Narciso. Porque José M.^a Dorca tenía aficiones y aptitudes literarias: era también poeta.

No pertenecíamos al mismo curso, pero las aficiones literarias de ambos habían borrado la pequeña diferencia que separa dos cursos.

Sacerdotes ya, cada cual había seguido su camino y nos habíamos encontrado escasamente...

Después de la revolución de 1936, nos habíamos visto tan sólo dos o tres veces y aún de una manera fugaz.

Unos meses antes de morir, le felicitaba por una poesía que acababa de publicar en “VIDA CATOLICA”, y él correspondía a mi felicitación con una “acción de gracias”. Escribía: “Ja ho veus... A la vejez, ciruelas...” Aludía a su reaparición en el estadio de la poesía, al cabo de años de ausencia.

“A la vejez...” me parecía una frase exagerada. ¿Qué presentimientos sombríos entrañaba esta frase en sus labios, en aquellos momentos?

“A la vejez...” Y no llegaba a viejo.

* * *

Mosén José Ma. Dorca González nació en Olot el 21 de septiembre de 1903; fue ordenado sacerdote en 29 de junio de 1927, y murió, en Gerona, en 20 de diciembre de 1957.

La personalidad de Mn. Dorca era polifacética. Pedagogo, orador, periodista, poeta... Era de la “pasta” de un Mosén Agustín Burgas, también polifacético: de los que lo mismo pue-



den componer un soneto de encargo, que hilvanar un artículo intrascendente, a vuela pluma, que pronunciar un sermón o una conferencia... Era de los que esgrimieron sus primeras armas literarias en la revista "Labor", de nuestra Congregación Mariana, periódico bilingüe que alimentó la llama de tantos ideales juveniles.

Junto con la carrera eclesiástica, cursó el Magisterio, en cuya profesión llegó a desempeñar el cargo de Inspector de Primera Enseñanza.

Colaboró en diversos periódicos comarcales, principalmente en periódicos de Olot y de Gerona, y, en esta ciudad, desempeñó, durante algún tiempo, la dirección de VIDA CATOLICA, a la que dotó de especial interés.

Mn. Dorca era un poeta: no porque supiera versificar —no era un simple "versaire"—, sino porque "sentía" y era capaz de dar forma literaria, en verso o en prosa, a lo que sentía.

Pero el orador, el periodista y el pedagogo relegaron al poeta al último término, y esto que crecieron y vivieron un poco a sus expensas.

Ninguna antología lírica le ha catalogado como poeta, pero un pequeño florilegio de su escasa producción poética sería suficiente para poner de relieve las posibilidades de su lira, prematuramente abandonada. Una dificultad habría tenido que vencer: la excesiva facilidad; la excesiva "vena" periodística y oratoria, que, de no ser bien administrada puede conducir a un barroquismo declamatorio, del que tanto se alejaron las corrientes novecentistas de la mejor época de nuestra formación literaria.

"A la vejez..." —nos persigue su citada expresión— volvió a hacer incursiones esporádicas, en el campo de la poesía. ¿Serían simples expansiones de su sensibilidad artística? No sé: lo que sí puedo asegurar es que a la "vejez" del poeta, la poesía no había envejecido; había conservado su primitivo frescor... El poeta se había "plantado". Para él no habían corrido los años. Los defectos que podían contener las composiciones posteriores del poeta renaciente, venían compensados por esa gracia juvenil recuperada, o no perdida.

Dan fe de esto dos composiciones que recuerdo de sus últimos tiempos: una, publicada en VIDA CATOLICA; otra, en el volumen de los Juegos Florales celebrados en Olot el año 1949, en cuyo certamen le había sido galardonada. Antes de redactar estas notas biográficas, he releído dichas composiciones con la misma emoción con qué, años atrás, leyera las composiciones juveniles que José Ma. Dorca —el futuro "Mossèn"— me daba a conocer en un rincón de celda del Seminario de Gerona: con la misma emoción, pero con una indecible nostalgia. Estas composiciones, de tema religioso, más concretamente mariano, sabían, en mis labios, a plegaria.

Pare ANTON MARIA DE BARCELONA

La óptima amistad con que me había distinguido el docto capuchino, insigne polígrafo, maestro entre maestros de oratoria sagrada. Pare Anton María de Barcelona —así era popularmente conocido—, podría calificarla de honrosa excepción, dadas las muchas diferencias que nos separaban, principalmente la muy considerable de la edad.

El P. Antón M.^o de Barcelona, en el siglo, José M.^o de Galdácano y Meliá, aunque barcelonés hasta la médula —había nacido en la ciudad condal el 12 de Enero de 1889—, era hijo de padres vascos, como ya sus mismos apellidos lo indican.

Nos conocimos en casa del común amigo don Mariano Vinyas, gerente de la compañía del ferrocarril “San Feliu de Guíxols-Gerona”. Ambos se amaban entrañablemente. Recuerdo una anécdota que revela la sinceridad con que este ilustre capuchino trataba a los amigos, hasta los más, socialmente encumbrados. Nos encontrábamos en casa de dicho común amigo... En el calor de la conversación, el Sr. Vinyas hacía alardes de catolicismo —en realidad era un ferviente católico—, y el P. Antón le dijo, medio sonriente: “Bé, Mariano, i si el carrilet no t’anés bé, és que també series tan catòlic? perquè ésser catòlic no vol dir solament portar una bandera a la processó, sino i encara molt més, saber portar la propia creu”. Don Mariano quedó unos momentos reflexivo y dijo: “Pare Antón, no hi havia pensat mai en això; no ho oblidaré mai més”.

Raras veces los grandes oradores son igualmente grandes escritores, pero en el P. Antón las cualidades de orador y de escritor estaban a la par, y es que el orador hablaba en público casi como si dictara a una mecanógrafa —salvo los altibajos de un discreto calor persuasivo—, y sus discursos, taquigrafiados, podrían haber ido directamente a la imprenta, casi sin retoques. Estas cualidades hacían de él un gran “causeur”.

No se podría hacer una historia de la literatura religiosa de la primera mitad de este siglo en Cataluña, prescindiendo de la figura de este insigne capuchino.

Era de aquellos hombres a los cuales les *sobra talento y amor a las letras para expresarse literariamente en varias lenguas*. Las letras castellanas y las italianas podrían disputárselo, con orgullo, porque en ellas escribía casi con igual soltura.

Se había interesado siempre por mi producción poética y me había dado muestras de seguirla con interés. Le soy deudor de una muy fiel y elegante traducción al italiano de mi “Himne aux nouveaux martyrs”, que forma parte de mi libro “L’enfer sur la terre et Dieu partout”, prologado por Pierre l’Ermite, himno que el P. Antón me dio la agradable sorpresa de incorporar a su libro en italiano “Martiri della Rivoluzione Marxista nella Spagna”. Si me dijeran que traducción prefiero, esta del P. Antón o la del Padre Jesuíta, ilustre poeta, Juan B. Bertrán, traductor al italiano de dicho libro mío, me quedaría perplejo, sin saber cual escoger. Además, cotejándolas, uno diría que son del mismo traductor.

Voy a escribir unas notas bibliográficas de la personalidad literaria del insigne seguidor de San Francisco, con el temor de darlas incompletas.

Publicó: “El Cardenal Vives y Tutó”, biografía del ilustre cardenal catalán, del cual el P. Antón había sido discípulo predilecto; “La segona Ordre Franciscana de Monges Clarisses”; “Santa Inés de Asís”; “Apéndices a la Historia de la Filosofía de Vulf”; “Contribución al estudio de la Filosofía de F. X. Llorens y Barba”; “Brevisima Reseña Histórica de la Orden Franciscana”; “Els Escrits autèntics del Pare Sant Francesc”; “El sentiment franciscà de la Passió”; “Llibre del Terç Arde”; “Manuale Pii Missionarii”; “Vida de Sant Francesc d’Assís”; “L’Església Catòlica i el Pancristianisme”; “L’acció de l’Església en la pacificació dels pobles”; “Novenari a Sant Antoni de Pàdua”; “Los Bárbaros en las puertas de Bizancio”; “La tragedia

della Spagna”; “Martiri della Rivoluzione dei 1936 nella Catalogna” (en colaboración con el periodista Juan Costa y Deu); “Martiri della Rivoluzione Marxista nella Spagna” (ampliación del anterior); “Diario espiritual de María Luisa M. y P.”, terciaria franciscana...

Fue un miembro activo de la “Fundació Bíblica Catalana”, en la que publicó las versiones de los textos originales del Pentateuco, Job, Proverbios, Eclesiastés, de los Cuatro Evangelios, de los Actos de los Apóstoles y de la Carta a los Romanos.

Ultimamente había publicado la traducción del “Tratado del Purgatorio”, de Santa Catalina Fieschi de Génova, y había recogido una serie de artículos en un pequeño volumen titulado “Collationes”.

De su temperamento polifacético y humanísimo da idea una anécdota muy poco conocida. Cuando Mussolini se lanzó a su célebre “campana del trigo”, convocó un magno certamen de trabajos sobre este tema. El P. Antón, que entonces se encontraba en Italia, se encerró en una biblioteca y se puso a estudiar Agricultura. Concurrió al Certamen, con un documentado trabajo, y le salió premiado. Causó una gran sensación que un extranjero, no especializado en la materia y escribiendo en lengua que no era la suya, hubiera obtenido tan señalada distinción. Asistió a la fiesta a recoger el premio de manos del propio Mussolini, que la presidía. Después, como los demás premiados, tuvo que quedarse en el estrado. Mussolini vio que el capuchino barcelonés tomaba rapé, más de una vez, durante la fiesta. Al salir, Mussolini le invitó a tomar rapé de su cajita y se la regaló como recuerdo. El P. Antón que, convencido demócrata, no simpatizaba con la doctrina totalitaria del Jefe del Gobierno Italiano, quedó encandilado —lo que puede la gentileza de un gesto— y enseñaba, siempre que venía a cuento, el obsequio de Mussolini.

En 1945, residente en Manresa y formando parte de la Comisión Oficial de Homenaje a Mn. Jacinto Verdaguer, en conmemoración del Centenario de su nacimiento, me invitó, en nombre de dicha comisión, a tomar parte en un ciclo de conferencias, a cargo de diversos escritores, en la Biblioteca Popular de la Diputación, de aquella localidad. Mi conferencia, “Pels deixebles al Mestre”, versó sobre escritores que habían conocido y tratado a Verdaguer. Circunstancias especiales, extraliterarias, favorecieron el éxito popular de mi conferencia. Esto —unido al afecto que me profesaba— le empujó a invitarme, en nombre de la Comunidad de Capuchinos de Manresa, a predicar el sermón del día de la Fiesta de San Francisco de Asís de aquel año, en la iglesia de aquella residencia capuchina. Le objeté que yo no era ningún orador de cartel, ni mucho menos, y que me parecía imperdonable atrevimiento hablar de San Francisco delante de insignes seguidores del gran Santo de Asís. Me vi obligado a complacerle, al objetar él, reiteradamente, que encontraba muy adecuado que un sacerdote poeta hablara de un Santo, también poeta, y que, en el día de su Santo Patrón, los Capuchinos gustaban de “hacer fiesta” y escuchar, sin preocupaciones, el panegírico de San Francisco, de boca de un religioso de otra Congregación o de algún sacerdote secular.

En 1947 nos encontramos compañeros de Jurado del Certamen Conmemorativo de la fundación del Colegio de R. R. M. M. Escolapias en Sabadell, en cuya fiesta él, como Presidente del Jurado, pronunció un interesante discurso. Por cierto que, en dicha Comunidad Escolapia, trabajó, largos años, su hermana, la Madre Gonzaga, mujer dotada de una gran entereza de carácter y de una sólida cultura, nada común entre las religiosas de su época.

El Pare Antón Ma. de Barcelona era un hombre de trato exquisito, con un no muy corriente señorío de espíritu, sin empaques ni actitudes distanciantes; amigos, sin distinción de edades ni de categorías sociales; todo un capuchino.

En sus cartas, uno no sabe que admirar más: si la sinceridad o la frase bien cortada, casi lapidaria, hija de la misma sinceridad. Murió en 20 de junio de 1953, en el Convento de P. P. Capuchinos de Sarriá, de Barcelona.

VIERNES SANTO EN GERONA

LA PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO

Por JOSÉ M.^a
PEIX PARERA



Noche de Viernes Santo en Gerona. Todo parece indicar el gran acontecimiento que se prepara. La ciudad entera vive el drama del Gólgota y siente en el alma el dolor del cruento sacrificio del Crucificado. El Hijo, del Hombre yace sin vida en la Cruz para la redención del género humano. Fue necesario que inmolase su vida para salvar a la humanidad del pecado. Y ese Hombre todo amor y bondad en grado superlativo que vino al mundo para traernos una vida mejor amparada en la justicia y en la caridad y enseñarnos el camino del cielo, fue incomprendido, perseguido y condenado como un malhechor. Y en la Cruz fue clavado, esa Cruz que antes fuera signo de envilecimiento y hoy lo es de redención por haber derramado el Justo sobre ella su propia sangre.

Y en ese triste acontecer que la Iglesia conmemora todos los años durante la Semana Santa, vibra como palpitante recuerdo en todo el solar hispano y en todos los pueblos celébranse oficios divinos propios de dichos días y esas magníficas procesiones que ostentan en sus "pasos" escenas propias de la vida de Jesús y de su calvario hasta llegar al gran sacrificio. Aúnense así la fe y el amor de esas demostraciones vivas que en su tránsito por las calles van perpetuando a través de las generaciones la esencia de nuestra catolicidad y de nuestra religiosidad recia y devota. Se llora con Cristo porque se cree en El y se siente intensamente su dolor.

Por esto al pueblo le agrada esas manifestaciones de fe tan propias de Semana Santa en las cuales hallan expansión las incomparables aportaciones artísticas de nuestros célebres imagineros que son un dechado de maravillas. Y así el pueblo devoto y sencillo vive al compás del tiempo año tras año por unos instantes en sus bellas procesiones, el recuerdo del doloroso sacrificio del Salvador.

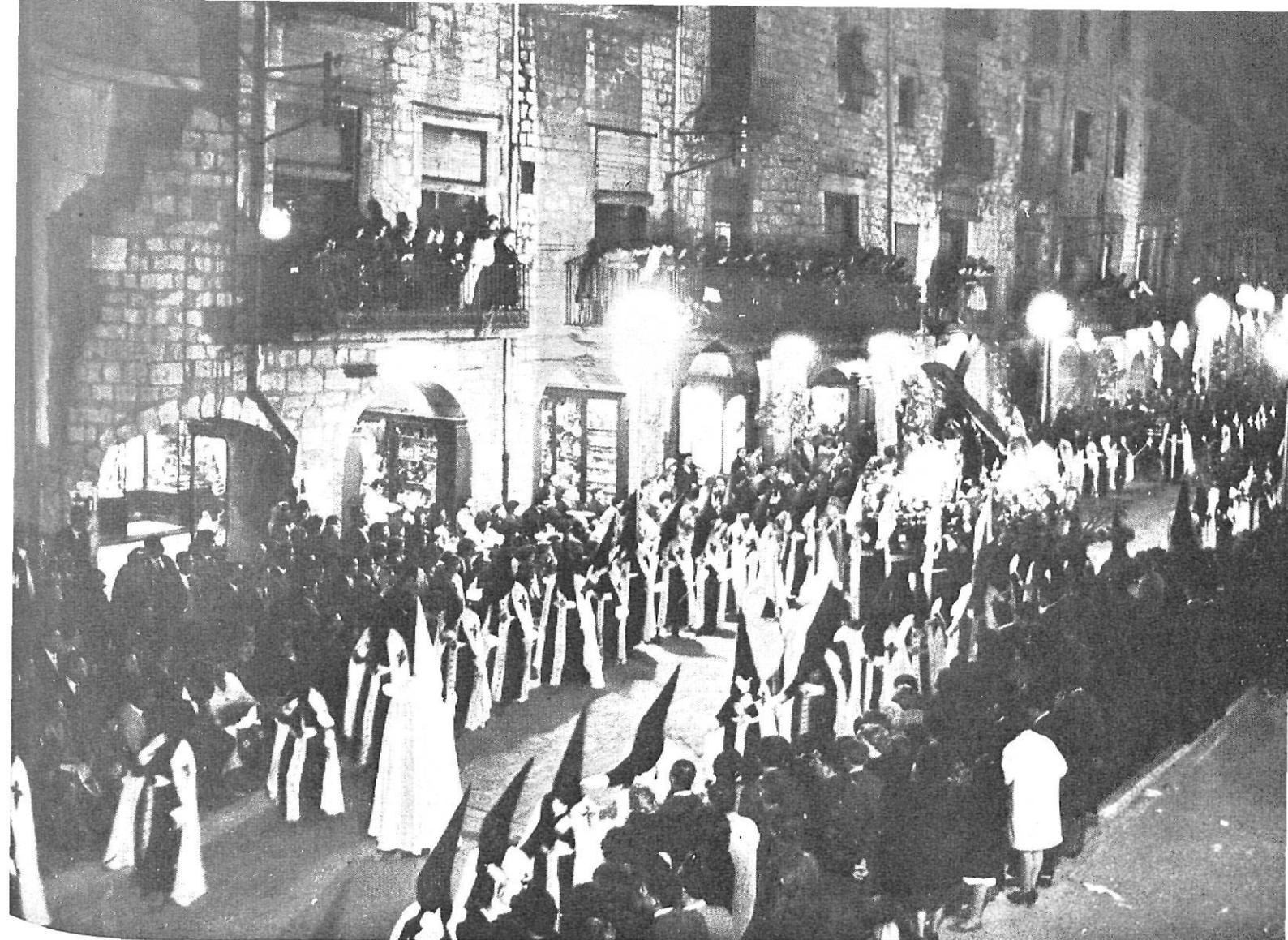
* * *

Gerona la inmortal Ciudad de los Sitios vive intensamente los días santos. Se asocia al dolor de Cristo clavado en el madero y llora su muerte. Son días de profunda tristeza y de sincera amargura. Es la muerte del Justo, del Inocente. Por eso el dolor es más hondo y el pueblo que ama por encima de todo la justicia se levanta airado contra el sayón, contra el juez injusto, contra la turba irreverente y abomina tanta injusticia y tanta ingratitude. Se le crispan los pulsos pero nada puede hacer. Esa forma de obrar es muy nuestra. Es el espíritu quijotesco de la raza que se subleva ante toda injusticia. Se ha dicho que si entre los legionarios romanos del Prendimiento o Gólgota hubiese habido un español cierto que hubiera salido en defensa del inocente. Así es el alma española. En esa reacción natural y viril del pueblo español se inspiró Gabriel y Galán en su poesía "La Pedrada". Pero ante la muerte de Jesús nada podía hacerse a su favor. Era el mandato del Altísimo. Debía morir para redimir a los hombres y así fue.

Y Gerona como otros pueblos hispanos nos evoca la Pasión y Muerte de Jesús en su tradicional manifestación de fe, en su "Procesión del Santo Entierro" que recorre sus calles en la noche del Viernes Santo. En cuanto anochece se nota en la ciudad una mayor actividad. Aumenta el tránsito rodado y una riada de gente llega de todas partes, invade sus calles en busca de lugares estratégicos para contemplar el desfile de la Procesión. Los hay que vienen de lugares lejanos. Los aires frescos y sùtiles de la montaña con sus fuertes aromas de retama, tomillo y espliego confúndanse con los aires salobres de los pinares que lindan con el mar. Descienden otros de la tierra llana de esa inconfundible comarca llamada el Ampurdán, tierra de libertad y amor donde la fe como llama viva permanece arraigada en el alma de sus moradores. Y todos juntos dejan sus lares para ver la procesión del "Santo Entierro" reviviendo el drama del crucificado.

* * *





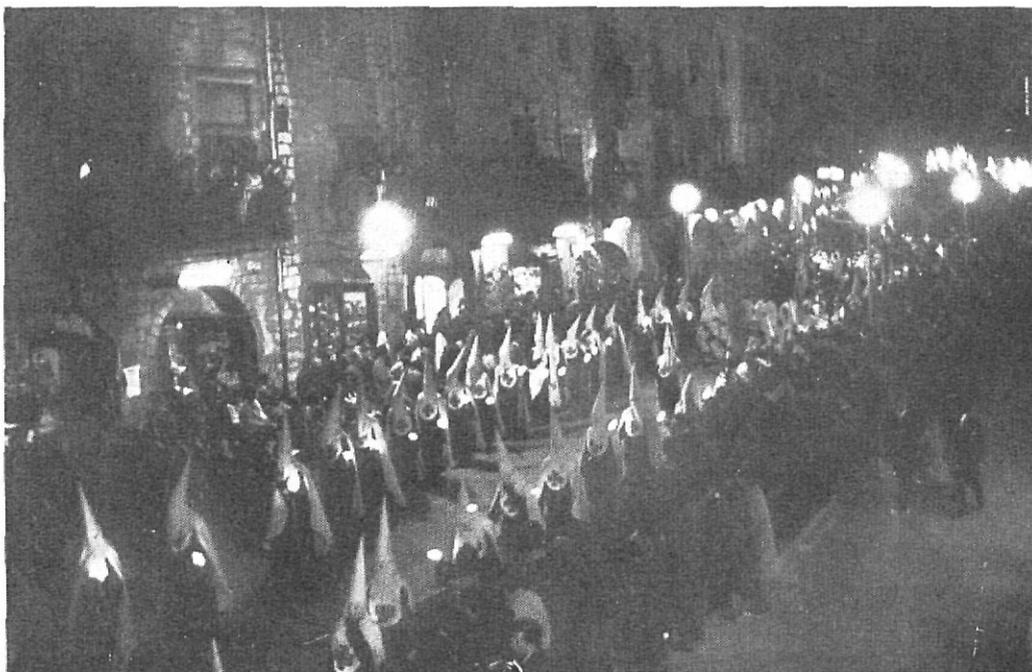
Son las diez de la noche las campanas de la Catedral anuncian plañideras la salida de la Procesión. Las puertas abiertas de par en par dejan ver el sagrado templo profusamente iluminado. Grato aroma de incienso invade la casa del Señor. Su perfume trasciende hasta fuera. Se organiza el magno cortejo y poco a poco van saliendo los nazarenos con sus vestas multicolores. Predomina el negro símbolo de tristeza y de luto. Las hay amoratadas, grises, blancas y todas ellas con las puntas de sus cucuruchos hacia lo alto como, si quisieran desgarrar el velo de la noche. Descienden la gran escalinata de la Catedral y en la oscuridad de la noche una multitud de cirios iluminan el espacio. Denso olor de cera se percibe a su paso. Visto el descenso desde abajo, produce una impresión imborrable. No se olvida jamás. Los nazarenos, las luminarias, los "pasos", los penitentes, los soldados romanos (manaies) los cánticos religiosos y los rezos, como una película, van pasando por nuestra retina proporcionándonos una grata sensación de suave arrobamiento a la vez que nos invade una dulce emoción y una infinita tristeza nos domina ante la Pasión de Cristo que va deslizándose ante nosotros.

La Procesión se adentra por las calles y callejas de la ciudad que en cierto modo semejan la verdadera Vía Dolorosa por su estrechez, por su empedrado suelo, y por la poca altura de sus casas. Por todas partes una ingente multitud contempla reverente el paso de la Procesión. El manípulo de "Manaies" de la Cofradía de Jesús Crucificado, abre la marcha de la Procesión. Es admirable el orden en que se mueven. Su armadura fielmente imitada de la de los soldados romanos lo mismo que todo su atuendo, hace que se confundan con los auténticos de antaño que conducían a Jesús al Calvario. Van siguiendo los "pasos" tradicionales acompañados de sus

nazarenos y entre ellos figuran: El Paso de la Institución de la Eucaristía de la Cofradía de San Honorato; El Paso de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén de la Cofradía de Jesús y los Niños; El Paso de la Oración en el Huerto, de la Cofradía de San Isidro Salvador; El Paso de la Verónica de la Cofradía de la Santa Paz, el Paso del Descendimiento de la Hermandad de San Narciso y la Cofradía del Descendimiento de la Cruz y el Paso del Santo Sepulcro de la Cofradía de dicho nombre. Gran número de penitentes desfilan con sus cruces a cuestas o arrastrando pesadas cadenas con los pies descalzos en cumplimiento de alguna promesa. Bellos Pasos algunos, obra de notables imagineros. Va siguiendo la procesión deambulando por las calles atestadas de fieles que con fervorosa devoción y respetuoso silencio la contemplan y cuando pasa por el Puente de Isabel II conocido vulgarmente por el Puente de Piedra las luces de cirios que iluminan los Pasos y las de los nazarenos se reflejan en las aguas del Oñar con destellos luminosos de aspecto fantasmagórico produciendo una visión verdaderamente fascinante.

La *Procesión del Santo Entierro de Gerona como todas las que se celebran en el Norte de la Península* es de una severidad armoniosamente triste. Bien distinta de las del Sur que se revisten de luz y de una cierta festividad que les da una íntima alegría paradójica al dolor de la Pasión. Allí las procesiones son un dechado de belleza y de riqueza sin menoscabo de una intensa devoción y sentida religiosidad que manifiestan de una manera diferente y que armoniza con marchas fúnebres, sones de trompetas y redobles de tambores y el canto estridente y melancólico de las saetas. La *Procesión del Viernes Santo en Gerona* es muy distinta. Es otra cosa, tiene gran parecido con las de Zamora, Valladolid y otras más que en dicho día Santo se celebran en otras poblaciones norteañas. Su serenidad y su tristeza las asemeja a un verdadero entierro o a un funeral. No busquemos en ella la música que anima los cortejos procesionales del Sur. En la procesión gerundense escasean las bandas de música de cornetas y tambores. Nada se oye a excepción de los cánticos litúrgicos y del chirriar de cadenas al dar contra el suelo. Un profundo silencio lo llena todo, solo truncado por los lamentos musicales que entonan las flautas cuyos sonos nos recuerdan los clásicos pifanos.

En otros tiempos podía oírse la música quejumbrosa y tristonada que emitían tres músicos con su flauta, fiscorno, y clarinete acompañando con sus melodías a la Cruz de los Improperios.





Fuera de esto un silencio total domina toda la población. Es tan grande que solo se percibe el paso acompasado de los nazarenos y el susurro de sus rezos. Esta es precisamente la característica principal de la Procesión de Gerona su absoluto silencio. La población entera al paso de la procesión se ha sumido en un silencio profundo que apaga y amortigua todo ruido. Nada se oye. Como si la gente que contempla el paso del cortejo estuviese dormida. Silencio. Así lo piden los preciosos ángeles con el dedo en los labios que están junto al Paso del Sepulcro. Y ni un ruido se oye, solo un silencio abrumador en esa noche callada en que todo lo cubre la luna de Parasceve con su luz cenicienta. Todo, el mundo calla. Pasa tranquila la Procesión en medio de un silencio total. No se habla sino se conversa callando. En la calle no queda ruido alguno. Así es la Procesión del Santo Entierro en esa ciudad callada con ruidos de silencio y como dice un escritor: "El milagro de Gerona de su Semana Santa, de su noche procesional consiste en que los hombres, las mujeres, los niños, las campanas, callan tanto que oíamos su silencio, tan al sereno se han quedado que se les cae las lágrimas por los cirios y se les quema el alma dolorida en pábilo derritiendo cera bendita. ¡Silencio! como indican los ángeles del sepulcro y la consigna se cumple por todo el pueblo que se entrega calladamente a la contemplación de su cortejo procesional que va siguiendo su camino por esas calles cargadas de historia y de leyenda pisando sus piedras milenarias en esa noche bendita que hasta los luceros se asoman en el cielo para asociarse al silencio y al dolor por la muerte de Cristo y los callados nazarenos siguen desfilando lentamente junto a sus pasos camino de la Catedral cuando la noche ya muy adelantada invita al retiro y al recogimiento, y el pueblo en gozosa y muda expectación sigue reverente a la Procesión y con ella llega hasta su entrada a la Catedral en medio de un silencio sepulcral.

Ha terminado el sacro espectáculo. La Procesión del Santo Entierro ha recorrido la ciudad ante un público devoto que ha acogido con respeto y religiosidad su paso por las calles entre un silencio pocas veces visto. Con razón debería llamarse la "Procesión del Silencio".

La noche con su manto negro va apagando las luces que iluminaban la procesión hasta quedarse las calles oscuras. Todo ha terminado. Las gentes cansinas y soñolientas regresan a sus lares contentas de haber visto tan bella manifestación de fe y de religiosidad y Gerona, la ciudad tres veces inmortal escribe una vez más en el libro de la Historia una bella página en la cual se reflejan sus acendrados sentimientos de amor y adoración al Salvador.

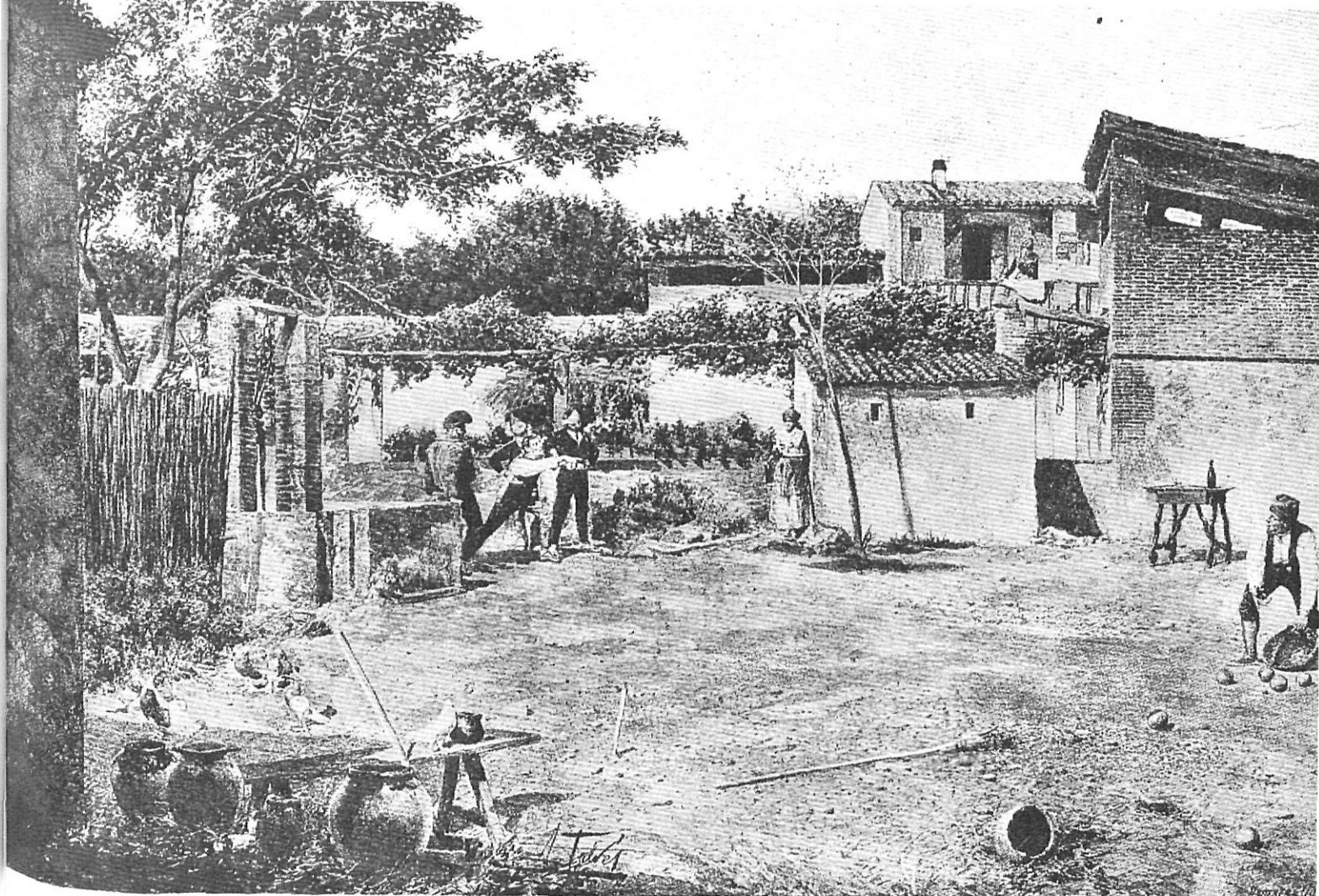
JOYAS DEL ARTE PROVINCIAL



San Pedro y San Pablo

Retablo del Altar Mayor (s. XIV).

(Catedral de Gerona).



LAS BOTCHAS

Por J. PRAT COLOMER

Hay quien opina que es una verdadera lástima que todo vaya sucediendo con esta asombrosa rapidez. Pero es que el tiempo no se puede parar... ¿Dónde se encuentran, dónde están ahora aquellos grupos de obreros y menestrales aficionados otrora al juego de *les botxes* cuando los días de fiesta?. En 1865 esta pregunta hubiera sido un clarín de protesta, pero en nuestros días con la extensa gama de diversiones, de snacks, de televisión, de boites, ya sería salada la pregunta. En la actualidad, a excepción del fútbol y los toros, desconocemos otras diversiones al aire libre de sano ejercicio que no sea respirar tufo de bebidas al unísono con el baile de naites; a saturarse con la pesada atmósfera de un *mezquino* salón alternado con fichas y apuestas; o a consumir otro día después de los seis amadrigados en los respectivos tabucos de talleres y fábricas.

Los del tiempo aquel de *les botxes* no pensaban de nuestro mismo modo... Después de la reclusión semanal, buscaban la libertad y el esparcimiento absoluto. El día de fiesta era para ellos como la válvula de expansión por la que se expelían los males-humores de la semana. Anhelaban el aire y el sol y el ejercicio. Añoraban el embellecimiento de la naturaleza y, unos

con *forades* y otros con *las botxes*, restauraban sus pulmones, reconstituían su organismo, fortalecían y renovaban su cuerpo. Gente que tenía un ideal y miraba este futuro que nos han legado, basado en la libertad del cuerpo y en aquellas aficiones tan parecidas a las de los antiguos pueblos que adquirirían el vigor necesario para seguir adelante en sus empresas.

Pero los hombres han cambiado. Vivimos bajo la influencia de los temperamentos exóticos; hemos perdido sanas costumbres y admiramos el folklore dentro una vitrina de museo. Han desaparecido los juegos al aire libre que absorbidos por los adelantos modernos los han tirado por la borda, quien sabe si hasta desmedrando el carácter convirtiéndonos con sus extravagancias en Carnestolendas.

Tal como se pierden las aleluyas entre la gente joven, han desaparecido entre mayores las *bales a fer caure pessos*; las *bitlles* (bolos) y el *tranquil*. También ha mermado, en lógica consecuencia, el juego de *les botxes*, no precisamente en nuestros días, sino de bastantes lustros. Los partidos que mucho antes podían presenciarse desarrollados a lo largo de un camino, en espera de urbanización, con el cercado de algún terreno por censar —en el que hoy existe un bloque de grandes viviendas y hasta una gran avenida iluminada fluorescentemente— proclaman su decaimiento muy a las claras. Ya por entonces decaían aires y empuje, estudio o trazas que minaba la solera en los jugadores. *Arramban* a la buena de Dios, sin pararse, en los accidentes del terreno; *embotxan* a ojo de buen cubero, a tocar pieza, de suerte si la acertaban, sin ingeniarse y parar mientes en hacer largo o corto, sino trucando para asegurarse tantos y así de esta forma rutinaria y chapucera, sin codicia ni acierto en la ejecución, ni respeto a la neutralidad del *rotllo*, desconocedores unos, del *sobre mà*, del *alta i morta* y de la *encarada*, del *mitg cop*, del *cop i segon*; o de *l'escapsament*, *bola plena i carambola* los otros, hasta dejarlo casi por liquidado, en contra del uso y precisión que los de la centuria pasada realzaban el juego de botches hasta convertirlo en parejo del billar.

Un comentarista de costumbres regionales, Juan Pons y Massaveu, en un artículo aparecido en 1892, decía sobre este tema exactamente esto:

Cal reparar sols ab las bolas pera convencers del agonitzament del joch de las botxas: esberladas, botarudas, escarransidas... sens que s'en veja en cap aplech ni un parell sisquera de parionas. Si en Pau ó en Ton resucitessen...ay; Senyor!... ans que jugar ab semblants tras tos las rebaterian contra muralla!...

Entonces en aquel tiempo *d'en Met*, *del Llarg*, *d'en Flores*, *del Xacolater*, *dels Rajolers i d'en Mans de Plata* por no citar otros de tanta o más solera, en cuando al juego de botchas tenía toda su euforia. Yo había ido con mi bisabuelo, que amante del juego me había hecho admirar a aquellos hombres durante las cortas temporadas que mis padres me dejaban en la casa solariega de mis antepasados.

Después de la siesta se aliñaba a su manera, digna de un octogenario —para no variar en días laborables, paletó café con leche y sombrero de copa, con un gran pañuelo a cuadros en su interior—, recogía su bastón-cayado, arrimado siempre al dintel de la gran puerta de entrada, como un centinela a la puerta principal de un cuartel, y, alargándome o tomándome de la mano, detalles que por más que deseo no puedo precisar ahora por tanto tiempo transcurrido:

—*Cap ahont anirem?*— me decía, con la satisfacción del hombre que sabe ciertamente cual es su deseo.

Como mi voto, unas veces por el viento, otras por el sol y otras por el aire, era nulo por completo, me dejaba conducir pacientemente y siempre hasta alegremente, porque el caso era salir de las grandes salas de aquella casa, la que a mi edad todo respiraba a fantasmas, derecho donde el bisabuelo quería —que *de pich ó de retop* era a la explanada, contentándome solamente en preguntarle:

—*I per a berenar, qué menjaré, yayo?...*

—*Ja en trobarem... ja en trobarem...* me contestaba por toda respuesta traspasando las escalinatas que desde el jardín daban acceso a la mansión. Seguíamos calle abajo, en dirección a la plaza Mercadal. Compraba manzanas o peras y excepcionalmente naranjas —una por barba— y siempre, pero siempre chufas de la Riba. *Xuflas*. Chufas: ¡Qué mal suena!... Uf!, ¡Era horrible! Colocaba aquello dentro del pañolón a cuadros y después del sombrerazo a la vendedora, seguíamos por el Parque hasta el Paseo del General, donde en un banco cerca el estanque nos entreteníamos con los cisnes, mientras comíamos una fruta y enseguida al *passeyo*. En el

passeyo siempre encontrábamos algún amigo del *yayo* con el que había hecho la milicia en el año ocho y después de sacudir el polvo del banco y sentarnos —siempre de espaldas al paseo— entablaban siempre la misma conversación... conversación de todos los días... conversación que me sabía de memoria y que aguantaba con paciencia porque me compensaba la marcha de todas las tardes. Marchar, correr, huir, lejos, fuera de aquella mansión que me tenía acongojado: ...los franceses ...las malditas huestes napoleónicas ...el año ocho ...el paso del Llobregat ...el asal-

to de las murallas ...Gerona ...Esparraguera ...episodios que relataban con calor y coraje, parpadeándoles los ojos, brillantes como si se encontrasen en aquellas gestas, frescas aún en viejísimas memorias y cuyos planes de batalla y posiciones, describían en la arena con la contra de sus respectivos bastones.

Mi bisabuelo, que era el más aficionado a las botchas, de vez en cuando miraba de reojo la explanada. Era aún temprano. El sol de la tarde caía como una espada de punta, convirtiéndola en un inmenso espejo, en un lago de fuego limitado por márgenes llenos de matorrales y ortigas y acalefos de bruja urente. Más allá al final, al borde de unos árboles, entre sus sombras escasas, esperaban *el grabat* y *el Ros* entre sus capazos. Agua y anís el primero y el segundo el amo de las botchas que conocedores de que se acercaba la hora se preparaban para el trasiego.

Justo el sol dejaba de chispear como rotura de cristales, se oían voces en la explanada... pisadas... movimiento...

—*Ja hi som!...* —decía el bisabuelo.

—*Ja se n'ha format un!... Vejam... Vejam quin partit és, ¡Bé els ha costat prou!... ¡Acostems-hi?*

Y mientras los iniciadores de aquel partido, seguidos de algunos impacientes mirones y del chico "*amb el cabàs i les botxes*" siempre a su vera, sombreaban con sus siluetas aquella mar de luz de la explanada, el "*yayo*" y yo cogido a su paletó, seguíamos con ilusión a los jugadores, comentando sus regateos, imponiendo "*l'avi*" las condiciones como un árbitro y aventurando los juicios del juego.

Ya eran tres los partidos... cinco... siete... ocho... Unos “*mano a mano*”; otros “*dos a dos*”, por anchoas y vino; de peseta la partida los buenos, los ricos; todos con ansias de distinguirse, de competir, de luchar, de singularizarse, más por el importe de la apuesta, para el popular aplauso. Cada nuevo partido formaba un grupo de curiosos que iban apareciendo como si tocasen a rebato: peones, arrieros, trabajadores, comerciantillos, menestrales retirados con aires de propietario, una rastra pintoresca y abigarrada que se estrechaba alrededor de los jugadores, aumentándose como un muro. Dos horas después del primer partido, eran tan numerosos y concurridos los juegos, que parecía sino que a la explanada había ejercicios militares por un batallón de cazadores de montaña.

El abuelo esperaba las jugadas de los suyos, los buenos, los veteranos, los de la “*colla d'en Mans de Plata*”. Le gustaba el arte, el buen gusto, el talento y el ingenio en brega, porque aficionado en su juventud en aquel juego, práctico e inteligente en las jugadas, tanto o más que los sentidos ponía el alma.

Dar una explicación muy exacta de como se desarrollaban aquellos partidos de “*botxes*”, no sería demasiado difícil, pero sí que sería un tema excesivamente largo. Lo que puedo transcribir hoy es la fórmula del “*yayo*”, que de tanto oírlo, entre chufa y chufa que me largaba estando a sus espaldas, llegó a quedarme retenida con todo su sabor añejo.

“Consisteix el joc de botxes, en tenir apropiades al bolitx, després d'etjegar cada jugador les seves, el major número de boles possible. Per norma s'hi juga amb dotze: sis per bàndol que és distingeixen en blanques i negres. S'anomenant tantos les que després del joc són més a la vora del bolitx. Dotze tantos, generalment, son una partida. Espitregats els jugadors, bras nusos, llevada la gorra, suant arreu i encesos com una perdiu, es bellugan d'ací i d'allà, estudiant les jugades, guardant el terreny, recomptant els tantos tot tirant i fins i tot, reprement-se el torn amb esglaiadora lleugeresa. El seu cos, ara ajupint-se, ara aixecant-se, no reposava una estona. Si els contraris tenian avantatge, els endarrerits s'hi feien amb més empenyo. Deia l'avi: Quan no basta la destresa, recorre a l'astúcia.

—Apa, Met, que ja els tenim el peu al coll!... Vinga, Xacolater, que ja hi toques!... res atenció, Llarch, un esguerro teu, pot fer perdre el bolitx al Mans de Plata... Aquesta si que... granota fica't al cove!... Entre joc i joc, donava espai als jugadors per a remullar-se el garmelló amb l'aiguardent del “Grabat”, que l'anunciava als crits de “¡fresca!... ¡fresca!... ¡Qui vol beure?...”

La última temporada de presenciar las mismas escenas, de la mano de aquel bisabuelo “*un carlinàs de ciment armat*”; señalando con su bastón las primeras casas, aún muy lejanas, del ensanche, y refiriéndose al juego de “*les botxes*” de la explanada:

—“Alló, matarà aixó!...” me dijo, sin acordarse de Víctor Hugo.

Muy poco después fallecía. En el desfile fúnebre no faltaron los “*buenos*”, los “*suyos*” que como último homenaje, no rindieron su presencia, sino que sepultaron “*el cabàs i les botxes*” y “*el bastó*”, que tantas veces había servido para los tantos dudosos, en el mismo panteón.

Han pasado los años y la profecía ha resultado completa, los parques, las zonas verdes, las avenidas, tienen desterradas las botchas de la explanada. Las grandes construcciones las barrió de los glacis. Fueron saltando a solares cada vez más alejados, descarriados como palomos y como golondrinas sin nido, errantes como el mismo Judío, buscando un lugar, un trozo de tierra sobrante donde esconder su vergüenza o un menguado nicho para sepultarse.

(Premio Fòlklore Sara Llorenç 1960)

Vilademat y Palau Borrell

Por JAIME CAUSSA

Mediada ya la XIX centuria se comenzó la carretera de La Bisbal a Figueras, construida en gran parte sobre la estrada o vía regia del Castillo de Verges a Figueras, Vilademat siguió siendo lugar de etapa y relevo de caballos entre las poblaciones de Palafrugell, La Bisbal, y Torroella de Montgrí a Figueras, y lo que en tiempos romanos debió ser una mutaciones y una mansión. La industria corcho-taponera había adquirido gran incremento, y por lo mismo el tráfico comercial con Francia, Vilademat volvió a ser un centro de caminos importantes. Mas antes había completado su término municipal con la anexión del de Palau Borrell, y con ello sus caminos, el principal el de Ampurias a Gerona.

A media ladera del costado oriental del macizo montañoso que cierra al poniente el llano

emporitano, y al inicio del desfiladero que la erosión de las aguas de una fuente y torrente han originado, se alza solitario el poblado de Palau Borrell, conocido de antiguo debido al camino que por el discurre y su nombre por la casa fuerte que debió custodiarlo, puesto al amparo de Santa Eulalia enmeritana en su capilla prerománica, edificada junto a un gran silo, que con la cerámica ibérica y romana que por alto se halla, y los monumentos megalíticos, prueban la antigüedad de aquel paraje.

Su término extenso y en suave pendiente va elevándose entre el Puig Viader y el Rodó éste ya en el de Ventalló, con el que linda a tramontana con grandes mojones que inducen a error a los que somos aficionados a la arqueología, confundiéndolos con megálitos, la toponimia, recuerda a la pirenaica —la coma fosca, artigues, clot, puig, valls, pinedes, vadrana y montaña que aquí tiene también el significado de pastura y antes que hubieran viñas, olivares, pinares y campos de cereales, hubo extensos y buenos pastos con excelentes plantas pratenses, como aún puede observarse, y los mismos edificios del poblado son más aptos para la ganadería que para la agricultura, así es que en tiempos lejanos aquí vinieron pastores de tierras pirenaicas, y el hombre primitivo también debió conocer estos parajes pues uno nombrado “les



Mas Briolf.

caborques" formado por piedra arenisca, presenta cuevas naturales hoy cegadas, y termina ante una pequeña hondonada, en la que hay una gran piedra al parecer llevada allí, como si fuese un ara.

El camino de Ampurias a Vilademat que continúa a Palau Borrell y además otro que parte del camino de Sinc-claus a La Armentera por Pelacals va a Palau-Borrell (hoy casi perdido) y se comunica por caminos con Albons y Sant Feliu de La Garriga de cuya parroquia formó parte, y el de Montiró y Santuario de L'Om, todos caminos carreteras y evidentemente romanos.

Y es muy probable que la conquista romana de este país por Catón —año 195 a. de J. C.— debió comenzar ante Palau Borrell que guarda la entrada del camino natural a Gerona, y pudo pasar con facilidad si los habitantes de esta montaña entonces más poblada que ahora, no le opusieron resistencia, en contrario tuvo que forzarlo o bien envolverla por Ventalló, siguiendo el valle del significativo nombre de Tafania, en realidad el exterior del Marco emporitano, pues sin la posesión de este monte, no podía adentrarse en el interior del país.

Como era llamado Palau Borrell en la citada época de la que se han encontrado sepulcros, al parecer de soldados romanos muertos en dicha conquista, y ofrece en el vecino y extenso territorio de Les Planes abundante cerámica romana, como si hubiese sido escenario de algún encuentro bélico, se ignora, en el censo que se hizo en el Principado el año de 1497 Palau Borrell contaba cinco hogares, como de ellos era el Más del Batlle que en el siglo XV fue restaurado, por haber sido tal vez arruinado en parte durante la guerra de los remensas, el día de la acción de Vilademat. Dice el Sr. Botet y Sisó en una obra "Geografía de la P. de Gerona" que en 1660 era un agregado de Ampurias y tenía cuatro hogares, "Lo poco que sabemos de Palau Borrell es por documentos notariales particulares, el Mas del Batlle era llamado así porque en él residía el "Batlle de sac" de los réditos derechos y bienes, que el Monasterio de San Miguel de Fluviá poseía en el término y lugar de Palau Borrell, sobre los cuales tenía dominio propio, en 24 de octubre de 1695 la Pía Almoína de Gerona, cuyo Paborde era Señor Alodial de Palau Borrell, estableció tierras de la coma fosca, olim arenes o vía monera, a Juan Isern de Armentera.

Siguiendo el camino a Sant Feliu de La Garriga queda a la derecha un extenso territorio llamado la Vadrana del Puig del Batlle, que el Conde de Ampurias había repartido en establecimientos y ventas a muchos agricultores de la comarca, que la cultivaban en honor del Conde más en 1755 Francisco Sastre de Figueras propietario del Mas del Batlle había reconocido tenerla a dominio directo de la Pía Almoína, igual que su antecesor Antonio Briolf de Vilademat, que en 1598 la había cultivado a favor de dicha benéfica institución.

Los propietarios de la expresada tierra acudieron al Procurador del Condado, quien solicitó fuese revocado el dominio de la Pía Almoína, 1759 y con este motivo comenzó un largo pleito entre el Conde de Ampurias y el Paborde de la Pía Almoína, sobre el señorío de Palau Borrell año de 1761. La Real Audiencia del Principado lo resolvió a favor de la Pía Almoína año de 1770, respetando los establecimientos, ventas y dominios particulares que constaron en legítimos títulos.

Intervinieron además en este pleito los regidores de Vilademat y Palau Borrell, y el Marqués de Aguilar señor del Castillo de La Garriga como sucesor de los Margarit y muchos agricultores a quienes afectaba.

En 1780 se hizo una concordia entre los Monasterios del Galligans y del Fluviá ya unidos y Salvador Casals notario de Armentera, y entre dichos Monasterios, y la Pía Almoína, el notario Casals era entonces propietario del Mas del Batlle, pero continuando la bailia del Monasterio de San Miguel de Fluviá, según se desprende de un documento fechado en 4 de abril de 1783, en el que desempeñaba el cargo de baile sobre los bienes que en Palau Borrell tenían los expresados monasterios, unidos ya en el año de 1613. De la época en que el Notario Casals adquirió el Mas del Batlle pertenece la restauración del Pou del glaç, de origen medieval,

y el dispositivo para la obtención de hielo en depósitos para retener el agua bajada de la fuente, en días rigurosos del invierno y convertida en hielo que era conservado en el mencionado pozo, esto es obra relativamente moderna y en buen estado de conservación.

A poco se entra en la porción final del valle d'En Armadá con la fuente y el torrente divisorio del término de La Garriga, el camino sigue entre árboles y matorrales, y a poco el caminante queda sorprendido ante la visión del bello conjunto monumental de la iglesia de Sant Feliu y el Castillo coronado de garitas y almenas de La Garriga.

* * *

Palau Borrell además del Mas del Batlle tiene el Briolf y el Verdalet, y otra edificación destinada a usos ganaderos una boyeriza y un corral para ovinos con habitaciones para los boyeros y pastores, mas dos casas pequeñas algo ruinosas de construcción moderna, tal vez destinadas a los operarios del "Pou del glaç" pues están dentro del recinto del Mas del Batlle, hoy deshabitadas, del Mas diremos que es una construcción medieval adosada a la capilla de Santa



Garrigoles.

Eulalia, orientada al mediodía donde tiene la puerta de entrada dovelada, planta baja y piso, vastos locales para graneros y cuadras este Mas en tiempos tuvo yeguada, vacada y rebaños de ovinos, grandes pajares y ciento veinte vesanas de tierra, parte de ellas bosque. El Mas Briolf es una magnífica construcción, puerta de piedra con dovelas, bajo y piso, grandes espacios en el bajo para cuadras y corrales, en la edificación

se empleó como material de relleno algún ladrillo romano, el piso está sostenido por arcadas de sillería, en 1598 era propiedad de Antonio Briolf de Vilademat.

El Mas Verdalet es una construcción del siglo XII pero restaurada en los siglos XVI y XVII por su propietario Pedro Verdalet negociante de Ampurias, como era nombrado en los siglos antedichos, época en que vivió, debía ser una persona muy activa e inteligente y su nombre merece ser recordado y así lo es para la posteridad, pues además de el Mas que perpetua su nombre, el magnífico casal fortificado de la Baronia de Montiró y Pelacals, que era de los Margarit, ostenta en su grandioso ventanal sobre la puerta dovelada, la siguiente inscripción "Ab intersatio De NRA SORA de Gratia me A Feta Pera Verdalet d'Empuries 1627". Al igual de otros maestros de obras que hemos tenido ocasión de conocer, leyendo documentos antiguos de estos pueblos, Verdalet era negociante, entendían por tal al comprador de cereales y otros productos para su embarque en el Molí de La Armentera o en los puertos de Ampurias y La Escala, además generalmente explotaban varios mansos y heredades que sus dueños les habían arrendado. Nos parece ver su genio constructor en las bellas casas renacentistas de Ampurias, de Sinc-

claus, de Les Corts, Vilademat, Ventalló, el Castillo de La Garriga y el Cortal Gran de Carmany, y otras que tanto embellecen a nuestro Ampurdán, por lo demás Pera Verdalet fue el marido de María-Angela Olivet rica pubilla de Vilademat, enviudada casó con otro Pedro de apellido Llorens payés de Castelló de Ampurias.

Del Mas de su nombre en Palau Borrell hay que notar que no sigue las normas constructivas propias de estos edificios ni por su orientación y disposición de locales, Verdalet lo restauró aprovechando dos grandes arcos semicirculares de la planta baja S. XII hay otro en el piso debió ser una sola nave. Este edificio originariamente fue construido para otros menesteres que no los de uno agrícola y ganadero, sirvió tal vez de albergue para viandantes pues el camino de Palau Borrell a Gerona, ha sido transitado en todos los tiempos por reunirse en él todos los del llano ampuritano. Su orientación es a levante, propiedad después de la Casa Viader de Montiró, cuenta en su hacienda extensos pinares y tierras labrantías.

* * *

Palau Borrell poco ha variado desde el s. XV época en la que debió alcanzar su máximo esplendor, pues estaba y sigue sobre un camino de peregrinación de los principales del Ampurdán, por ello con Palau Borrell Vilademat lograba el mejor de los caminos, el de la fe cristiana. Hemos mencionado la Pía Almoína de Gerona, el Monasterio de San Miguel de Fluviá filial del de Cuxá de Conflent, protectores de peregrinos, los que seguían el camino al Santuario de Nuestra Señora de l'Om Patrona del Ampurdán, edificado sobre restos romanos y visigóticos muestra varias restauraciones románicas, en Montiró cuya casa rectoral ofrecía hospitalidad como la de Armentera, en donde hubo un hospital de origen medieval para caminantes y en la casa Genover S. XVII, una cabaña para acoger a los transeuntes indigentes, la ermita de Santa Cristina, medieval, cuya protección invocaban los peregrinos que cruzaban el rio como hacían los que por el Sumo-puerto pirenaico se dirigían a Compostela. En San Pedro Pescador otro hospital así como en Castelló, donde junto a la puerta meridional de la Iglesia de Santa María hay una casa que ostenta el escudo potentado de la Orden del Santo Sepulcro, y en el llano de Castelló camino a San Pedro Pescador hay el Cortal Roure, el cual fue pertenencia de la Iglesia de Santa María, y además existe la tradición de que en él se recogían caminantes y así lo indica el ciprés crecido a su amparo.

Y después de donde venían los peregrinos, seguramente de San Pedro de Roda mientras el Monasterio estuvo en la montaña de Verdera, de Nuestra Señora del Camp en Garriguella y por Vilamaniscla a San Quirico de Colera, que nada arredraba al peregrino, cruzaba los pasos de La Albera y de los montes de Banyuls y Cervera.

Este movimiento de peregrinos duró hasta entrada la última década del siglo pasado, y los que entonces teníamos uso de razón y no digamos los que pasan de los ochenta años los recordamos perfectamente, con su valona y las pechinas el sombrero y el bastón; de dónde venían, dicen los ochentones unos hablaban como nosotros otros no los entendíamos, lo cual quiere decir que los había de tierras galas, iban en grupos de tres o cuatro y se hospedaban generalmente en las casas rectorales o en las cabañas de las casas solariegas, que con alto ciprés señalaba, o en los Masos. Se dirigían a Santiago de Galicia, lo recordamos en el umbral de un año Santo Compostelano.

Cruzaban la llanura ampurdanesa y siempre eran atendidos de una almoína, que no es ninguna limosna sino un auxilio o ayuda cristiana.

Pero parte de este camino de peregrinación como todo lo del Ampurdán es muy antiguo, y antes que el de Santiago hubo el Sepulcro de Sant Feliu en Gerona, que no otra cosa indican las iglesias de Santa Margarita en Ampurias, Santa Reparada en Cinc-Claus, la de Pelacals, Santa Eulalia de Mérida en Palau-Borrell y Sant Feliu de Diana, por testimonios fidedignos se



Casa Ros de Les Olives.

sabe que el sepulcro del mártir Sant Feliu en Gerona era constantemente venerado, pues ya en el siglo IV el poeta Prudencio lo nombraba y en los siglos VII al IX tiempos en que se construyeron las iglesias mencionadas, verdadero rosario de fe que va de Ampurias hasta las tierras gerundenses, prueba dura de un camino de peregrinación que data de épocas romanas, visigótica y carolingia por monumentos que aún hoy en día se pueden admirar.

Después de más de medio siglo de interrupción de ese caminar del ideal cristiano, aún se conserva el recuerdo de la fe que lo movía, y así quedó manifestado en Vilademat el día de Nuestra Señora Candelaria del año de 1963, en que una gran nevada cubrió todo el Ampurdán quedando sus caminos intransitables. Era multitud las personas detenidas por el temporal, las virtudes ancestrales de los caminos por los que pasó nuestro Sant Feliu predicando el Evangelio florecieron en espléndida almoína, y todos quedaron atendidos como era deber en un pueblo cristiano. Bien dijo la dilecta Cobla Barcelona al agradecer tanta atención recibida, —Vilademat

pot estar orgullós d'un alcalde com vós i vós, dels vostres veïns— Vilademat es el pueblo de más civismo del Ampurdán.

* * *

Después de este merecido elogio de Vilademat, seguiremos el camino de peregrinación hasta el confín de las tierras ampurdanesas a un tiro de Ballesta de Palau Borrell se encuentra su regalada fuente que un olmo gigantesco cubre con su umbria, sitio de reposo para el caminante y peregrino que aquí saciaba su sed y llenaba la garrafa de agua para el caminar, a más de la provisión que pudo hacer en el poblado del buen caldo de sus viñedos guardado en la calabaza.

A no mucha distancia un camino a la izquierda conduce al Puig Viader y bajo su cabezo hay la construcción llamada el Mas de las Planes o Notari, pero nuestro camino siempre al poniente y junto al torrente, “hasta encontrar una grande piedra plantada dicha la Pedra Dreta, —un menhir— que se halla cerca del puerto en que cruzan los caminos que va el uno desde Palau-Borrell a la ciudad de Gerona, y el otro que va del lugar de Ventalló al lugar de Maraña”. Según se lee en el bando que la Señoría del Castillo de La Garriga publicó en 1701 sobre el dominio que ejercía en el término de La Garriga.

Después el camino va elevándose, son las Pinedes de Garrigoles monte paralelo al Puig de Segalá que parte aguas al Ter y al Fluviá descendiendo éstas a Ventalló por el valle Tafania, pronto en sitio ameno rodeado de pinares aparece el pueblo de Garrigoles con la magnífica iglesia románica del S. XII, de esbelta nave con bóveda de transición que eleva al cielo monumental espadaña. El toque a perdidos debía resonar solemne en estos valles anunciando al peregrino rezagado que una almoína le esperaba, confortado a su llegada cruzaba el bello y sencillo portal para dar gracias al Altísimo, por mantener su fe en el largo peregrinar emprendido. Este templo está dedicado a San Saturnino obispo y mártir, tras de un ábside hay una estela de más de un metro de altura. Perteneció a los caballeros de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén,

y en el S. XV era de la canónica Agustiniiana de Santa Ana de Barcelona, como las demás posesiones que tenía dicha orden militar en tierras ampurdanesas.

Esto indica la existencia de otro camino de peregrinación que partiendo del que seguimos, por el valle de Tafania descendía a Ventalló poblado muy antiguo, con recito murado y fortaleza medieval después casa de el Delme y probablemente una almoina, era posesión del Monasterio de San Miguel de Fluviá, seguía a Vallveraia donde existe un hospital del S. XIII y hubo barca para el paso del rio, correspondía Torroella con una capilla y construcción románicas que debieron ser una hospitalidad hoy desaparecidas, eran cabe el recinto murado de la villa, que guarda una muy bella iglesia románica dedicada a San Cipriano insigne obispo mártir de Cartago. Esta iglesia ofrece espléndida la más acabada portada románica-morisca del Ampurdán, con sus tres arcos de herradura concéntricos y en degradación sostenidos por tres pilares con sencillas impostas, el tímpano liso así como los pilares que lo sostienen, solo la imposta del de la izquierda tiene una sencilla escultura enigmática. Un Monumento elevado en recuerdo al gran obispo de la iglesia del Africa romana. Después el camino debía enlazar con el que se dirigía al puerto de Colliure, si es que lo seguían peregrinos a Jerusalén, o bien al de Aigues Mortes.

Muy cerca de Garrigoles un burgo filial ha prosperado, sobre un antiquísimo camino de transhumancia ganadera a los valles terminales del Ter y del Fluviá, conserva parte de sus murallas con una puerta y tiene una iglesia dedicada a San Vicente mártir, románica-ogival del S. XIII con ábside rectangular. Su gran plaza se ennoblece con un banco de piedra para asiento de la cobla, austero monumento a la sardana y todo el pueblo con la magnífica casa solariega de Ros, por dilección llamada con el nombre del poblado de Les Olives. La casa Rós una de las primeras del Ampurdán, tuvo a bien que fuera una almoina, donde siempre recibe auxilio el caminante.

Ya en las afueras de Les Olives camino de Colomers una frondosa encina muchas veces centenaria, reclama la atención del viandante y así es conocida pr l'Alzina Reclamadora, a su sombra se sentaba el peregrino y si le placía sestear un rato podía hacerlo y entretenerse además en arreglar y nivelar la alforja viendo de paso si algo le faltaba para continuar camino.

Como el país ampurdanés es en gran parte llano, eran varios los caminos que seguía el peregrino para visitar las iglesias y ermitas de su devoción, pues por su fe ningún obstáculo temía siendo muchos los que poseían un oficio manual quedados en nuestros pueblos.

Las peregrinaciones a Compostela aquí no adquirieron auge hasta el s. XII en el que fue promulgado el Códice Calixtino que las reglamentaba con sus itinerarios, construyéndose las hospederías y hospitales, caminos y puentes, y los monasterios y prioratos de las órdenes religiosas se confederaron con el de Cluny, para la organización y práctica de los peregrinajes. Por entonces quedaron libres de infieles y expeditos los caminos de Cataluña y Aragón, para unirse al que baja del Somport por Jaca alcanzaba por Huesca, bien por Sariñena o Barbastro desde Lérida.

En Colomers contaba el peregrino con la almoina del Monasterio de Amer, pues la iglesia de Santa María y el poblado eran de su jurisdicción, y de él salía en dirección al poniente y después de cruzar el arroyo de Ramema dos caminos se le ofrecían, oficioso solía advertir el Molinero de Ramema "Ahora casi todos van por Sant Jordi, que también de Castelló es término de jornada, hay castillo y un gran hospital, y es del Conde de Ampurias igual que Diana".

* * *

El camino verdadero de Ampurias a Gerona es el que pasa por Diana, aunque desde tiempos medievales haya uno con su nombre que vaya por Sant Jordi Desvalls. Diana se recorta al aire sobre un cerro donde la luna la ilumina, pero Diana no es pagana desde que un día pasó por allí Sant Feliu camino a Gerona, en busca del martirio que tanto anhelaba. En recuer-

do, ya en la noche de los tiempos, le dedicó un templo, el que hoy allí se alza es de modestas dimensiones todo él construido en piedra de bajas pequeñas, de planta rectangular alargada, la puerta al poniente formada por sillares parecidos a dovelas por su parte superior presenta la forma del vértice de un elipse, sobre hay una sencilla ventana, el ábside a oriente de planta semicircular, y construido en el grueso del muro que en su exterior ofrece el paramento recto, tanto el ábside como la puerta son un recuerdo del arte visigótico, la nave está cubierta con bóveda de cañón seguido, relativamente baja. Es templo románico muy antiguo y venerable, pues el ara de su altar es una magnífica obra de escultura visigótica, la presencia en Diana de esa joya, no tiene más explicación que siendo este el primer poblado del Ampurdán en su marca de poniente, lo era también de su obispado, y un prelado no sabemos cual, al retorno de un Concilio Toledano, la ofreció al templo de Diana para relicario de Sant Feliu mártir; Diana la guardó fielmente durante más de un milenio, las cosas grandes siempre son confundidas por las pequeñas.

La vía de Ampurias a Gerona va a la encrucijada de los Cuatro Caminos y se une al que muy menguado viene de Camallera, recobrando entonces prestancia romana, a poco se le junta el precedente de Sant Jordi después pasa el arroyo de Cinyana, y entra en otro pago el que es camino príncipe de España.

N O T A S

Referente al primer artículo publicado sobre Vilademat, se dice que en el lugar del Monasterio de San Pedro de Roda hubo una edificación romana, sin otra razón que el haber hallado en el verano de 1958 junto al ábside mayor del templo, un trozo de teja romana.

En todos los documentos antiguos del Monasterio en los que se hace mención de el poblado de Canelles se halla escrito así, y no Canyelles.

El Abad de San Pedro de Roda que intervino en la venta de la heredad de Carlos Pons de Vilademat fue Dom Ferrando Ram, no Francisco Roura como equivocadamente se imprimió.

Esta pequeña historia de Vilademat, Sant Feliu de La Garriga y Palau Borrell, ha podido escribirse merced a los documentos guardados en el Archivo Municipal de Vilademat, y notariales, particulares, tradiciones existentes en el país, y la significación que tienen los edificios que lo pueblan. Los payeses de remensa son conocidos, por una relación que perteneció al masovero del Mas Daina Alejo Prats, las poseía su descendiente Martín Pagés de Armentera de quien las consultamos. Las noticias sobre Sant Feliu mártir, unas son tradición del país, otras son de la otra del eximio literato e historiador Don Lorenzo Riber —Els Sants de Catalunya—.

Los términos de Vilademat, Sant Feliu de La Garriga, y Palau Borrell, forman un distrito municipal de 12 kms.2 de extensión con 450 habitantes. Su terreno variado, monte con bosque de pinos y encinas, cortas con olivares y viña y en el llano cereales, leguminosas y plantas forrajeras, hay regadío y próspera y abundante ganadería.

Crónica de Arte

Por MIGUEL OLIVA PRAT

Juan de Palau

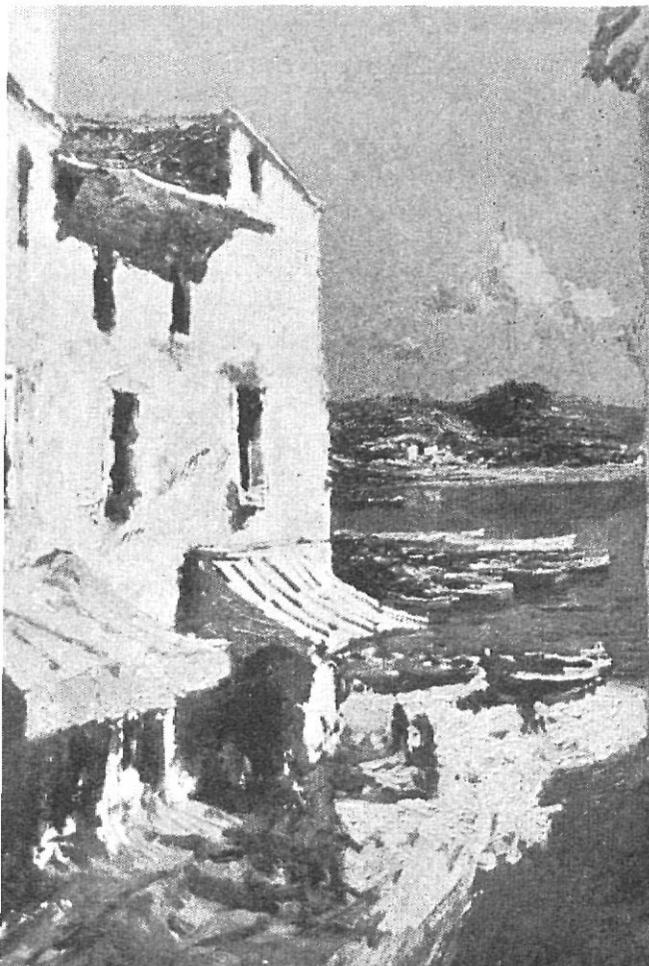
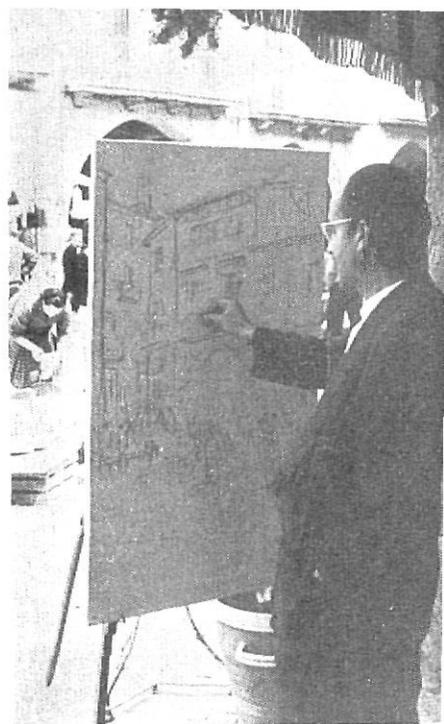
Ha constituido una auténtica manifestación artística para Gerona, la exposición que el bañolense pintor JUAN DE PALAU ha tenido montada durante el mes de Diciembre en la Sala Municipal. En la colección muy nutrida de obras exhibidas, figuraban de manera destacadísima las acuarelas, indudable especialidad primordial ejercida por nuestro artista, conocido de tiempo en la práctica de esa modalidad. Pero asimismo hay que significar la aportación de pintura al óleo, cuyos lienzos mostraban por otra parte la seguridad y el temple alcanzado por el autor en la plasmación de unos temas muy característicos de los encantos que posee la espléndida comarca

de Bañolas, fielmente interpretados con especial maestría por un hombre del país que los conoce y estima profundamente porque los siente.

En la obra de Palau se experimenta enseguida aparte del dominio del dibujo, una sagaz interpretación del color que en cada momento y época de sus cuadros ambienta los paisajes y la arquitectura que los rodea.

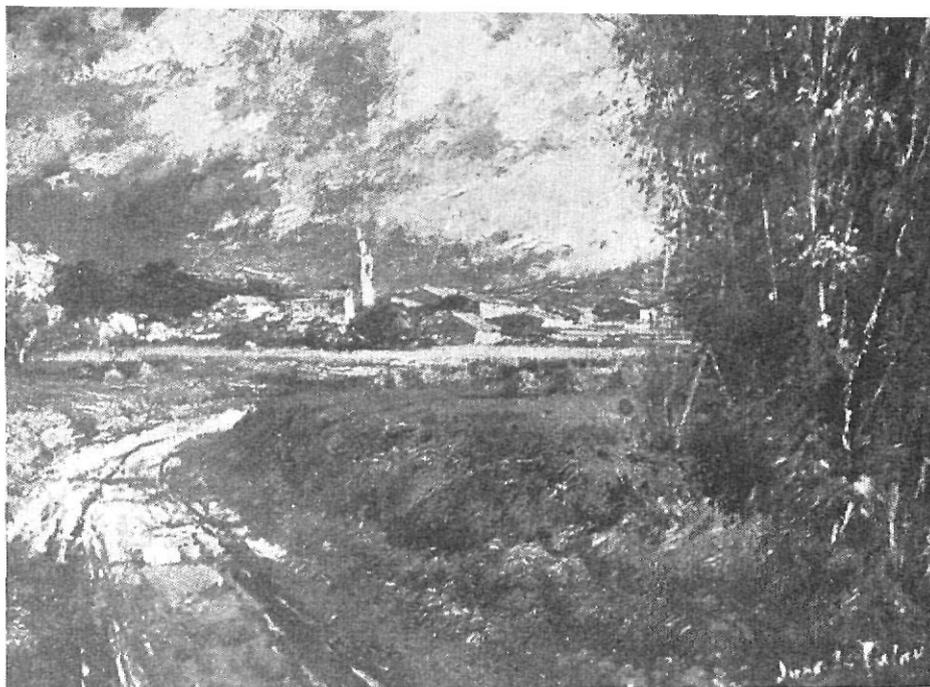
El conjunto de la obra que exhibía era poseedora de un alto valor y un destacadísimo interés, manifestado con creces por el auténtico éxito alcanzado por la exposición, ya que una considerable parte de cuanto se exhibía pasó directamente de la Sala a poder de los adquirentes, como pocas veces estamos acostumbrados a ver en nuestra ciudad.

Completaban la serie unos cuantos dibujos acuarelados y varios "gouaches" que enriquecían la exposición, enaltecendo la obra reciente que Juan de Palau nos ha mostrado como testimonio de su alta preparación artística a la que se une una personalidad nada común en el ejercicio de aquella



plástica tan suya y auténticamente definidora de los lugares objeto de sus creaciones.

Debemos felicitar sinceramente al artista bañolense por su última exposición celebrada en Gerona que sirve de colofón al año artístico que acaba de clausurar.



Leoncio Quera Tisner

La Diputación provincial de Gerona patrocinó la exposición homenaje al artista LEONCIO QUERA TISNER, recientemente fallecido en un accidente.

Leoncio Quera Tisner, nació en Olot (Gerona) el día 17 de Noviembre de 1927. Cursó la primera enseñanza en la Escuela Nacional de aquella villa, a los doce años ingresó en la de Bellas

Artes y Oficios obteniendo durante cuatro cursos brillantes calificaciones y premios provinciales. Pensionado por la Diputación provincial de Gerona y Ayuntamiento de su ciudad se trasladó a Barcelona donde siguió estudios de escultura. En 1944 le fue concedido el premio Miguel Mateu en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Otoño. En 1945, ingresó en la Escuela Superior de Bellas Artes, San Jorge, de la Ciudad Condal obteniendo por oposición, un viaje a París y otro por España. Terminó su carrera en 1951, concediéndole el Ayuntamiento de Barcelona una beca, por oposición, en 1953.

Leoncio Quera Tisner, que santa gloria haya, ha partido de esta vida temporal no sin habernos dejado al fenecer un bagaje fuerte de ese espíritu de inquieto creador; una obra viva que está presente entre nosotros.



EXPOSICIONES EN GERONA

En la Sala de Exposiciones de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, al año escaso de su última exposición, presentó sus obras el acuarelista gerundense JOSE GOMEZ MARTINEZ.

Siguiendo la misma tónica de siempre, Gómez Martínez, presenta ahora en sus obras una mayor fluidez y laconismo que nos dan del paisaje una visión más subjetiva.

Cuadros de colorido suave; temas marineros o paisajes. Protagonista: la naturaleza.

En su acuarela descubrimos un estilo —el estilo de Gómez Martínez— realmente singular; el cuidado máximo de cada detalle.

Al contemplar los cuadros de esta exposición vemos en este pintor al hombre enamorado de la naturaleza, del paisaje, —Montaña o mar—, de todo cuanto puede definirse como bello. Luego nos atreveríamos a calificar a Gómez Martínez, como el pintor poeta de nuestra tierra.

* * *

Durante el mes de marzo y en la Sala de Exposiciones de la Casa de Cultura de la Caja de Pensiones, expuso algunas de sus obras el joven artista gerundense JOSE PERPIÑA CITO-LER.

Nos presentó varios dibujos y algunos óleos, todos ellos alrededor del mismo tema las casas del río, vistas desde distintos ángulos.

Como rasgo general en óleos y dibujos: la personalidad del artista, la inquietud de su alma, que da a cada obra una visión singularísima.

Destacaríamos los dibujos, esquemáticos y al mismo tiempo barrocos. Dibujos sin terminar, insinuados tan solo, conseguidos por un cruce casi laberíntico de líneas horizontales e inclinadas.

Esta exposición de José Perpiñá constituye un grito de esperanza. La esperanza de un estilo que, pulimentado por el paso del tiempo, vendrá a ofrecer a sus obras una elegante sinceridad.

* * *

Por las mismas fechas, presentó sus cuadros en la Sala Municipal, el pintor de San Feliu de Pallarols, J. COLOMER.

Artista adscrito claramente a la clásica escuela olotina, nos da en esta exposición una nueva muestra de su talento artístico que, cultivado en el camino de una propia superación, podría llegar a convertirse en un estilo personal que abriera nuevos horizontes a la pintura de Colorer.

EN LA PROVINCIA

La Sala Icaria de Figueras ha servido de marco, en lo que va de año, a diversas exposiciones de pintores gerundenses.

En febrero, expuso sus obras el rosense JAIME TURRO.

Cuadros en los que el color queda aprisionado voluntariamente entre líneas.

Turró ha profundizado en el estudio de la línea curva, plana, cerrada o abierta, insistiendo en un equilibrio nuevo entre color y línea.

Todo género cultivado por Turró, viene a presentarnos al pintor de Rosas, como a un artista capaz de evolucionar por si mismo.

El 13 de marzo inauguró su exposición de pinturas, J. MARTINEZ LOZANO.

Sus cuadros, todos dentro de la tónica del color que ha utilizado desde siempre, son de composición impecable y equilibrio perfecto entre línea y masa.

Vemos en esta exposición algunos ensayos de iluminación cruda, que producen un grandísimo efecto de profundidad, que logra con una sola región de color contrastado.

Martínez Lozano, esta vez, ha venido a confirmar de nuevo la opinión que nos había merecido en anteriores ocasiones.

* * *

Siguiendo a la exposición de Martínez Lozano, se inaugura en la Sala Icaria, la del artista gerundense PEDRO PERPIÑA.

Doce pinturas, paisajes gerundenses, presentadas dentro de un figurativismo sugerente.

Perpiñá idealiza al máximo sus paisajes. Se vale de la pincelada gruesa, el material cuerpo del sombreado, que obtiene al dejar la pasta de la pintura sin corregir.

Vemos en sus cuadros una relación bien definida entre espacio y color que da una de las mejores características a su estilo: la perspectiva.

Cuida mucho la arquitectura interior, la equilibra perfectamente.

Pedro Perpiñá se define en sus obras. Le vemos en un momento de consolidación plena, —no de conformismo—, que refleja una inquietud sorprendente.

Y MAS ALLÁ...

Emilia Xargay expuso en Madrid

En la Sala del Prado del Ateneo Madrileño. EMILIA XARGAY inauguró su exposición el pasado día 5 de marzo.

Los esmaltes y dibujos de la polifacética artista gerundense fueron mostrados al público en Madrid y puede decirse que la exposición fue un auténtico éxito.

Presentó esmaltes sobre cobre, realizados con una técnica personalísima, que llega a producir irisaciones mágicas.

Dibujos, realizados con lápiz litográfico perfectos y cuidados, que denotan una excelente escuela.

Y, a la vanguardia de sus obras, destacaba el trabajo sobre cemento. En él, el cemento, que se había considerado sin ningún aliciente para el arte, adquiere calidades novísimas.

Pintor, escultora, ceramista, dibujante y esmaltista, Emilia Xargay... Una artista completa a la que felicitamos sinceramente hoy por este nuevo éxito que ha conquistado en tierras castellanas.

Jordi Tortós en Zaragoza

El artista gerundense JORDI TORTÓS expuso sus cerámicas en el Centro Mercantil de Zaragoza.

Las obras de Tortós, realizadas con arcillas catalanas, gustaron al público maño y su exposición constituyó un rotundo éxito.

El "Grupo de Gerona" a Lérida

También en marzo, el "Grupo de Gerona" expuso en Lérida.

Los artistas FITA, FULCARA, XARGAY, VICENS GUELL, PERA, TORRES MANSO y VILA FABREGAS, presentaron sus obras en el "Círculo Medina" de aquella capital, a la que fueron invitados particularmente.

La exposición constituyó un nuevo éxito para los artistas gerundenses.

El escultor camprodonense

Joaquín Claret (1879-1964)

Por JOSÉ M.^a MIR MAS DE XEXÁS

En la ciudad de Olot, en la cual inició sus primeros estudios artísticos en la Escuela de Bellas Artes y bajo la dirección de José Berga Boix, falleció y a finales del año 1964 —en vísperas navideñas— el destacado escultor camprodonense Joaquín Claret Vallés, quien contaba la edad de ochenta y cinco años.

Hacía ya mucho tiempo que residía en la capital de la Garrotxa, en donde, con su esposa e hijos, captóse las simpatías de los ciudadanos olotenses. En los talleres del “Arte Cristiano” —de estatuaria religiosa y que fueron fundados a finales del siglo pasado por los hermanos Vayreda— había efectuado dignamente su labor escultórica. Ultimamente se hallaba imposibilitado de poder andar a solas y, por consiguiente, de poder salir a la calle y camaradear con sus colegas y amigos, como era su costumbre. En realidad era un venerable anciano muy comunicativo y afable que se hacía simpático y agradable por su trato sencillo y espontáneo. Y así en silencio y casi olvidado —sobre todo por los que de fuera lo habían tratado— falleció el que, en algún tiempo pasado, fue un gran hombre y un cosmopolita ciudadano parisiense que conquistó fama y renombre categóricos, conseguidos a costa de sacrificios, luchas y desengaños y principalmente de penurias y obstáculos.

En la bella y pintoresca comarca gerundense y subpirinaica del Ripollés —exactamente en la pacífica y pintoresca villa de Camprodón, de ancestral raigambre histórica y centro de una distinguida colonia veraniega— nació el futuro artista Joaquín Claret Vallés. En su pueblo natal pasó su infancia. Cuando cumplió los doce años sus padres decidieron hacerle cursar estudios de latín y le enviaron a Olot. Por lo visto y comprobado el chico no entró en vocación para cura —como tampoco en definitiva (a pesar de faltarle un curso aproximadamente) el que había de ser su maestro de dibujo y de pintura, José Berga Boix—. Enfebrecido por las artes plásticas, bien se las compuso el muchacho Joaquín para primeramente asistir a la academia particular de Berga y más tarde a las clases de la Escuela de B. A. de Olot, cuya entidad pedagógica y cultural dirigía el mismo Sr. Berga Boix. Claret, a la vista de las maravillas paisajísticas olotinas y entusiasmado ante los lienzos que tan sabiamente pintaban sus maestros y, tal vez, encantado del lirismo romántico y bucólico vayrediano, decidió inclinarse hacia la estética pictórica. Y no desanimóse. Fuese a Barcelona e ingresó en la Escuela de Bellas Artes de la capital de Cataluña. Tenía diez y seis años cuando fue admitido como aprendiz en el taller del escultor Carbonell. Después entró, como oficial, en los talleres de los escenógrafos Brunet y Pons. De Barcelona trasladóse a Canarias para servir en Sanidad Militar, y terminado el servicio militar marchóse a París. Es en esta gran capital europea en donde pudo prosperar categóricamente. No obstante tuvo que pasar por una serie de pruebas no muy satisfactorias.

Vendió postales iluminadas en el Boulevard Saint Michel, fue retocador fotógrafo en la Avenida de la Opera, también ejerció de peón albañil y otros espinosos oficios. Empero nunca se amilanó en su bohemia inderrotable e ilusa... Haciendo de cantero escultor —*picapedrero*— pudo ponerse en contacto con el gran escultor rosellonense Arístides Maillol, a quien ayudó en la tarea escultórica. Y ¡oh paradoja! el que de adolescente deseaba ser un gran pintor, metamorfoseóse en escultor. Sin embargo no abandonó el dibujo colorístico —la acuarela singularmente—, en cuya faceta volvió a dedicarse en sus últimos años de residencia en la ciudad de Olot, cuna de innumerables artistas, lo mismo pintores que escultores. Con Maillol convivió unos tres lustros. Alternó con el maestro rosellonense (1901-1902) en sus estudios en la Academia Raoussin y durante la ausencia de Maillol —que era profesor de la misma— sustituyóle en la clase de escultura—. Andando ya más por su cuenta, pero sin abandonar jamás al Maestro, Claret firmó en 1904 un contrato vitalicio —que duró hasta estallar la guerra europea de 1914— con el anticuario austriaco Meyer Riefenthal, reputado crítico de arte y coleccionista consideradísimo. Claret sumó muchas amistades en París, remarcándose la que contrajo con el ilustre pintor, escultor y comentarista de arte francés Maurice Denis, que le ayudó a amaestrarse y le presentó en el catálogo de su muy celebrada exposición, que realizó Claret en las Galerías Bernheim-Jeune de la capital de Francia. El éxito fue resonante, favorable la crítica y venta de obras pictóricas y escultóricas. Esto le valió para ser requerido de los principales marchantes y coleccionistas parisienses, sobre todo en su especialidad refinada de figurillas de terracota —las femeninas principalmente—. Regresado a Camprodón —durante la guerra de 1914-18— andóse por diversos pueblos y villas del Ripollés, del Llano de Vich y de La Garrotxa. Terminado el conflicto dramático europeo, retornó a la Ville Lumière, expuso en las principales salas de arte parisienses.

En sus andanzas de ida y vuelta expuso una selección de terracotas en 1926 en Barcelona. Colaboró en la Exposición Internacional de Barcelona de 1929 y en los palacios de Agricultura y de Arquitectura figuraron obras suyas. En 1940 expuso en las Galerías Layetanas de la capital catalana. En Olot residió después que, al esclatar la gran guerra mundial de 1939, invadieron los alemanes la capital francesa y gran parte de su territorio metropolitano. Ejerció de escultor técnico de “El Arte Cristiano” hasta su jubilación definitiva y se dedicó al cultivo de la acuarela, exponiendo individualmente y participando en colectivas en diversas salas de la ciudad montañesa.

Claret, en realidad estética, influyóse exquisitamente de los estilos escultórico-escolásticos asirios, persas, egipcios y griegos, sin regatear las influencias inevitables que adquirió de los grandes maestros franceses Roussel, Denis y Maillol.

Ese hombre tan bondadoso e ingenuo —que el narrador deleitoso y sicologista catalán ampurdanés José Pla, tan leído como discutido, tan ameno como audaz humorista y satírico, lo calificó de “un trozo de pan” (y de esto hace muchísimos años) en una de sus crónicas de corresponsal en París por el diario barcelonés “La Publicidad”—, si ese hombre pequeñín de cuerpo y grande de espíritu que en este mundo se llamó Joaquín Claret y Vallés, ha pasado a la eternidad después de una vida larga y laboriosa y sin haber dejado una gran fortuna de monedas. Humildemente, con sus venerables y luengas barbas blancas jupiterinas y franciscanas a la par, Joaquín Claret cerró sus ojos vivarachos e intuitivos para las miserias terrenales.

Puédese rememorar a Claret a través de sus obras en colecciones particulares y museos (Olot, Gerona, Barcelona, etc.). Está bien representado en Camprodón (en el Cementerio y en algunas casas señoriales de la villa natal suya). En París cabe señalar el mausoleo de Maurice Denis, entre otras muchas. Descanse en paz eterna.